

PRESENTACIÓN

En los meses de enero a marzo de este año estuvo reunida en Roma la congregación general de la Compañía de Jesús para reflexionar sobre la mejor manera de realizar actualmente la misión recibida de Dios nuestro Padre. Con representantes de todos los continentes. Magnífica ocasión para renovar la conciencia del carácter universal de dicha misión. En ese carácter universal se presentan simultáneamente rasgos comunes y retos más particulares según las regiones.

En África destaca por un lado la exigencia de una inculturación del evangelio que supere todo colonialismo y neocolonialismo y por otro la lucha por no permitir la tremenda marginación de todo un continente con altísimos índices de pobreza. En Asia urge en particular la adecuada inculturación de la fe cristiana junto con el diálogo y la colaboración respetuosas con otras religiones. En los países de Europa del Este recién salidos de los regímenes comunistas la Iglesia tiene la tarea de recuperar su presencia pública. En Europa y Estados Unidos prevalece el reto del secularismo y la cultura posmodernista. En América Latina sobresale la situación de una injusticia creciente que sumerge en la miseria a las mayorías.

Ante estos panoramas la congregación general confirmó la formulación básica de nuestra misión (formulada así en 1975) como el servicio de la fe del que constituye parte integrante indispensable la promoción de la justicia. Insistiendo de nuevo en la importancia de cada uno de esos dos aspectos y en su mutua exigencia intrínseca. Y a ellos añadió el reto de una adecuada inculturación del evangelio; necesaria no únicamente en África y Asia, sino en todos los continentes. Y señaló también la necesidad del diálogo con otras religiones. Haciendo ver que esas cuatro tareas se implican recíprocamente, de modo que el descuido de cualquiera de ellas repercute en detrimento de las otras tres.

Nos presenta así una visión a la vez sintética, comprensiva y motivadora de los retos actuales a nuestra misión evangelizadora. Confirma en los aciertos, cuestiona en las deficiencias de diversa índole e impulsa hacia un renovado trabajo con la esperanza colocada en aquél que nos envía a continuar la misión de Jesús.

EN ESTE NUMERO

EDITORIAL	2
CUADERNO	5
INTRODUCCIÓN AL CUADERNO	6
¿ESTADO DE DERECHO? URGE UNA SOCIEDAD CIVIL VALIENTE Y CREATIVA Sebastián Mier	8
CRITERIOS ÉTICOS PARA UNA NUEVA PRÁCTICA POLÍTICA Jairo Rivas Bellosó	11
LA ECONOMÍA MEXICANA: GUÍA ÉTICA Oscar J. Villareal R	15
ELEMENTOS BÁSICOS EN LA CONSIDERACIÓN DE LAS AUTONOMÍAS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Ricardo Robles	22
RETOS DE LA ÉTICA SOCIAL EN LA POLÍTICA EDUCATIVA Pablo Latapí	30
UN ACERCAMIENTO ÉTICO A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL Enrique Maza	34
¿ASISTENCIALISMO O SOLIDARIDAD? Pablo Bonavia	49
LA SECULARIZACIÓN: ENCANTOS Y DESENCANTOS RELIGIOSOS DE LAS SOCIEDADES MODERNAS Bernardo Barranco	54
EXIGENCIAS ACTUALES DE LA SALUD DE LA MUJER Mayela García Ramírez	57
DOCUMENTOS	61
COLABORACIONES	
¡EL SEÑOR HA RESUCITADO! Dn. Bartolomé Carrasco	78
AMO A LA IGLESIA Dn. Bartolomé Carrasco	81
MI CATEDRAL SON LOS INDÍGENAS Antonio González Roser	85
LA PALABRA A FONDO	87

EDITORIAL

EL REVÉS DE LA TRAMA

Con frecuencia ante situaciones y acontecimientos que no entendemos en su sentido; que decimos no entender en su desarrollo histórico porque no va conforme con lo que nosotros esperamos que suceda, acudimos a un refrán sobre Dios y la historia: "Dios escribe derecho con renglones torcidos." O también a la comparación del "revés de la trama". La historia es como un tejido del que sólo vemos el revés en que los colores de los hilos son un mosaico caótico, pero que en el frente del tejido se organizan armoniosamente en el dibujo de ella.

Y en México cada vez más estamos viviendo una historia caótica, como los hilos del revés. Un sistema económico que va dejando fuera de él cada vez más ciudadanos, que va dificultando el funcionamiento y la sobrevivencia de los productores y comerciantes pequeños y medianos para beneficiar en grande a las grandes corporaciones. Baja poco a poco la educación.

El diálogo en Chiapas parece más un desencuentro, al menos hasta ahora. No aparecen señales de que el PRI se haga verdadero partido dejando de ser un aparato de gobierno. Sigue la dominación del poder ejecutivo sobre los otros poderes. Los partidos se debaten en desgarrones internos. Los medios de comunicación no son tales; son más bien medios de propaganda del sistema neoliberal y del gobierno que ha apostado por él. La iglesia busca dificultosamente su autonomía en las nuevas relaciones jurídicas con el gobierno. La "sociedad civil", aunque crece en sus manifestaciones, no logra ser verdadera reguladora de la política...

Son los renglones torcidos, es el revés de la trama. ¿Podemos decir sin más, que Dios está escribiendo derecho con estos renglones torcidos?

De alguna manera lo afirman los teóricos del sistema que esperan que el mercado dejado a sí mismo y a sus leyes "objetivas" logrará el equilibrio sano que da no sé qué mano invisible. El mercado en sí mismo se convierte en el Dios que escribe derecho con renglones torcidos. Directamente lo refieren al mercado de los bienes



materiales; indirectamente a toda clase de bienes, pues ésta es la base en la que se darán la democracia y la libertad. Tácitamente mantienen que al confrontarse los diversos intereses particulares, -egoístas porque sólo atienden al yo individual o colectivo de un grupo- se dará un equilibrio y por lo tanto no es necesario el amor que vela por los intereses de los demás más allá del propio yo. La confrontación mercantil de los bienes y de los valores producirá su justo equilibrio. Y si el más fuerte margina o aniquila al más débil, aprueban eso como el justo equilibrio del mercado. A los débiles sólo les queda esperar que venga Dios con su fuerza a arreglar el mundo. O resignarse a que en esta vida nacieron para perder y que no es verdadera la fundamental igualdad de todos los seres humanos como hijos de Dios.

Dios escribe derecho, pero no de esa manera. No es la superfuerza que hará que las fuerzas torcidas, sin dejar de serlo, entren a un cauce de igualdad, de justicia, de paz, de armonía, aunque los humanos no nos convirtamos del egoísmo de los individuos y de los grupos a su amor. Al amor que debe ser primero, anterior a todos los mecanismos sociales (políticos, organizacionales, económicos, culturales).

Tampoco escribe Dios derecho ni deja ver el derecho de la trama interviniendo en algún momento para hacer él un corte y poner a cada quién en su lugar a la manera de superman, que al final de la película, con su gran poder de otro mundo destruye a los malos y a las fuerzas del mal para que los buenos triunfen y los otros reciban su castigo.

Dios escribe derecho porque nos llama continuamente en profundo respeto a nuestra libertad, a que nuestra norma última y más honda sea el amor y, a que en él creemos y reformulemos todas las demás relaciones humanas e instituciones. En este sentido Dios no escribe derecho con renglones torcidos. Dios es el alegato de justicia para que nosotros mismos bajo su llamado y con su ayuda enderecemos lo que hemos torcido porque hemos subordinado al hombre y a los hombres que debíamos amar, a los mecanismos y normas del egoísmo. Nos hemos olvidado de que el amor es gratuito y libre. En todo queremos sacar algún provecho si damos algo. Y a eso le llamamos justicia, no a la que es de Dios y por la que se alaba al hombre justo, aquél que se ha abierto a recibir el amor de Dios como es el amor de Dios: donación gratuita. 



RETOS DE LA ÉTICA EN LA VIDA PÚBLICA

¿ESTADO DE DERECHO?
URGE UNA SOCIEDAD CIVIL VALIENTE Y CREATIVA
Sebastián Mier

CRITERIOS ÉTICOS PARA UNA NUEVA PRÁCTICA POLÍTICA
Jairo Rivas Belloso

LA ECONOMÍA MEXICANA: GUÍA ÉTICA
Oscar J. Villareal R

ELEMENTOS BÁSICOS EN LA CONSIDERACIÓN DE LAS
AUTONOMÍAS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS
Ricardo Robles

RETOS DE LA ÉTICA SOCIAL EN LA POLÍTICA EDUCATIVA
Pablo Latapí

UN ACERCAMIENTO ÉTICO A LOS MEDIOS
DE COMUNICACIÓN SOCIAL
Enrique Maza

¿ASISTENCIALISMO O SOLIDARIDAD?
Pablo Bonavia

LA SECULARIZACIÓN: ENCANTOS Y DESENCANTOS
RELIGIOSOS DE LAS SOCIEDADES MODERNAS
Bernardo Barranco V

EXIGENCIAS ACTUALES DE LA SALUD DE LA MUJER
Mayela García Ramírez

INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

Ya en septiembre del año pasado dedicamos el cuaderno a esta amplia temática con el título de "urgencias éticas de hoy". Por desgracia la situación del país y del continente las hace aún más urgentes. Y por gracia la conciencia de muchas personas y grupos -tanto dentro como fuera de la iglesia- las va captando y reaccionando ante ellas.

En ese cuaderno dedicamos un primer artículo a reflexionar sobre el sentido de la urgencia ética, luego presentamos una panorámica de los retos ético-sociales a nivel latinoamericano y después algunos más concretos: el cuerpo de la mujer y la ética, necesaria alternativa ética en la política mexicana y tres artículos en torno a exigencias éticas en la economía.

Ahora prolongamos estos abordajes de la siguiente manera. Sebastián Mier, teólogo, comienza con una caracterización de lo peculiar de esta toma de conciencia propia de nuestra época: el desmascaramiento de un falso "estado de derecho" y la necesidad de una participación más activa, constante y creativa de la sociedad civil, con una insistencia en la búsqueda de la propia identidad. Luego, siguiendo esta misma línea fundamental, presentamos tratamientos de diversos aspectos más concretos: de nueva cuenta sobre economía y política y ahora también sobre secularismo, solidaridad, autonomía de los indígenas, medios de comunicación, educación y salud femenina.

El sociólogo Bernardo Barranco - investigador en el Centro de Estudios

de las Religiones en México- precisa el concepto de secularización y luego considera el flujo y reflujo del fenómeno religioso en la actualidad y la actitud oficial de la iglesia católica ante ello.

Frente a la agravada crisis económica de nuestro país, Oscar Villarreal teólogo y economista, analiza los factores externos e internos que han llevado a nuestras autoridades a optar por este tipo de neoliberalismo y a insistir en él y cuáles fueron las principales decisiones técnicas y políticas que han guiado su desarrollo hacia los catastróficos resultados que padecemos. Y luego examina la posibilidad de otra alternativa que "permite repartir de manera diferente los sacrificios entre el pueblo mexicano y los inversionistas". Para conducir al país y al gobierno hacia estas mejores decisiones es necesario que fortalezcamos nuestra sociedad civil.

Jairo Rivas sistematiza parte de una experiencia educativa con jóvenes realizada en Perú. Analiza la valoración del diálogo y la concepción del otro en el discurso de algunos actores políticos y en la percepción de la población. Plantea algunos criterios éticos que pueden ayudar a la formación de una nueva cultura política desde la práctica de las organizaciones juveniles.

Los cristianos, como todos los demás hombres y mujeres de nuestro tiempo, vivimos inmersos en una cultura dominante cada vez más individualista. Nos sentimos empujados hacia un individualismo desenfrenado, sin vergüenza ni culpabilidades. Más aún con justificaciones y

argumentos que le da un tono de seriedad. Pablo Bonavía, teólogo de la arquidiócesis de Montevideo, presenta en forma clara la disyuntiva entre una práctica asistencialista que enfrenta sólo la superficie del problema social y la práctica de la "compasión eficaz" que es apropiarse al excluido. Esta solidaridad cristiana ataca fundamentalmente las ideologías y las estructuras que generan exclusión.

Con una experiencia de dos décadas de trabajo con los tarahumares y contactos con otras etnias, Ricardo Robles nos presenta el punto de vista indígena sobre la manera de entender su autonomía respecto a los otros sectores de la sociedad mexicana, su relación con ellos y múltiples exigencias concretas en los campos de la cultura, la política y la economía.

Enrique Maza, periodista, hace una doble reflexión. Primero sobre la transformación negativa de los valores de amplios sectores bajo el influjo de los medios de comunicación puestos al servicio de los grupos poderosos. Segundo sobre la enorme concentración de poder en manos de quienes disponen de esos medios en forma casi monopólica tanto en nuestro país como en el resto del mundo. Concentración que controla arbitrariamente la opinión pública y casi la anula. Finalmente apunta algunos caminos de salida y experiencias en esa línea.

Pablo Latapí, experto en investigación educativa, hace ver el carácter ético de las decisiones en política educativa y luego enumera en forma a la vez sucinta y rica una serie de

temas trascendentales que actualmente están en debate en la educación nacional y que requieren de aportes lúcidos, creativos y fundamentados.

Finalmente la trabajadora social Mayela García, con una prolongada labor con grupos de mujeres en especial campesinas, con aguda sensibilidad nos comparte una serie

de retos provenientes de esos sectores con énfasis particular en el campo de la salud. **+**



¿ESTADO DE DERECHO? URGE UNA SOCIEDAD CIVIL VALIENTE Y CREATIVA

Sebastián Mier

Teólogo del Centro de Reflexión Teológica

En continuidad con las reflexiones que presenté sobre qué significa la urgencia ética de hoy (Christus septiembre 95) profundizo ahora en dos aspectos fundamentales: la denuncia de la enorme ausencia de estado de derecho en la que vivimos y la necesidad de una acción sólida y concertada de los organismos y agrupaciones que constituyen la sociedad civil.

En ese artículo indicaba que el atropello de valores fundamentales y en particular la opresión que padecen numerosos grupos de nuestra sociedad hacen urgente una transformación profunda de nuestros comportamientos y estructuras sociales. Y que uno de los caminos hacia esa transformación era la interpelación ética.

¿Podemos hablar honestamente de un estado de derecho?

Ahora es necesario puntualizar que parte de ese atropello y opresión corren a cargo de diversas autoridades y estructuras de autoridad. En la medida en que eso sucede los convierte por una parte en más graves y por otra en más difíciles de transformar. En efecto, se supone que una misión fundamental de la autoridad es velar por la justicia. Por eso es doble la perversión cuando es precisamente la autoridad la que propicia la injusticia de otros y se encarga ella misma de realizarla. La situación resulta más escandalosa cuando la autoridad sigue utilizando un lenguaje que supuestamente mira por

la justicia, por los intereses de los ciudadanos, cuando en realidad está buscando sus propios intereses y/o los de un reducido número de privilegiados. Con lo cual degenera en demagogia e hipocresía.

Esta denuncia ya había sido realizada, con diversidad de términos y enfoques, previamente en múltiples ámbitos. Fijándonos en ámbitos eclesiales, destacan dos denuncias realizadas por el episcopado latinoamericano. En 1968 los documentos de Medellín advierten de "verdaderos pecados, cuya cristalización aparece evidente en las estructuras injustas que caracterizan la situación de América Latina" (Justicia #2) y también "una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada... por defecto de las estructuras de la empresa industrial y agrícola, de la economía nacional e internacional, de la vida cultural y política" (Paz #16). En particular este nombre de violencia institucionalizada está colocado llamativamente para realzar la situación en la que vivimos y hacer caer en la cuenta de que la violencia de insurrección que brota o puede brotar no es gratuita sino que está provocada por esa otra violencia previa. (Las estructuras aquí señaladas no se refieren directa ni exclusivamente a las autoridades, pero también las incluyen. Más adelante precisa un poco: "los privilegiados en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes por todos los medios de que disponen, e impiden con ello los cambios necesarios.")

Y el documento de Puebla en 1979, en un contexto particular de militarismo, señala: "la teoría de la

seguridad nacional pone al individuo al servicio ilimitado de la supuesta guerra total... contra el comunismo... Frente a este peligro permanente... la voluntad del estado se confunde con la voluntad de la nación" (#314). (Ciertamente que los obispos se refieren a aquella situación presente entonces de manera alarmante en demasiados países de nuestro continente, y que en México no se había presentado del mismo modo.)

En la década siguiente fueron volviendo los gobiernos civiles y "democráticos" a esos países. Y quizá eso hizo pensar que las autoridades serían más sensibles a las necesidades e intereses de las clases subordinadas. En México no padecemos esa etapa militarista, pero sí compartimos el grave deterioro de la crisis económica y el permanente endurecimiento de las clases privilegiadas frente a los reclamos del pueblo.

Surgimiento de grupos de derechos humanos.

Uno de los síntomas más evidentes del incumplimiento de las autoridades es la proliferación de grupos que se constituyen para defender los derechos humanos. Tiene su origen precisamente en aquella época de los regímenes de seguridad nacional, pero su auge se desarrolla ante las múltiples y reiteradas deficiencias de los regímenes "democráticos". También en nuestro México, donde primero se multiplicaron los organismos civiles de derechos humanos y después el gobierno se ha visto en la paradó-

jica necesidad de establecer comisiones oficiales de derechos humanos, tanto a nivel federal como en diversos estados y ciudades. Comisiones oficiales que signifiquen un reconocimiento del gobierno mismo del incumplimiento de sus componentes. Reconocimiento expreso, aunque insuficiente.

Este incumplimiento nos lleva a señalar una ausencia más o menos grave del supuesto "estado de derecho". Las autoridades, los medios masivos de información y los grupos privilegiados en general pretenden que vivimos en un estado de derecho cuyas leyes y mecanismos garantizan la realización ordinaria de la justicia. La experiencia nos muestra que en demasiadas ocasiones no es así. A nivel de estructuras, quizá el índice más evidente es el miserable salario mínimo establecido por "ley". A nivel de funcionarios se multiplican las quejas aun con el temor de las represalias de personas, grupos y organizaciones amplias frente a los abusos, la corrupción y numerosas tácticas para postergar indefinidamente la aplicación de la justicia. Lo que conduce a la frustración, la impotencia y la desesperación...

Interpelación ética en búsqueda de eficacia.

Esta situación particular, dentro de las enormes injusticias que padecemos y más aún los sectores más desprotegidos de la población nos empuja a la interpelación ética (profética, en términos más expresamente cristianos).

La voz profética requiere de una conciencia lúcida y de un corazón valiente. En efecto tiene que superar la costumbre, el adormecimiento, la opresión generalizada... como exigencia de la convicción profunda de la dignidad inalienable de toda persona, de todo hijo de Dios y más aún de todo su pueblo. Y vencer también el miedo, la incompreensión, las críticas, la represión...

En esta línea profética lúcida y valiente es muy importante incluir la autocritica. Es más fácil, como Jesús nos advierte, detectar los defectos de los demás; pero avanzamos mucho más si reconocemos también los propios. Por lo menos ante nosotros mismos y mejor tam-

bién frente a los demás. Me parece fundamental para resarcir un poco los demoledores efectos de la demagogia hipócrita. (Para los católicos sería darle un profundo sentido vital al "Yo confieso" que recitamos al comienzo de cada eucaristía.)

Pero la palabra, siendo indispensable, no basta. Brota del amor, del anhelo de vida y de justicia para todos los hombres. Y el avance en este camino requiere también de acciones eficaces. Al menos lo más eficaces dentro de nuestras posibilidades. No basta la denuncia, hemos de proceder a la propuesta creativa y a buscar los mejores medios para llevarla a efecto. Uno de esos medios es en palabras de acuñación más reciente la forja esforzada de una sociedad civil fuerte.

También en esta línea encontramos en el documento de Medellín (hace ya 30 años!) una formulación muy semejante: "Toda la población, muy especialmente las clases populares, han de tener, a través de estructuras territoriales y funcionales, una participación receptiva y activa, creadora y decisiva en la construcción de una sociedad. Esas estructuras intermedias entre la persona y el estado deben ser organizadas libremente, sin indebida intervención de la autoridad o de grupos dominantes, en vista de su desarrollo y su participación concreta en la realización del bien común total. Constituyen la trama vital de la sociedad. Son también la expresión real de la libertad y de la solidaridad de los ciudadanos." (Justicia #8)

Encontramos en el párrafo citado palabras clave que conviene amplificar. Por una parte la referencia a toda la población, en efecto es indispensable que todos participemos. Porque las dificultades y los oponentes son sumamente poderosos, y requerimos toda la fuerza que podamos reunir. Muchas veces al percatarnos de la magnitud de los obstáculos experimentamos la sensación de impotencia. Unicamente la ardua unión de todo el pueblo puede permitirnos un avance significativo.

Pero es importante una especial participación de las clases populares, que los pobres sean no sólo objeto de una preferencia, sino que ellos mismos devengan sujetos. Lo

cual ya es una realidad en muchos organismos, por el desarrollo de los pobres mismos y por el apoyo adecuado de gentes de otros sectores.

Se requiere forjar las estructuras adecuadas, lograr una organización eficiente. Tarea nada fácil, pero indispensable. Pues ni los esfuerzos dispersos y menos aún los contrapuestos por egoismos o torpezas podrán defender sus intereses amenazados y destruidos.

En la época de Medellín se prefería el término de cuerpos o estructuras intermedias. Ahora se usa más el de sociedad civil. Ambos señalan que no bastan los individuos aislados y que tampoco podemos atenernos al estado, a los poderes ya establecidos. El privilegio no desea saber de renunciaciones y el poder tiende a corromper. Unicamente una sociedad debidamente organizada será capaz de controlar los abusos y de exigir la atención de sus intereses por parte de las autoridades.

Para ello será menester superar la apatía, el conformismo, la dependencia infantil, el miedo, el escepticismo, el divisionismo por intereses secundarios... Y aquí ha de desempeñar también un papel importante la autocritica personal y grupal.

Recuperación y recreación de la identidad propia.

Una de las tareas para esa forja de una sociedad civil articulada y vigorosa, y al mismo tiempo un medio importante para avanzar en esa línea, es la recuperación de la propia identidad por parte de cada grupo. Por efectos de la crisis y por diversos influjos externos muchas veces nos hayamos a la deriva. Urge profundizar en nosotros mismos, recuperar nuestras raíces y en ellas encontrar luces e impulso para salir adelante. No se trata de una recuperación que simplemente nos remita al pasado, sino más bien de una recreación que proyecte lo más válido de la herencia que hemos recibido en medio de nuevas circunstancias.

Una recreación por parte de cada grupo o sector. En otros artículos de este cuaderno incluimos algunas sugerencias frente a

las tendencias secularistas, frente a un modelo económico injusto y extraño a nuestra cultura, a partir de experiencias de grupos juveniles, en busca de la autonomía de los indígenas en general y de cada etnia en especial, frente a la invasión enajenante de los medios masivos y en particular la televisión, para la creación de una auténtica opinión pública, en el campo de las grandes políticas educativas, en la reivindicación cada vez más adecuada de la dignidad de las mujeres.

Y a partir de las identidades de grupos y sectores, también una recreación que nos permita poner en común, descubrir coincidencias, articular esfuerzos, superar diferencias secundarias y más bien sumar aportes complementarios.

Tal vez suene hermoso pero irrealizable. Quienes queremos seguir a Jesús hemos de recordar la respuesta que él da a sus discípulos tentados de un desánimo semejante: "Lo que parece imposible a los hombres, es posible para Dios". Y aquí se presenta asimismo la necesidad de profundizar en nuestra identidad cristiana. El artículo que incluimos como colaboración en torno a la inculturación nos habla igualmente de la necesidad de ese mismo proceso para poder realizar adecuadamente el diálogo con otras culturas que lleve a inculturar el evangelio. Lo ahí descrito resulta también luminoso en vistas a consolidarnos nosotros mismos y a capacitarnos para ofrecer nuestro aporte en esta tarea trascendente e impostergable de forjar una sociedad civil valiente y creativa.

Por lo demás no se trata de empezar de cero, sino de continuar con esperanza un arduo proceso de siglos. Ha tenido ascensos y descensos. Ha debido encontrar las variantes más aptas para cada época y cultura. Ya indicamos arriba cómo una de sus manifestaciones actuales son los grupos de derechos humanos. Y también hay otras en los ámbitos de la salud, el trabajo, la educación, la iglesia, los indígenas... Es menester que todas ellas se consoliden en su propio ámbito y que además tomen conciencia de su dimensión política para articularse y sumar fuerzas.

Es sumamente significativo en este sentido el llamado reiterado en medio de la angustia y la esperanza de los zapatistas. Llamado que ha encontrado algunos ecos, pero todavía mayores dificultades. 

CURSO DE VERANO CRT 95

DESTINATARIOS

AGENTES DE PASTORAL (LAICOS(AS), RELIGIOSAS(OS) Y SACERDOTES) COMPROMETIDOS(AS) EN UNA EVANGELIZACIÓN QUE VÍNCULE ESTRECHAMENTE LA FE Y LA JUSTICIA DESDE LA OPCIÓN DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA POR LOS POBRES.

OBJETIVOS

- * UNA REFLEXIÓN ACTUALIZADA SOBRE LAS PRINCIPALES LUCES Y EXIGENCIAS DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS CRISTO.
- * UN ANÁLISIS DE LA REALIDAD QUE PERMITA CONOCER NUESTRA SITUACIÓN SOCIAL, SUS CAUSAS, Y DISEÑE CAMINOS DE SOLUCIÓN.
- * COMPARTIR VIVENCIAS Y PROYECTOS DE LOS DIVERSOS ÁMBITOS DE LA PASTORAL.
- * PARA UN MEJOR SERVICIO EN UNA EVANGELIZACIÓN ENCARNADA EN EL PUEBLO.

Sede: CENTRO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA (CRT)

Río Churubusco 434, Col. del CARMEN,

Coyoacán, 04100, México, D.F., Tel. 659-61-86, Fax 659-71-63.

PROGRAMA PARA JULIO 1995

FECHA	CURSO BÁSICO	CICLO A
3-7 de julio	INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA	PUEBLO DE DIOS
10-14 de julio	ANÁLISIS DE LA REALIDAD	ANÁLISIS DE LA REALIDAD
17-21 de julio	CRISTOLOGÍA	ECLESIOLOGÍA
24-28 de julio	PASTORAL DE CEB'S	SACRAMENTOS

CRITERIOS ÉTICOS PARA UNA NUEVA PRÁCTICA POLÍTICA

REFLEXIONES A PARTIR DE UNA EXPERIENCIA CON JÓVENES

Jairo Rivas Bellosio
Teólogo

I

Es común encontrar, en los estudios sobre juventud realizados en los últimos años, descripciones e interpretaciones de la desvinculación de los jóvenes con la reflexión y la práctica política¹. No es intención de este artículo incrementar la lista de argumentos que explican esta situación, la misma que plantea numerosas interrogantes para quienes reflexionaran sobre el futuro de los procesos sociales en curso en el país. Más allá del necesario análisis científico, resulta válido preguntarse por los modos de intervenir en la formación de conciencias con la finalidad de promover una reflexión política responsable.

En las siguientes líneas desarrollo algunos de los planteamientos que forman parte del quehacer educativo de Encuentros, Casa de la Juventud². Partiendo de las percepciones y opiniones que los jóvenes tienen sobre la política, se intenta ofrecer algunos criterios educativos y pastorales que ayuden a clarificar las confusiones e incertidumbre que surgen de este panorama.

II

La política se puede entender como una actividad humana que genera mediaciones orgánicas para tomar decisiones colectivas orientadas hacia la consecución del

bien común. Este es definido por el Concilio Vaticano II de la siguiente manera:

"El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección"³.

De la noción anterior pueden extenderse tres reflexiones. En primer lugar, reconocemos que la definición general propuesta por el Concilio debe ser especificada para cada colectividad particular. Si asumimos que toda sociedad busca orientar su dinámica a la satisfacción de todas las necesidades de sus habitantes, el modo de hacerlo dependerá de los recursos humanos y materiales con los que cuente. De esa manera, entramos al ámbito cultural, es decir a aquel "acumulado conjunto de soluciones a problemas surgidos en el desarrollo de una sociedad"⁴. En otras palabras, cada sociedad puede definir un estado particular de bienestar sin que por ello se aleje del ideal planteado más arriba. En este nivel la política se presenta como una actividad reflexiva que busca plantear un sentido razonable para la convivencia humana.

Una segunda reflexión es que llegar a definir lo que el bien común significa para una colectividad no es un proceso sencillo ni inmediato, pues en él intervienen los distintos sectores sociales con sus múltiples demandas y perspectivas. Cada cultura a lo largo de su historia ha planteado modos diversos de relacionar los puntos de vista existentes en su interior. En ese sentido, la política se convierte en una técnica para la acción social. Se trata de una mediación que responde a un sentido, el cual ha surgido desde la particular manera de percibir y entender la realidad que un grupo social tiene.

Estos procesos no son "químicamente puros". Por lo mismo no se pueden definir apriorísticamente como "democráticos". Ellos suelen darse muchas veces en condiciones de desigualdad social y pueden provocar, a su vez, múltiples injusticias.

¹ Por ejemplo en GONZALEZ, Osmar et al. *Normal nomás. Los jóvenes en el Perú de hoy*. Lima, 1992, IDS-CEDHIP-CIDAP; GROMPONE, Romeo. *El velero en el viento. Política y sociedad en Lima*. Lima, IEP, 1992; Maurial, Ximena. "Percepciones de identidad en el yo en un grupo de adolescentes de Villa El Salvador. Un estudio sobre la identidad juvenil en el mundo popular". En: CANEPA, M.A. (ed.) *Esquinas, rincones, pasadizos. Bosquejos sobre juventud peruana*. Lima, IBC-CEP, 1993; PINEDAD, Luis et al. *Ciudadanía y democracia: Percepciones de los jóvenes en medio de la crisis*. Lima, ALTERNATIVA-TAREA, 1993.

² En particular me refiero a una sección del Taller de profundización en tarea política del Área de Educación Ciudadana.

³ *Gaudium et Spes* 74.

⁴ GOLTE, Jürgen: ¿Qué es la cultura frente a la historia?. En: *La Revista*, N° 4, Abril 1981. pp 59.



En tercer lugar, en la base de los dos niveles anteriormente planteados se mueven las dinámicas personales de los individuos que pertenecen a una sociedad; cada uno singular en su constitución corpórea y en su subjetividad; en su capacidad de construir un determinado modo de percibir y comprender la realidad, de establecer sus criterios de verdad, de plantear sus proyectos personales, en suma, capaces de construir un determinado punto de vista.

La existencia de múltiples perspectivas personales, tantas como sujetos existen en la sociedad, no es un postulado animado por psicologismo extremo ni tampoco por un relativismo cerrado. Es sólo una comprensión de la naturaleza humana⁵. Si consideramos las implicancias sociales de esta afirmación tendremos que admitir que ni la reflexión ni la técnica son dimensiones absolutas. Ambas tienen que ver necesariamente con las conductas de los sujetos, abiertas en un abanico infinito de posibilidades.

Es en este punto que la ética interviene como una necesidad para regular la convivencia humana. Desde la perspectiva de Maturana y Varela:

"Si sabemos que nuestro mundo es siempre el mundo que traemos a la mano con otros, cada vez que nos encontremos en contradicción u oposición con otro ser humano, —con el cual quisiésemos convivir— nuestra actitud no podrá ser la de apreciar que nuestro punto de vista es el resultado de un acoplamiento estructural en un dominio experiencial tan válido como el de nuestro oponente, aunque el suyo nos parezca menos deseable. Lo que cabrá, entonces, será la búsqueda de una perspectiva más abarcadora, de un dominio experiencial donde el otro también tenga lugar y en el cual podamos construir un mundo con él"⁶.

La política como reflexión y como técnica debe, entonces, colaborar en la construcción de "dominios experienciales" cada vez más incluyentes. Un instrumento empleado para llegar a dicha finalidad es el diálogo, el cual permite a las diferentes posiciones expresar su perspectiva y a todos en conjunto construir consensos.

III

La importancia del diálogo es puesta en cuestión cuando uno revisa las percepciones de la población sobre las características de los actores políticos en el país. Múltiples experiencias le dan a la población el derecho a

⁵ MATURANA, Humberto y VARELA Francisco. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago, Editorial Universitaria, 1991.

⁶ MATURA Y VARELA. op. cit. pp. 163. Cursivas del autor.

desconfiar de la veracidad de las afirmaciones de los políticos y de la solidez de los consensos que se establecen entre ellos. No es suficiente mencionar la presencia o ausencia de una "voluntad política", ya que este término puede resultar gaseoso, al referirse tanto a la convicción personal de quienes intervienen en la acción política como a las estructuras de mediación existentes para dicha acción.

La "voluntad política" puede ser entendida a partir de algunos de sus elementos. Mencionemos uno solo: la concepción del otro. El diálogo nunca es hecho en abstracto. Siempre hay condiciones del contexto, del otro y de las propias características del sujeto, que intervienen para darle determinada naturaleza y direccionalidad al diálogo. Esa concepción es parte esencial del proceso comunicativo que se establece en toda interacción humana.

En ese sentido, cabe preguntarse por los modos en que los actores políticos dialogan a partir de las concepciones del otro que se manifiestan en el desarrollo de su acción. Esto nos lleva a comparar discursos y prácticas; extendiendo esta relación a la manera en que se traduce organizativamente dicha concepción. Revisemos muy breve y esquemáticamente el comportamiento de algunos actores políticos peruanos. Mirando, de manera general, el discurso de los partidos políticos, vemos que se enfatiza la valoración que le prestan a los mecanismos que la democracia desarrolla para su realización, entre ellos el diálogo. Sin embargo, desde la percepción de la población, incluidos los jóvenes, los partidos políticos desarrollan su acción en función de sus propios intereses y no representan los de la colectividad. Se argumenta que los discursos de los miembros de los partidos son, por decir lo menos, falsos. Esta percepción asume que, en la concepción de un partido, el otro tiene una importancia relativa. Es decir, el otro es importante cuando satisface algún interés particular y deja de serlo cuando ya no cumple dicha función. Siguiendo con este razonamiento, esta concepción tendría una traducción organizativa que ha sido denominada forma "tradicional" de hacer política. Basta mencionar uno de sus rasgos: las promesas que se realizan antes de cada elección. El lector importa en esas épocas y deja de interesar luego de los comicios.

Un segundo caso, por demás interesante, es el del Presidente Alberto Fujimori. El, en su discurso, se distancia del llamado modo "tradicional" de hacer política, aunque en la práctica repite mucho del mismo. El discurso del Presidente Fujimori arremete contra aquello que el sentido común de la población asocia con lo negativo, estableciendo polaridades con diversos sectores políticos. Aunque no toda la población lo sienta así puede verse que en la práctica la gestión presidencial establece una distinción entre quienes están de acuerdo o en desacuerdo con su desempeño. Nuevamente, el otro es relativo. Es más, desde una práctica autoritaria, se le considera como "aliado" o "enemigo" (nótese las comillas para diferenciar matices con el caso siguiente).

Finalmente podemos observar el caso de Sendero Luminoso. Esta organización política rechaza el diálogo como un instrumento de la acción política y lo reemplaza por el uso de la violencia. En esta concepción el otro es considerado un militante o simpatizante que puede ser captado, o un enemigo que tarde o temprano tendrá que ser destruido por defender o simplemente

no cuestionar el orden que ellos pretender destruir. La visión senderista es maniquea porque depende de una ideología dogmática y cerrada. Su traducción organizativa⁷ ha sido tan "eficaz" que por más de una década ocasionó un gran daño en vidas humanas y pérdidas materiales en el país.

IV

Las organizaciones juveniles que he conocido valoran positivamente el diálogo como parte de su dinámica grupal. Si tomamos en cuenta que un grupo juvenil es un espacio de ensayo y aprendizaje de los social⁸, las concepciones y prácticas políticas serán parte de la cultura que se crea y recrea en su interior. Luego, la valoración del diálogo nos permite suponer la existencia de tendencias democráticas en los grupos. Sin embargo, conocemos también de las múltiples dificultades que los jóvenes encuentran para conversar y ponerse de acuerdo, lo que indica la presencia de estilos no democráticos de proceder que subsisten aún porque fueron aprehendidos en sus diversos espacios de socialización.

Como la etapa de la juventud es una etapa de búsquedas y opciones, resulta adecuado plantear criterios formativos que ayuden a resolver positivamente la tensión que se establece entre ambas tendencias⁹, fortaleciendo en la práctica las actitudes y conductas democráticas. Desde una perspectiva creyente quiero mencionar dos criterios que se orientan en esa dirección.

Uno primero lo encontramos en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. El "Propuesto"¹⁰, una especie de marco de entrada a las meditaciones de los Ejercicios, plantea una recomendación especial para que el que acompaña ayude al ejercitante a aprovechar al máximo su experiencia espiritual: "se ha de presuponer, que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del próximo, que a condenarla".

Nótese que la actitud básica que Ignacio plantea es la de una profunda confianza en el otro. De manera más precisa, de lo que en el otro puede hacer el Señor o, integrando ambas ideas, del convencimiento de que el otro es amado por Dios y que en eso radica su naturaleza humana más profunda. Ante eso no queda sino descubrir el respeto a la dignidad del otro. Ignacio invita a una relación sin prejuicios, sin etiquetas, basado en la mera simpatía por el otro.

Pero Ignacio va más allá. En el mismo párrafo menciona lo siguiente: "y si no la puede salvar (al ánima), inquiera cómo la entiende, y si mal la entiende, corríjale con amor; y si no basta busque todos los medios con-

⁷ Una buena descripción puede encontrarse en GORRITI, Gustavo. *Sendero, Historia de la guerra milenaria*, 3a ed. Lima, Apoyo, 1991.

⁸ CANEPA, María Angela: "Los jóvenes y el afecto". En: GONZALES, Osmar et al. *Juventud, crisis y cambio social en el Perú*. Lima, Servicio Universitario Mundial (Comité Perú)-IPEC "José Cardjín", 1990. pp. 163-164.

⁹ Existen otras tensiones al interior de la juventud como evidencia ZEGARRA, Felipe, "Hacia una cultura de vida". En *Páginas*, N° 97. Junio, 1989. pp. 9-17

¹⁰ EE.EE. n° 22.

venientes para que, bien entendiéndola, se salve"¹¹. Para Ignacio no basta la mera simpatía inicial. Es necesario recurrir a todos los dones y capacidades que uno tiene para lograr el bienestar del otro, que no es sino la extensión del bienestar de uno mismo. No basta intentar y después de comprobar que no se obtienen resultados, dejar la tarea bajo la excusa de su extrema dificultad. Ignacio invita a ir hasta el final, hasta asegurar que el otro llegue a "salvar su alma".

En conclusión, ninguna condición adquirida (ideología, condición socio-económica, etc.) es más importante que el valor de la dignidad humana¹². Un verdadero diálogo parte de esta concepción del otro.

Un segundo criterio que nos anima a profundizar esta reflexión es el que nos recuerda Pablo, el apóstol. Para él no basta emplear adecuadamente los dones que uno tiene en bien de los demás. Es necesario hacerlo con un verdadero espíritu de caridad¹³. Encontramos en la realidad que una buena relación con el otro puede tener a la base el temor, la falsa compasión, la obligación sin sentido y hasta temores no reconocidos.

Jesús nos indica el verdadero sentido que las relaciones humanas deben tener. En la parábola del buen samaritano¹⁴ reconocemos la actuación del creyente inspirado por un sentimiento de misericordia. Esta enseñanza evangélica le da sentido evangélico al principio ignaciano de "salvar la proposición del prójimo". La opción del buen samaritano no se basa en razones, por más buenas que éstas sean. Su fundamento es el puro amor al prójimo: el "principio de misericordia"¹⁵ como elemento central del vínculo entre humanos. Esto responde a la naturaleza de un Dios con "entrañas de misericordia", que ama la vida, que quiere amor y no sacrificios¹⁶.

V

He aquí una manera de relacionarse con el otro que puede servir para que el diálogo sea instrumento eficaz para la comunicación y la organización. Sin embargo, al mirar nuestra realidad social constatamos que los valores aquí planteados no encuentran una traducción organizativa, salvo en pequeños sectores y espacios. Por el contrario, los antivalores son más visibles en la cultura política peruana en todos sus niveles. Nos preguntamos si es posible hacer política de manera eficaz tomando en cuenta los criterios éticos planteados.

Aunque los jóvenes encuentren resistencias para reflexionar o actuar políticamente, es posible establecer algunas tareas que, desde la dinámica cotidiana de sus organizaciones, los motiven e incorporen en este proceso. Rápidamente veamos algunos que tienen que ver con la construcción de una nueva cultura política¹⁷.

Una primera tarea es la constitución de sujetos autónomos, con identidades personales sólidas, basadas en una buena autoestima y con capacidad para trazarse y realizar proyectos personales de futuro. Esta tarea se hace más necesaria en un contexto que le resta a los jóvenes posibilidades de explorar para optar¹⁸. Esta es una condición básica para las relaciones intersubjetivas y la construcción de identidades colectivas cada vez más amplias.

En segundo lugar, la cultura de la violencia en que vivimos (expresada no sólo en las acciones subversivas y antisubversivas de los últimos años, sino de manera más sutil e invisible en las relaciones sociales que los jóvenes viven), impone el reto de activar la cultura de la no-violencia activa. Ello no supone pasividad, sino la exigencia de discernir y actuar en busca de la justicia para todos. Se requiere una percepción crítica de la realidad que no pase sólo por el intelecto, sino que recupere la dimensión afectiva del ser humanos, de modo tal que las acciones que se desprendan se encarnen realmente en el fondo de nuestro ser.

En tercer lugar, hay que renovar las formas de participación social y política de la sociedad civil. Los jóvenes, desde las preocupaciones cotidianas personales y colectivas, tienen algo que decir sobre la realidad que viven. Con esto no planteo que la acción de las organizaciones, ubicada en el plano de lo social, tenga como punto de llegada el terreno de lo político¹⁹. Pretendo más bien que la acción local de las organizaciones juveniles, hecha con un sentido más amplio, tenga una repercusión importante en su formación ciudadana y en la renovación de las prácticas sociales.

Los jóvenes cristianos están llamados a ser lo que el Papa Paulo VI llamaba "suplemento del alma" para el mundo. Es decir, insertos como laicos en una realidad conflictiva, con carencia de valores, con inseguridad ante el futuro, con múltiples incertidumbres y desviaciones. Y poniendo allí, en el centro de esta maraña de relaciones y proyectos que constituyen el país de hoy, la afirmación ética de una cultura nueva. Proceso que no está ni estará exento de conflictos, pero que anima constantemente a la búsqueda de nuevos caminos. 

Fuente: Tomado de la revista Páginas



¹¹ ibid.

¹² Gaudium et spes, nn. 12-17

¹³ cf. 1 Cor. 13, 1-7.13.

¹⁴ cf. Lc. 10, 25-37.

¹⁵ Roberto Burns, sj; comunicación personal.

¹⁶ cf. Os. 6, 6.

¹⁷ Algunas de las ideas siguientes se inspiran en ZEGARRA, Felipe. op. cit. pp. 25-28.

¹⁸ CANEPA, María Angela. *Lo subjetivo y lo político en trabajo juvenil en Derechos Humanos*. Lima, IPEDEHEP, 1990.

¹⁹ GONZALES, Osmar. et al. op. cit.

LA ECONOMÍA MEXICANA: GUÍA ÉTICA

(Para no perderse en el laberinto de la crisis)

Oscar J. Villarreal R.

Universidad Pontificia de México

"...hay una palabra que no camina en el entendimiento de los grandes sabios que venden su inteligencia al rico y poderoso. Y esta palabra se llama dignidad y es la dignidad algo que no camina en las cabezas, en el corazón camina la dignidad"
(CCRI-CGEZLN)

El sueño neoliberal

Según Samuel P. Huntington¹ "México es una de tres naciones en el mundo, al lado de Rusia y Turquía, que atraviesa por un proceso de redefinición en términos de conmutar una civilización por otra... México es un país en transición que ha decidido abandonar la cultura latinoamericana para abrazar, en su lugar, la norteamericana." Según el entrevistado², el éxito de esta "redefinición cultural" depende de tres condiciones: 1ª la élite en el poder debe respaldar entusiastamente (sic) tal redefinición, 2ª la población debe desear la redefinición, 3ª la "civilización recipiente" (en este caso E.U.) debe estar dispuesta a aceptar al país en redefinición... "Durante la mayor parte de su historia, México se definió como una nación antagonica a E.U., pero el gran cambio es que ha dejado de serlo... México ya escogió".

La articulista continúa: "En el análisis³, el entrevistado relata que en 1991, un alto asesor del Presidente Carlos Salinas de Gortari le describió en detalle las transformaciones que se estaban realizando en México. Cuando concluyó, Huntington observó: "es de lo más impresionante; me parece que básicamente lo que se proponen es cambiar a México de un país latinoameri-

cano a uno norteamericano". El confidente de Salinas, un tanto sorprendido, exclamó: "¡exactamente! es precisamente lo que nos proponemos, pero por supuesto que jamás podremos decirlo públicamente".

El diálogo es una joya antropológica sobre el etnocentrismo norteamericano en su encuentro con el malinchismo de las élites mexicanas. Sin embargo, hoy el señor Huntington y su interlocutor deben estarse preguntando cuál o cuáles de las tres condiciones no se dieron, porque la verdad es que el tercer intento en la historia de México por implantar el liberalismo⁴, esta vez a través de un modelo económico que comenzó a introducirse en 1982 y en 1995 tiende a profundizarse, ha llevado al país a una crisis global que, además del fracaso de tal modelo, abarca la descomposición de la clase política y su alejamiento de la sociedad, así como una desconfianza en las instituciones que ya raya en la "anomia" social.

Pero lo grave de la crisis es que está generando en la población un estado de ánimo de incertidumbre y depresión que conlleva el riesgo de paralizar a la sociedad en beneficio, nuevamente, del reacomodo de las élites que no van a permanecer eternamente en sus luchas internas por el poder. Las palabras de Rousseau (1755) parecen haber sido escritas pensando en el México de hoy:

Especialmente el rico llega pronto a sentir las desventajas de una guerra perpetua en la cuál él carga con todos los costos, porque aunque todos arriesguen su vida, los ricos arriesgan además sus bienes... Al carecer de razones suficientes que lo justifiquen y de las fuerzas suficientes para defenderse, el rico, espoleado por la necesidad, finalmente concibe el proyecto más profundo que jamás haya entrado en el espíritu humano: volver a su favor las fuerzas mismas que lo atacaban, convertir a sus adversarios en sus defensores... "Unámonos", les dice, "para proteger al débil de la opresión, para restringir al ambicioso y para darle a cada uno la posesión

¹ Director y catedrático del Instituto de Estudios Estratégicos Olin de la Universidad de Harvard, ex-alto funcionario del Consejo de Seguridad Nacional, co-autor de "Crisis de la democracia" (1975) con Z. Brzezinski.

² ESTEVEZ D. México dejó de ser un país antagonico para Estados Unidos: Huntington; ahora quiere ser parte de Norteamérica. EL FINANCIERO (EF en adelante) 6 de julio de 1993.

³ El motivo de la entrevista fue un artículo de Huntington aparecido en la revista *Foreign Affairs* del Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York titulado "The clash of civilizations?" (¿El choque de las civilizaciones?).

⁴ A fines del s. XVIII, la reforma borbónica que desembocó en la guerra de Independencia; a fines del XIX, la porfirista que desembocó en la Revolución. Cfr. ORTIZ PINCHETTI J.A. *Pobre México, tan cerca de sus modernizadores y tan lejos de Dios*. La Jornada, 2 de abril de 1995; SCHETTINO M. *El costo del miedo. La devaluación de 1994/1995*. GEI, México, 1995, pp. 87-112; del mismo autor *TLC. Tratado de libre comercio. ¿Qué es y cómo nos afecta?*, GEI, México, 1994, pp. 91-100.

segura de lo que le corresponde; instituyamos reglas de justicia y de paz, que todos estén obligados a acatar, sin excepciones, y que han de compensar en cierto grado los caprichos de la fortuna, al obligar del mismo modo al poderoso y al débil a cumplir con los deberes mutuos (ROUSSEAU Jean-Jacques, *Discours sur l'inégalité*)⁵.

El tiempo apremia, si vemos esta crisis como fatalidad, como destino, los grupos en el poder la aprovecharán y saldrán más fortalecidos, por eso es necesario que la sociedad asuma la crisis como una oportunidad para madurar y ser cada vez más el sujeto principal de las grandes decisiones sociales. Y para ello es urgente un ejercicio de discernimiento que permita iluminar la situación actual del país, ubicándola como momento de un proceso histórico que viene de tiempo atrás, juzgar las decisiones que nos trajeron hasta aquí y proponer criterios para la acción socio-política que lleve a los mexicanos a construir una sociedad "a su gusto" y no al de los pocos que acaparan el dinero y el poder.

¿Por qué ese modelo y no otro?

En la vorágine de la crisis tendemos a olvidar de dónde venimos y cuáles fueron los factores que influyeron para que se intentara implantar un nuevo modelo económico en México. Cinco factores, íntimamente relacionados, constituyeron una formidable presión externa:

1) la globalización, cuyo rasgo principal es la interdependencia económica de la mayoría de los países del mundo y ante la cual no existe prácticamente alternativa; sin embargo, esto no significa que realmente la mayoría de la población mundial ya esté integrada a una sola economía de mercado, significa que los países desarrollados y las élites y clases medias de los países pobres ya lo están; la globalización tiene entonces también un sentido ideológico: se nos presenta como ya existiendo lo que algunos quisieran que ya existiera;

2) la constitución de bloques económicos regionales en torno a las tres economías más fuertes del planeta, Japón, Alemania y Estados Unidos, lo que ha impulsado a este último a pugnar por constituir su propio espacio de dominio económico;

3) el "neoliberalismo" como ideología dominante a nivel mundial con el "monetarismo"⁶ como núcleo teó-

rico-económico y el liberalismo más radical, es decir, más individualista, como ideología política;

4) el Fondo Monetario Internacional que nació como regulador del sistema financiero internacional y terminó convirtiéndose en instrumento de los países desarrollados para imponer, a través de sus "Cartas de Intención", las políticas monetaristas en los países no-desarrollados⁷;

5) la Iniciativa de las Américas, versión actual de aquella "América para los americanos" que ha sido el sueño de los estadounidenses desde que nacieron como país.

Pero en el interior del país también hubo factores que nos precipitaron en el abismo del monetarismo radical:

1) el agotamiento del modelo anterior, el Estado de Bienestar, debido tanto a los factores externos mencionados arriba como a su propia debilidad estructural;

2) la llegada de los "tecnócratas" al poder, economistas teóricos incapaces de confrontar sus modelos con la compleja realidad mexicana⁸, tal vez por pertenecer a una generación de funcionarios que crecieron envidiando "el modo de vida americano";

3) partidos políticos débiles por decadencia, pragmatismo o dogmatismo;

4) una sociedad débil por individualismo, por miedo o por apatía.

Por influencia de todos estos factores en 1982, con la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia, se inició en nuestro país la gran reforma neoliberal. De 1988 a 1994, con Carlos Salinas en la presidencia, la estrategia se profundizó desembocando en lo que hoy estamos viviendo.

Para la reflexión

Este colosal intento por hacer de México "otro país" plantea a la reflexión ética cristiana algunas cuestiones: ¿A quién le corresponde tomar la decisión de transformar un país cuando ese cambio afecta a todas las esferas de la vida? ¿Cuándo el intercambio cultural deja de serlo para transformarse en una "conquista" con todas

⁵ Citado por GAUTHIER David, *La moral por acuerdo*, GEDISA, Barcelona, 1994, pp. 409-410.

⁶ El monetarismo es el regreso a la teoría económica clásica y su radicalización de la concepción del mercado como autorregulador. Supone que: 1º la economía siempre tiende a funcionar en el nivel de pleno empleo, 2º los precios y los salarios se adaptan rápidamente a las variaciones de la oferta monetaria y 3º la velocidad del dinero se mantiene estable; de ahí que en el mediano plazo el aumento de la oferta monetaria sólo afecte a los precios (inflación) pero no a la economía real y, por lo tanto, el gasto del gobierno resulte no sólo inútil sino distorsionante para el sistema económico. Según Milton Friedman, "la inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario en el sentido de que sólo es y puede ser producida por un aumento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción". Desde la perspectiva internacional se

entiende entonces que los programas de estabilización del FMI tengan siempre como objetivos centrales la "neutralización" del dinero contra la inflación y la reducción del Estado contra las interferencias del gobierno en la economía (cfr. SAMUELSON P.A./NORDHAUS W.E., *Economía*, Mc GRAW HILL, Madrid, 1993, pp. 775-797).

⁷ Cfr. CARDOSO E./HELWEGE A., *La economía latinoamericana. Diversidad, tendencias y conflictos*, FCE, México, 1993, pp. 177-209.

⁸ "La información económica estaba ahí, su interpretación fue deficiente, en síntesis fue más un problema de análisis que de información" (Guillermo Ortiz Martínez, Srio. de Hacienda y Crédito Público en la reunión primaveral del FMI y del BM, EF, 27.IV.95, p. 4). Ante la contundencia de la afirmación del ex-subsecretario de la SHCP durante el salinato, sobran los comentarios.

decir,

como
terminó
arrolla-
ción",
arrolla-

ual de
ido el
como

actores
arismo

do de
encio-
al;

nomis-
con la
ecer a
envi-

agma-

miedo

con la
cia, se
al. De
ia, la
e hoy

o país"
tiones:
ansfor-
as esfe-
deja de
todas

ción del
ales la
edución
o en la
W.E.,
(1979).
americana.
o, 1993,

ciente, en
ormación"
Crédito
BM, EF,
ción del
obran los



sus secuelas? ¿Hasta dónde debe llegar la "occidentalización", que en último término es homogeneización, de un país pluricultural como México?

Las decisiones técnicas

El nuevo modelo tenía como objetivo fundamental lograr el crecimiento económico de México a través de su integración al mercado global como país exportador. Para ello se determinaron tres objetivos inmediatos:

1º sanear las finanzas públicas (superávit fiscal), a través de la reducción del gasto del gobierno, el aumento de impuestos y la exclusión del gobierno del manejo de la oferta monetaria (autonomía del Banco de México);

2º el fomento de la inversión privada, a través de la privatización de las empresas paraestatales y de la atracción de la inversión extranjera con el gancho de tasas de interés muy altas;

3º la apertura comercial, con el ingreso de nuestro país al GATT y la firma del TLC, por un lado y con la estabilización del tipo de cambio a través de medidas antiinflacionarias por el otro.

Las decisiones políticas

Como se trataba de un programa urgente de transformación radical de la economía no se podía, desde la perspectiva de los tecnócratas, perder el tiempo generando consensos con los sectores sociales. Joseph Marie Córdoba, el poder tras el poder durante el salinato, en su "decálogo" para el gobierno salinista, fue muy explícito: "Acelerar un proceso de liberalización comercial resulta conveniente para asegurar su irreversibilidad y, también, para que las empresas introduzcan los cambios necesarios e incrementen su productividad en poco tiempo. Esta es la razón por la que resulta casi imposible sujetar las distintas medidas de liberalización comercial a una negociación precisa con la comunidad empresarial. Negociar las medidas previamente es tanto como cancelar la apertura.... Es difícil superar en abstracto, las discusiones sobre las fases, la velocidad y la intensidad de los cambios requeridos⁹". En pocas palabras, según ellos, el único camino posible era el paternalismo autoritario: "yo sé mejor que tú lo que te conviene... por eso te obligo a hacerlo".

Así, el tradicional presidencialismo mexicano, que se regía por ciertas reglas no escritas, se transformó en un presidencialismo arbitrario de carácter personalista, se golpeó al corporativismo, cara sociopolítica del Estado benefactor del que se quería salir y se impusieron tres candados para asegurar la continuidad y permanencia del proyecto:

1º las reformas a los artículos de la Constitución que obstaculizaban la implementación del programa económico, asegurando así la irreversibilidad del mismo¹⁰; y si la memoria colectiva es importante para construir una sociedad consciente, no debemos olvidar que muchos de los que hoy critican al régimen anterior, con su voto en las Cámaras hicieron posibles tales reformas.

2º la aceleración de la apertura comercial con la firma del TLC, asegurando así con un tratado internacional lo que en el interior del país no encontraba consenso¹¹;

3º la autonomía del Banco de México, asegurando así una política monetaria ortodoxa contra la posibilidad de un cambio de régimen.

Para la reflexión

Desde la reflexión ética debemos plantearnos dos cuestiones importantes sobre "el modo" (procedimiento) como se tomaron e implementaron las decisiones anteriores: ¿tal procedimiento respetó el criterio de participación de la sociedad como interlocutor y sujeto de las

⁹ Cfr. CORDOBA J., *Diez lecciones de la reforma económica en México*. NEXOS, febrero de 1990, pp. 31-48.

¹⁰ De todas las reformas que ha sufrido la Constitución mexicana a lo largo de su existencia el 35% corresponden a los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari (cfr. *Secuelas del presidencialismo. Lo que queda de la Constitución. Informe especial*, EF, 5.II.1995, pp. 55-63).

¹¹ Cfr. SCHETTINO M., *TLC...*, pp. 94-95; del mismo autor, *El costo del miedo...*, pp. 93-95.



decisiones trascendentales para la vida social? y ¿la implementación de tales decisiones respetó el criterio de respeto a los derechos fundamentales de la persona?

¿Un problema de liquidez... o de viabilidad?

El 20 de diciembre de 1994 el gobierno mexicano decidió colocar el peso en su nivel real de paridad con el dólar, lo cual equivalía a una "minidevaluación" de 15%, sin embargo, los inversionistas extranjeros decidieron sacar del país varios miles de millones de dólares y al día siguiente comenzó la "caída libre" del peso, es decir, la devaluación en serio, que por momentos ha rondado el 100%.

Las consecuencias de la devaluación ya son el pan de cada día. En el sistema financiero: altísimas tasas de interés, carteras vencidas, aumentos en el servicio de la deuda externa; en el sistema productivo: aumentos en los precios de los insumos extranjeros, encarecimiento de los créditos, quiebra de empresas, recesión; en el sistema de precios: inflación¹². Hoy ya se habla abiertamente de "estanflación", es decir, estancamiento de la economía (caída de la producción y desempleo) con

inflación¹³.

Desde la perspectiva monetarista del gobierno se trataba de un "problema de liquidez". Pero desde la perspectiva de los economistas que afirmaban, desde dos años antes, que el modelo neoliberal era inadecuado para nuestro país, se trataba de la debilidad estructural¹⁴ de la economía mexicana. Hasta el 20 de diciembre de 1994 estas opiniones eran descalificadas "ipso facto" tanto por el gobierno como por los economistas del régimen y con mayor fervor por los comentaristas de radio y televisión: criticar el programa económico significaba ser retrógrada y populista además de ignorante de la ciencia económica.

Pero el neoliberalismo internacional no puede darse el lujo de reconocer el fracaso de un país como México que, por la docilidad de sus élites, se había convertido en símbolo de las bondades del neoliberalismo para todo el mundo subdesarrollado. Por eso ahora, a costa de desechar a su adalid mexicano, Carlos Salinas de Gortari, entre los monetaristas de dentro y de fuera se afirma que lo que fallaron fueron los hombres y no el

¹³ Cfr. GUTIERREZ E., Entró la economía a la fase de "estanflación" durante el primer trimestre, EF, 26.IV.95, p. 3A.

¹⁴ Cfr. SAURI G., En la estructura, los orígenes de la crisis. Se requiere replantear el modelo económico, coinciden especialistas, EF, 5.I.1995, pp. 4-5. Véase aquí mismo la nota 16.

¹² Para un análisis técnico de las consecuencias inmediatas de la devaluación, cfr. SCHETTINO M., El costo del miedo..., pp. 113-127; PEÑALOZA W. M./PEÑALOZA W.T., ¡Crisis 95! Una explicación clara del problema y cómo superarlo, MCGRAW HILL, México, 1995, pp. 67-78.

modelo; todo con tal de no renunciar a lo que es bueno para todos... porque es bueno para ellos.

Sin embargo, según numerosos economistas, la crisis mexicana es consecuencia de la aplicación de un modelo que no tomó en cuenta las debilidades estructurales de la economía mexicana, a lo que nosotros añadimos que tampoco tomó en cuenta el entorno jurídico, político y cultural al que se quería trasplantar el modelo neoliberal.

En los análisis sobre las causas de la crisis se han ido delineando algunas convergencias entre los economistas. El gobierno reconoce, al menos, que la causa principal fue la combinación de un déficit creciente en la cuenta corriente con el exterior que se financiaba con recursos también externos y "diversas causas" que provocaron la contracción de dichos flujos. La falta de recursos externos llevó a la necesidad de devaluar¹⁵. Pero otros economistas ven más allá.

Por una parte, el superávit fiscal, a través de menos gasto del gobierno y más impuestos, desaceleró la dinámica económica. La autonomía del Banco de México fue ficticia; a través de los Tesobonos, el gobierno disfrazó deuda externa de deuda interna¹⁶.

Por otra parte, se suponía que la inversión privada, nacional y extranjera, pasaría a tomar el lugar del gobierno como promotor de la dinámica económica. La privatización de las empresas paraestatales que abriría las puertas a la inversión privada nacional y, de paso, acabaría con la ineficiencia y la corrupción, desembocó en una concentración extrema de la riqueza nacional sin poner fin a la ineficiencia y la corrupción de dichas empresas, ahora en manos de particulares. Los empresarios honestos no pudieron invertir porque las altas tasas de interés del dinero que necesitaban estaban establecidas en función de ofrecer altos beneficios a los inversionistas extranjeros. Y la inversión extranjera llegó, pero en su modalidad especulativa, es decir, aquella que se mueve por el mundo buscando los mayores beneficios pero que no se compromete en la inversión directa (industria, infraestructura, etc.). De esta manera todo el programa, y el futuro de México, se hizo depender de la "fe" de los extranjeros en la economía mexicana... y de que no hubiera rendimientos más atractivos para su dinero en otras partes del mundo.

Por último, los soportes de la apertura comercial, el TLC y la política antiinflacionaria, también tuvieron sus consecuencias ¿no deseadas? Con el TLC creció el déficit comercial. Compramos más de lo que vendimos, porque lo que se produjo en México no fue atractivo para compradores extranjeros y lo que se produjo en otros países fue muy atractivo para los compradores mexicanos. Esto significa simple y sencillamente que nuestras industrias no estaban preparadas para competir con las extranjeras, lo cual, simultáneamente, llevó a la quiebra de numerosas empresas nacionales y al desmantelamiento casi total de algunas industrias (por ejemplo, textiles y

calzado). La política antiinflacionaria (menos gasto del gobierno, salarios bajos y dinero caro) generó también contracción económica.

En síntesis, más endeudamiento, recesión de la economía y concentración de la riqueza tienen su origen no sólo en decisiones coyunturales equivocadas o en acontecimientos políticos sino también y principalmente en un modelo económico inadecuado para el país¹⁷.

Para la reflexión

Para nuestra reflexión ética desde la perspectiva cristiana las consecuencias de los 12 años de neoliberalismo en México nos plantean dos cuestiones fundamentales: ¿la racionalidad económica debe ser la última palabra de la vida social, aún a costa de sacrificar los mínimos humanos no negociables, como la subsistencia y los derechos a la salud, a la educación y al trabajo, esto aún concediendo que se pretenda el beneficio de futuras generaciones? ¿Quién debe decidir cuáles sacrificios se asumen y quiénes los van a padecer?

El PARAUSEE¹⁸: Medicina neoliberal para un neoliberalismo en riesgo de muerte

Es ingenuo pensar que el cambio de gobierno en México, si es que realmente se dio, signifique el abandono de un proyecto por el que se asumieron grandes costos económicos, políticos y sociales. La evidencia de que los monetaristas se quieren jugar el todo por el todo en México está en el PARAUSEE.

La receta monetarista para salir de la crisis es sencilla. Si la causa fue el déficit en la cuenta corriente hay que ponerla en ceros, para lo cual hay dos caminos: vendemos más o compramos menos y como no tenemos qué vender sólo queda el segundo. A su vez, hay dos mecanismos para hacer que los mexicanos compremos menos productos extranjeros: haciéndolos más caros a través de la devaluación (que ya se hizo) y el aumento de aranceles (que se está intentando tímidamente), o haciendo que los mexicanos no tengamos con qué com-

¹⁷ Para un análisis de las causas de la crisis actual, que tuvo como síntoma más evidente la devaluación, cfr. en el diario EL FINANCIERO: CALVA J.L., artículos aparecidos desde 1993 a la fecha; SCHETTINO M., *Economía informal*, columna dominical, también desde 1993 a la fecha; LEON J.L., *México: ¿salida política para la crisis neoliberal?*, 20.I.1995, pp. 26A-27A. ARRIAGA LEMUS M., *Inflación de un dígito a costa del crecimiento*, 26.VII.1993, p. 38A; CARBAJAL CORTES R., *Recesión económica: ¿límite a los éxitos de la política neoliberal?*, 2.VIII.1993, p. 39A; LEVY N., *Mucha apertura poco crecimiento*, 9.VIII.1993, p. 38A; etc. Nótese la multiplicidad de voces y su anticipación ante lo que ya se veía venir.

¹⁸ No se trata de algún término de la ciencia económica o de farmacéutica, son las siglas del Programa de Acción para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica. Una buena medida de austeridad administrativa consistiría en poner nombres más breves a programas tan simples.

¹⁵ Cfr. ORTIZ MARTINEZ G., *Srio. de Hacienda y Crédito Público, Presentación del Programa de Acción para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica*, Introducción.

¹⁶ Cfr. PIZ V.F., *La crisis a debate. Pudo haberse aplazado la devaluación, pero no evitado*, EF, 4.III.1995, pp. 53.

parlos, es decir, contrayendo la economía. El PARAUSEE opta por este último camino.

Sobra decir que el crédito por 51 mil millones de dólares concedido a México es el soporte y, a la vez, la razón última del programa, pues se trata de un programa diseñado no para crecer sino para pagar sólo lo que debemos hoy endeudándonos un poco más para mañana... sin contar la deuda "grande", la de siempre¹⁹. De tal suerte que hoy tenemos un gobierno de administradores de los fondos internacionales y no uno de estadistas²⁰.

La contracción de la economía mexicana no es entonces una consecuencia indeseable del programa de reajuste: ¡es su objetivo directo! La política fiscal restrictiva (aumento de impuestos y tarifas, reducción del gasto del gobierno) está contrayendo la demanda (no tenemos para comprar) y encareciendo la oferta (no hay qué comprar) sin evitar que la inflación siga creciendo. La política monetaria restrictiva está incrementando el costo de los créditos y de las deudas ya existentes en la economía nacional, con lo cual a los deudores sólo les queda la quiebra o la suspensión de pagos.

Las dudas sobre el límite de la paciencia de los mexicanos se acentúan cuando se ven algunas cifras, para lo cual no es necesario consultar las predicciones de los pesimistas, basta con detenerse en las cifras más optimistas. Si el PARAUSEE funciona, el salario real va a descender en un 20% (además de lo que ha descendido en los últimos 12 años), este año pasarán al desempleo 1 millón y medio de mexicanos (además de los que se han acumulado en los últimos 12 años y los que busquen empleo por primera vez en este año y no lo en-

cuentren), el PIB descenderá en un 4% y la inflación llegará al 50%²¹.

¿Hay alternativas?

El gobierno afirma que cualquier otra alternativa es inviable. Extraña afirmación de un gobierno de economistas, pues la economía en el ámbito macroeconómico es una ciencia que tiene como función presentar alternativas precisando sus costos y sus beneficios, pero aquí termina su función. Todo programa económico tiene ventajas y desventajas, la elección de uno u otro es responsabilidad de la sociedad y su implementación es responsabilidad del gobierno. En otras palabras, en el ámbito macroeconómico las decisiones últimas son decisiones políticas y de moral social, no económicas.

Desde el punto de vista económico el crecimiento no es posible para México durante este año²². Sin embargo, sí existen alternativas que, como decíamos antes, implican decisiones políticas. Entre aplicar el programa ortodoxo y excluir de la vida a millones de mexicanos o romper con el sistema financiero internacional (a lo cual conducirá paradójicamente tal programa²³, sólo que con costos humanos mucho mayores que si se hiciera ahora) existen posibilidades que permiten repartir de manera diferente los sacrificios entre el pueblo mexicano y los inversionistas y exportadores extranjeros²⁴. Es posible no aplicar al pie de la letra el programa ortodoxo²⁵, es posible buscar como objetivo prioritario el crecimiento aunque se sacrifique un poco la estabilidad monetaria y es posible convencer al gobierno norteamericano y al FMI de que a ellos les conviene más una economía sana que un país en ruinas, pero... para eso se requiere un gobierno con visión política y capacidad de decisión, orientado y apoyado por una sociedad participativa, es decir, consciente de su identidad y con la dignidad suficiente para exigir el respeto a la misma.

Los criterios

Una concepción humana de la economía nos proporciona los criterios indispensables para juzgar los acontecimientos y tomar decisiones. El mercado no existe en el

¹⁹ Según algunas estimaciones (las cifras económicas oficiales en México son un misterio... conveniente para la "salud" política del país) al principio de este año la deuda externa ascendía a 154 mil millones de dólares (cfr. GUTIERREZ E., **En 1995 México será el mayor deudor de América Latina: CEPAL**, EF, 14.I.1995, p. 56); en una estimación más reciente, si se incluye el crédito de 51,750 millones de dólares promovido por Clinton, actualmente debemos 170 mil millones de dólares, el 70% del PIB previsto para este año (cfr. SCHETTINO M., **¡Que traigan las otras!**, EF, 5.II.1995, p. 11).

²⁰ Para considerar la estrechez de los márgenes de maniobra que le quedan al gobierno mexicano, van unas "perlas" tomadas del Acuerdo Marco entre EU y México a propósito del paquete de rescate financiero (los 20.000 mill de dólares de EU): "No se proveerán los recursos del crédito... si el Departamento del Tesoro determina que... las políticas económicas de México y el Banco de México no están de acuerdo con la Carta de Intención y el Memorándum sobre Política Económica, referidas en el crédito contingente para México, aprobado por el FMI el primero de febrero... México ha incumplido sustancialmente en la implementación de las políticas económicas anunciadas por México el 21 de febrero... el destino que se pretende dar a los recursos es inconsistente con el plan financiero... el propio Departamento del Tesoro no está de acuerdo con algunos de los cambios sustanciales hechos por México en su plan financiero..." (cfr. GOMEZ MAZA F., **Férreas condiciones para disponer del paquete de rescate**, EF, 2.IV.95), en pocas palabras ¡Usted no opina!.

²¹ Cfr. SCHETTINO M., **Programa de riesgo**, EF, 12.III.95.

²² Cfr. SCHETTINO M., **Programa económico alternativo**, EF, 5.III.95, p. 24.

²³ Cfr. ESTEVEZ D., **Fracasará el nuevo plan de rescate: Norman Bailey**, EF, 5.II.1995, p. 3.

²⁴ SCHETTINO M., **Programa económico...**

²⁵ Desde el uso de la fuerza que le da a México como gran deudor la capacidad de desquiciar todo el sistema financiero internacional, para obligar a los acreedores a repartir los costos del ajuste, hasta la utilización de los márgenes de maniobra que permite la Carta de intención, pasando por el diálogo con los acreedores para hacerles entender que conviene más a todos una política que priorice el crecimiento o simplemente ignorar en la práctica la Carta de intención, sin romper explícitamente con el FMI, para ganarle tiempo al tiempo (cfr. CALVA J.L., **Recuperar la sensatez y la dignidad nacional. Alternativas para la economía mexicana**, EF, 24.II.1995, pp. 28-29).

vacío²⁶, su existencia y funcionamiento supone un medio jurídico, político y cultural; se puede afirmar que la economía es parte de un ecosistema socio-cultural²⁷ en el que cada dimensión de lo social requiere para su vida del buen funcionamiento de las otras. Cuando se quiere implantar en un país como México un modelo económico elaborado en sociedades diferentes sucede lo que con el trasplante de un árbol a un ecosistema que no es el suyo: el árbol no madura (crisis económica) y además rompe el equilibrio de su nuevo ambiente (crisis socio-política y cultural).

El gran reto para los economistas y los pueblos latinoamericanos está en diseñar modelos económicos que correspondan a su idiosincracia, pero eso exige identidades bien definidas y este es el otro gran reto: ¿cómo hacer de un país tan diverso como México un ámbito en el que exista un máximo de valores comunes que constituyan una identidad de identidades entre los mexicanos? Y específicamente en el terreno de la economía: ¿cómo lograr un acuerdo, más allá de la diversidad cultural, sobre los mínimos comunes a todos los mexicanos? Por ejemplo: ¿estamos realmente de acuerdo todos los mexicanos en que todo niño que habite en nuestro país debe estar bien alimentado, tener una vivienda adecuada y una educación que le permita llegar a ser un mexicano "completo"? Estos mínimos comunes serán los valores no negociables que constituirán las condiciones mínimas para aceptar o rechazar un programa económico. En otras palabras, es inaceptable un programa económico que sacrifique esos mínimos comunes.

Si en la sociedad mexicana no existe ese mínimo de identidad y dignidad tienen razón quienes piensan en México como un país inviable, es decir, un país cuya definición jurídica y geográfica ya no corresponde a su existencia y a su dinámica reales. Los tecnócratas en el poder no son fruto de generación espontánea sino síntoma de una profunda grieta cultural entre los mexicanos y sólo reconociéndolo estaremos en posibilidad de sanar esa herida.

La causa fundamental del "gran error" del neoliberalismo en México fue la soberbia del grupo en el poder, combinada con la complicidad de sus aliados y la irresponsabilidad de la sociedad. Su centro fueron las decisiones autoritarias, es decir la ausencia de un diálogo social que condujera la elaboración y la implementación de las grandes decisiones. Y aquí otro gran criterio: sólo las decisiones que son fruto de un profundo diálogo social deben ser asumidas como propias.

Las acciones

Si el objetivo prioritario debe ser la construcción de una sociedad fuerte nuestras acciones se pueden desenvolver en tres niveles: el de las decisiones cotidianas, el de la participación política y el de la construcción de una cultura del diálogo.

²⁶ Cfr. JUAN PABLO II, "Centesimus annus", n° 48.

²⁷ DIAZ-GUERRERO R., *El ecosistema sociocultural y la calidad de la vida*, TRILLAS, México, 1986, pp. 9-21.

Hoy no podemos darnos el lujo de ofrecer sólo un cambio estructural para el futuro. ¡Compartir! sería nuestra máxima cotidiana de acción, porque el día de hoy ser "asistencialista" o dar "limosna" puede significar la salvación física de seres humanos con nombre y apellido.

Pero una sociedad es justa sólo cuando sus estructuras básicas son justas y hoy, en nuestro país, la posibilidad de instituciones justas pasa necesariamente por la acción política. ¡Participar en política! (cívica o partidaria) sería nuestra máxima de acción en el mediano plazo... hasta que esa participación llegue a ser una conducta espontánea en nosotros.

La crisis que estamos viviendo puede ser de muerte para la sociedad mexicana y de recuperación para el neoliberalismo, pero debemos transformarla en una crisis de muerte para el neoliberalismo y de vida mejor para los mexicanos. En el centro de este combate están la identidad y la dignidad de nuestra nación. El señor Huntington tenía razón, se trata de un conflicto cultural de largo alcance. Urge re-conocernos y para eso no basta con un monólogo intimista. Sabremos quienes somos cuando a través de las palabras, que también son gestos, encontremos algo de nosotros mismos en cualquier mexicano: "no es color y lengua el ser indígena, es la gana de luchar y ser mejores. Votán-Zapata tiene todos los colores y todas las lenguas, su paso anda en todos los caminos y su palabra crece en todos los corazones" (CCRI-CGEZLN). Pero a dialogar se aprende dialogando y eso exige la ascesis permanente de escuchar palabras distintas de las nuestras, de tolerar modos de ser diferentes aunque nos parezcan incomprensibles, de participar en la vida de otros y dejar que otros entren a nuestro pequeño mundo. ¡Aprender a reconocernos en los otros! sería nuestra máxima educativa. "De hecho, ustedes han sido despojados del hombre viejo y sus prácticas y se revistieron del hombre nuevo que, a través del conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, y ahí ya no hay griego ni judío, circunciso o incircunciso, extranjero o bárbaro, esclavo o libre, sino sólo Cristo, que es todo en todos" (Col. 3,9-11). 



ELEMENTOS BÁSICOS EN LA CONSIDERACIÓN DE LAS AUTONOMÍAS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Ricardo Robles
Misionero de la Tarahumara

0. PREVIO

Para determinar los elementos requeridos al tratar de las *Autonomías Indígenas* me he basado en actas y apuntes sobre diferentes reuniones en las que ellos mismos han expresado lo que consideran sus derechos, su visión diferente de la sociedad y del mundo. De ahí, no de posiciones teóricas, tomo la síntesis que ahora presento. Por ello, no son sugerencias opcionales en una negociación posible; son por el contrario la base de la que habría que partir, el supuesto de justicia y respeto a los derechos humanos de los *Pueblos Indígenas*¹, que posibilitan la superación del neocolonialismo actual. La presente síntesis de reclamos indígenas no pretende ser exhaustiva. Se anotan sólo los *Elementos Básicos* que parecen esenciales al tratamiento del tema.

El tipo de aporte que pretendo en este escrito no es el de un estudio técnico-jurídico, erudito, de precisiones de conceptos o de soluciones concretas y viables. De eso se ha escrito bastante en los últimos meses y hay estudios comparativos de las legislaciones de diversos países al respecto. Este aporte quiere expresar la visión de la problemática desde el indígena, intentar ver el fondo de lo que reclama y necesita él, más allá de las palabras; quitar el filtro de nuestra propia visión que le atribuye problemas e intenciones y le impone soluciones y futuro, frecuentemente sin éxito y encubriendo intereses no confesados.

Aunque no pretendo establecer una definición de *Autonomía Indígena*, sí es muy importante aclarar desde un principio que para los indígenas no se trata de ningún tipo de independencia ante el Estado, de ninguna propuesta secesionista. Se consideran mexicanos por

derecho, más que otros quizá, por ser los habitantes originarios del territorio. Reclaman, sí el derecho a vivir su cultura: todo aquello que determina las rectas relaciones con los hombres, el cosmos y Dios. Para ello, como diremos en seguida, requieren de un territorio entendido como "hábitat".

La *Autonomía* se irá definiendo, así, a la manera indígena más bien, descriptivamente, al formular los reclamos vitales que ellos hacen, y a ese paso se definirá de hecho, en el proceso que supone el implementarla. La *Autonomía* no puede pensarse como un gesto unilateral del gobierno federal ante los indígenas, será necesario definirla y construirla con ellos y desde ellos.

En este trabajo, frecuentemente, el vocabulario empleado no será necesariamente indígena. Es necesaria una traducción cultural, una adecuación a precisiones técnicas que ellos no expresarían, de la misma manera, en su lenguaje coloquial. Por ejemplo, no hablan ordinariamente de la *Autonomía* misma, pero sí expresan aspiraciones concretas, frecuentemente con un lenguaje simbólico que, como se verá en nuestro propio lenguaje conceptual significan eso. Otro ejemplo puede ser el de nuestro concepto de autoridad o de autoridades que no coincide con el suyo, mucho más democrático y de servicio en la práctica. habrá que cuidar, pues, el no proyectarnos con nuestra cultura al tratar de comprender la suya y dialogar con ella.

En el supuesto de un diálogo esto es muy importante. Nuestro lenguaje tampoco expresa la realidad frecuentemente. Un caso concreto y muy importante es el de nuestro concepto de "Indígena" que poco o nada refleja la realidad pluriétnica que queremos abordar con esa palabra. Se trata, en efecto de un concepto nuestro que equipara a todos los diferentes, sin razón. Pueden tener en común todos ellos el ser *Pueblos* originarios de estas tierras y haber sido colonizados en mayor o menor grado, pueden tener elementos culturales semejantes o raíces comunes, pero las diferencias entre *Pueblos*, aun vecinos, pueden ser grandes y significativas. Por eso, se necesitará pensar en soluciones diversas, no se puede dar una receta uniforme para todas las etnias del país.

¹ A propósito de la noción *Pueblos Indígenas*, parece necesario adoptarla, en coherencia con el 4º Constitucional y el Convenio 169 de la OIT, ley suprema en México de acuerdo al 133 Constitucional. Superar la temerosa formulación del Artículo 27 reformado que habla de "grupos" y no de *Pueblos*, dando paso atrás en la relación y el diálogo con ellos.

No obstante todo lo anterior, aquí pretendo proponer el pensamiento indígena, elementos más o menos comunes que reflejen la realidad desde su punto de vista, aunque, expresada frecuentemente en conceptos no-indígenas. Ocasionalmente incluyo frases entrecuilladas tomadas de algún documento. El esquema de presentación será el siguiente:

1. La diferencia cultural
La Tierra: Territorio.
2. La cultura no-indígena.
Imposiciones.
Negaciones.
3. La cultura indígena.
Aspiraciones y Derechos.
4. Algunas implicaciones legales.
Terminología clave.
La Escala de las Autonomías: posibilidades y dificultades.
Proceso legislativo en México y exigencias generales.
Puntos concretos a legislar.
5. Conclusiones sobre la Autonomía de los Pueblos indígenas.
La Autonomía.
Verdadera incorporación al proceso nacional.

1. La diferencia cultural

La diferencia entre su propia cultura y la del no-indígena es claramente percibida por ellos. Se presenta como un choque que impone supuestos valores de la cultura dominante, y niega discriminatoriamente los valores ancestrales.

La tierra: Territorio.

En el centro de esos valores en choque está la Tierra. Se la considera como madre, origen y término de la vida, medio en el que la vida cultural de la comunidad se hace posible, y sin el cual, es imposible vivir relacionándose de acuerdo a los propios valores. La Tierra se necesita como *hábitat*, como ese espacio indispensable a todo ser viviente para seguir viviendo, espacio propio, específico, diferente al de otras especies vivientes, al de otras culturas. Es esencialmente comunitaria, para la vida de un Pueblo, aunque en cada Pueblo se enfatizan aspectos diferentes.

Por ello, a riesgo de etnocidio, es necesario hablar de Territorio, no de tierra, al dialogar. Porque en la otra cultura, como han dicho los indígenas, *"la tierra tiene un significado menos profundo y lo demuestra el hecho de que pueden comerciar con ella"*. En efecto, el *hábitat* no es comercializable sino al precio de la muerte. Sobre ese territorio conciben un derecho originario anterior a la constitución del Estado: *"El monte² nos lo dio el Dios, no*

² Esta frase es la que se utiliza la palabra "monte" es traducción literal de una expresión rarámuri —tarahumara— y se presta a aclarar el concepto de territorio. Hay tres palabras en rarámuri para traducir nuestra expresión: tierra. Aquí se utiliza "Kawi" o "gawi" que puede traducirse por mundo, toda la tierra, y en concreto se emplea para designar todo el entorno conocido, la región en la que pueden desplazarse, o como en este contexto, la región que habitan los rarámuri como *hábitat*. Esta palabra es

nos lo dio el gobierno, ese no nos lo puede quitar". Se comprende así lo vital que resulta la Tierra para ellos y que vean legítima su defensa del Territorio, aun ante el Estado. La distinción es necesaria para nosotros, para aclararnos los términos, porque en las diversas culturas la palabra tierra no significa lo mismo y un diálogo con términos equívocos va al fracaso o al engaño. Ellos hablan de su Madre Tierra, nosotros de un medio productivo o de una mercancía. Ellos saben que es para la comunidad toda, nosotros la reducimos a propiedad individual.

No es arbitrario considerar el Territorio como centro de los valores en choque. Es simple análisis de la realidad cultural que arroja esta premisa como punto de partida. No anotamos en este momento posibles soluciones jurídicas que sugeriremos adelante. Ahora sólo asentamos el dato como fundamental.

Adelantamos, además, que ante cada Pueblo habrá que tratar el punto de acuerdo a su cosmovisión, con sus expresiones y acentos peculiares y, desde luego, que son ellos mismos, los Pueblos indígenas concretos, los que tendrán que definir lo que es su Territorio, no tanto en cuanto a sus límites, sino más bien en lo que la expresión abarca, en el significado del término. Entrar en ese terreno no será tarea fácil o de buena voluntad. Será necesaria la voluntad política y un deseo profundo de comprender al otro como diferente, de aceptarlo y presuponer sus razones como válidas, de descifrar en sus expresiones el contenido de fondo.

2. La cultura no-indígena

Los indígenas perciben, a quienes no lo son, y así han llegado a expresarlo, como *"ciegos que pretenden guiar a los que ven y conocen su realidad"*. No les faltan razones y suelen hablar de ellas. Anotamos algunas que parecen fundamentales.

Imposiciones

Han venido a imponerse y a despojarlos de su tierra, Territorio, desde el primer momento del choque cultural, y persisten en ese propósito. El hecho de promover ahora la privatización de la misma, con las reformas al 287 constitucional, se ve como un paso más del mismo proceso ilícito.

Pretenden imponerse además con toda su cultura, su sistema de valores, como si fueran verdad absoluta. Imponen, así, necesidades: *"se inventan necesidades que no son nuestras"*, y soluciones que dejan obras inconclusas o inútiles con gran desperdicio de recursos. Se generan problemas y deudas sobre las comunidades indígenas.

claramente contradistinta de "wasa", la tierra cultivable, y de "weé", la tierra como elemento material.

Así en el contexto, la expresión se refiere claramente a lo que aquí llamamos "territorio", no un país, sino su *hábitat*.



Las leyes se hacen sin tener en cuenta a los indígenas, sin consultarlos, y se han impuesto a lo largo de la historia para legalizar el despojo. Son un instrumento de la sociedad dominante para hacer que prevalezcan sus intereses e incrementar su poder, despojando al indígena en forma socialmente aceptada. No se acepta el valor previo de los derechos de los pueblos que la ley sólo debería formular, y no puede anular.

Negaciones

Tras las anteriores imposiciones, los indígenas ven claramente la negación de su ser mismo. Se niegan el valor de su cultura y su capacidad para vivir. Se les considera inferiores en todo: su identidad diferente, su filosofía de la vida, su religión, sus sistemas económico y político. No se reconoce que la raíz de sus problemas está en el despojo y la intromisión en su hábitat, su territorio. No se ve que al usurpar este medio vital para la cultura se les incapacita para usufructuarlo.

El vocabulario que suele usarse desde la ideología dominante es revelador. Se habla de ayudarles, salvarlos, educarlos, del problema que representan... y tras estas expresiones está la negación de su cultura y un acercamiento desleal para imponer: "Se cree que con un disfraz, lingüístico o de indumentaria, se está compartiendo realmente la cultura, pero resulta que lo que se busca es que los indígenas acepten lo que los mestizos quieren".

Suelen denunciar con frecuencia el que no se les tome en cuenta para legislar en lo que los afecta, para programas de "ayuda", para proyectos regionales, etc. Su opinión no es tomada en cuenta. Es una forma de negar sus capacidades de pensamiento, organización, aprovechamiento de recursos, etcétera.

Las instituciones foráneas, por su parte, no admiten críticas y menos aún están dispuestas a la autocrítica. Así las ven los indígenas y no les falta razón en el fondo. Nuestras consultas, foros, encuestas, diálogos, etcétera, pretenden tomarlos en cuenta pero sacándolos de su espacio cultural: ideológico, mítico, social-comunitario, geográfico... y así, aun con las mejores intenciones, se inducen y manipulan los resultados de cualquier intercambio, a favor de la cultura dominante, a favor de nuestra visión de la realidad y de nuestros proyectos. El resultado, tristemente constatable en la historia, es el perpetuo fracaso de nuestros programas y la provocada inviabilidad de su proyecto como Pueblos.

Todo esto va deteriorando la cultura, junto con la escuela y los maestros que han sido formado para negar sus valores y usurpar funciones. Se pierden los valores y la tradición, se devalúan las autoridades tradicionales, las formas de organización y la capacidad productiva. El sentido de la vida en comunidad y para la comunidad se ve amenazado. El sistema nacional va encontrando aliados entre los mismos indígenas para negarlos e imponerse. En la negación del indígena constatamos una ideología neocolonial que sólo justifica de nuevo el

despojo sobre aquellos que no son considerados capaces de enfrentar la vida, sólo porque quieren hacerlo libremente y de manera distinta.

3. La cultura indígena

Pese a que la cultura dominante pretende negarlo, existe un proyecto de vida indígena que se basa en la tradición ancestral y se concibe como recibido de Dios. Es un proyecto de vida en comunidad, solidaria y corresponsable, para lo cual recibieron el mundo, su Territorio, con todos sus recursos, para que ahí hagan una vida verdaderamente humana, a la manera indígena. La colonización de siglos, neocolonización ahora, los ha llevado a concebir esa vida en austeridad pero no en hambre o miseria, sí en solidaridad, y así ha reforzado su sentido de comunidad, *nacionalidad*, con incontables mecanismos de resistencia.

Aspiraciones y Derechos

Después de siglos siguen aspirando a vivir sus derechos, de los que en coherencia con lo anterior enumeramos sólo algunos que parecen esenciales. Cada uno de éstos tiene un doble aspecto, el Derecho de conservar la cultura y el de enriquecerla adoptando patrones culturales externos o aprovechando los recursos y las oportunidades que proponen otras culturas.

- Derecho a la diferencia cultural con todo lo que implica, sin discriminaciones o negaciones.

- Derecho a su Tierra como hábitat, como Territorio, como medio vital que les permita vivir según su proyecto, y por lo mismo con todos sus recursos: parcelas, bosques, aguas, subsuelo³, etc. Derecho a la protección ecológica del territorio.

- Derecho al libre tránsito en el territorio mexicano y a a sentarse libremente, en cualquier parte de él, temporal o definitivamente.

- Derecho a su ser de comunidad⁴, con su propia organización, sus autoridades tradicionales, sus sistemas de impartición de justicia, de celebración de contratos, sus ritos y fiestas, etc. Derecho a ser representados por sus propias autoridades designadas según la costumbre cultural.

³ El Subsuelo, reclamación indígena de su hábitat, suele interpretarse desde nuestros patrones culturales, y se ve así como una insolencia anticonstitucional, como atentado contra la soberanía misma, desde recursos estratégicos. Habría que matizar esto al dialogar. Tendríamos que verlo desde la cultura indígena que no busca "superproducir", sobreexplotar, ni con otros recursos ni con los del subsuelo, sino vivir con ellos, a veces mineros, de su hábitat. Reclama sí, poder calificar las decisiones sobre su territorio y la protección ecológica del mismo, entre otras cosas.

De nuevo habría que ver con cada Pueblo lo que para ellos significa el término, lo que reclaman y defienden.

⁴ No se entiende aquí el término "Comunidad" en el sentido técnico de la ley agraria. Se entiende más bien en el sentido de *Pueblo Indígena*, que ya se ha expuesto. Esto no quita, por otra parte la posibilidad y el derecho de constituirse como *Comunidades Agrarias* en defensa de su territorio, posibilidad que se ha obstaculizado e impedido, en la práctica, pese a su carácter legal y su base Constitucional.

- Derecho a participar en la sociedad mexicana como miembros de ella misma, a recurrir a las autoridades no-indígenas cuando lo opten así, libremente.

- Derecho a su propio idioma y a un sistema de educación bicultural y bilingüe efectivo que, sin discriminación o negaciones de su cultura, la impulse y respete.

- Derecho a interpretes lingüísticos y culturales en sus necesarias relaciones con la sociedad no-indígena y autoridades militares, de policía, agrarias o civiles, en: administración de justicia, operativos, información, censos, etc. Acceso a medio de comunicación en sus propios idiomas.

- Derecho a su sistema económico tradicional: sistemas de pastoreo, agricultura, vivienda, asentamiento, producción y comercialización. Derecho al uso de la tecnología tradicional y al uso de los recursos naturales que para ello requieran.

- Derecho a participar de los beneficios económicos y de asistencia financiera y técnica que pueda ofrecer la sociedad mexicana, que requieran sus comunidades y que libremente acepten o soliciten.

- Derecho a la propia religión: fiestas y culto, ministros tradicionales, a tener como patrimonio propio y privado, sus fiestas, sus lugares sagrados y de culto.

- Derecho a adoptar libremente elementos religiosos de otras culturas y a ser respetados por cualquiera otra religión.

- Derecho al libre uso tradicional de plantas en el culto, la salud, etc.

- Derecho al sistema nacional de salud cuando libremente lo soliciten o acepten, a ser consultados y a decidir sobre programas de planeación familiar y otros.

- Derecho a diseñar y programar sus propios proyectos de desarrollo y mejoramiento comunitario de acuerdo a la propia cultura, a sus valores, prioridades, etc.

- Derecho a decidir los programas que quieran implementar con la colaboración del gobierno o la sociedad externa, al determinarlos, diseñarlos, dirigirlos, implementarlos o aplicarlos. Lo anterior en cualquier terreno: económico, político, cultural, educativo, etc.

4. Algunas implicaciones legales

Terminología clave

A lo largo de esta síntesis han aparecido términos que nos parecen clave y que desde nuestro uso ordinario del idioma pueden parecer fácilmente, sin serlo, sinónimos de otros. Ya hemos ido distinguiendo Autonomía de secesión, Territorio de tierra, habría que insistir en otro término que no nos detuvimos antes a precisar. El de Pueblos o Nacionalidades indígenas contrapuesto a grupos, minorías, etc., que suelen usarse etnocéntrica o discriminatoriamente. Se quiere hacer referencia a que por milenios han guardado una organi-

zación social, política y económica basada en la propia cultura. No son grupos sin rumbo, anárquicos o inválidos. Constituyen verdaderos pueblos o nacionalidades en el pleno sentido de la palabra y como tales hay que reconocerlos.

Al legislar, los términos peyorativos no pueden tener lugar y los términos ambiguos, que expresan inseguridad o segregación, no definen ningún derecho. El uso de términos inadecuados abriría una brecha más entre la sociedad mexicana y sus integrantes indígenas.

La Escala de las Autonomías: posibilidades y dificultades

Se especula sobre la Escala en la que las Autonomías podrían operativizarse. Se habla de escalas comunales, étnicas, regionales. Esto abarca áreas o Pueblos en mayor o menor grado. Si se optara por entidades menores, como sería el caso de comunidades o Pueblos concretos, la organización indígena se simplifica, permanece la misma, mientras se complica la reglamentación jurídica en que pueda ubicarse legalmente. Sucede lo contrario cuando se piensa en amplias regiones que incluyan diversas etnias. Se complica el modo indígena de proceder y se hace más sencillo el legislar sobre ellas. Las posibilidades son tantas que es imposible hablar de cada una de ellas. Sólo hacemos algunas anotaciones.

En primer lugar, no se podría tomar un criterio uniforme al respecto para todo el país. Tendría que definirse esta Escala de autonomías con los mismos indígenas, y no sólo con un grupo de representantes que pudiera reunirse a definir esto. Generalmente, las autoridades indígenas no tienen potestad para tomar decisiones en nombre del Pueblo y cuando estas se toman son desconocidas por las bases. La autoridad debe consultar a su gente, recabar el consenso comunitario, formularlo, y sólo entonces se puede considerar que el acuerdo con las autoridades indígenas tiene validez.

Por lo anterior, dada la diversidad de Pueblos indígenas, sus diversas culturas y situaciones geográficas, sus diferentes tipos de asentamiento y de organización política, habrá que tratar el punto en los casos concretos con ellos mismos. Esto parece ineludible.

El criterio de la Escala tendrá que ser suficientemente amplio, adaptable, de modo que ofrezca a los Pueblos Indígenas una gama de posibilidades sobre las que ellos puedan sugerir concreciones y entre las que ellos puedan optar. Se pueden prever algunos elementos que serán decisivos en esta opción de cada pueblo.

- La tradición ancestral puede tener elementos míticos, rituales, etcétera, que determinen a las relaciones al interior de la Comunidad, entre los individuos y con las diversas autoridades políticas, religiosas, etcétera, que la conforman como una unidad, estos elementos no pueden violentarse para adoptar otro tipo de relaciones y encontrarse en otra forma de ser un Pueblo. Sin tener esto en cuenta el proceso puede abortar fácilmente.

- El grado de vigencia de las tradiciones. Hay Pueblos que se encuentran, de hecho, en una etapa de adaptación de sus tradiciones ante nuevas circunstancias; hay otros que no, que tienden a conservar las tradiciones como un mecanismo de defensa ante la sociedad externa. Para los primeros será más fácil, por ejemplo,

optar por organizaciones más amplias, y crear para ello nuevas organizaciones interétnicas a nivel regional. Para los segundos esto sería inoperante en la práctica y tenderán a acogerse a niveles comunales de autonomía.

- El tipo de organización política o de autoridades tradicionales. Pueden tener o no representantes tradicionales, aceptados ancestralmente, de toda una etnia. Si los tienen, el proceso se simplifica, si no, habrá que tratar el asunto a los niveles que ellos consideran de autoridad suprema.

- El patrón de asentamiento y la densidad de población. Los asentamientos dispersos o en poblados, marcan diferencias muy notables en su organización política y social. La cercanía a ciudades y el acceso a las comunicaciones influyen en el deseo o el rechazo de innovar la tradición. Son elementos de geografía humana o de geopolítica que serán determinantes en el tipo de Autonomía que se acepte y que sea operativa.

- La convivencia interétnica a que los Pueblos estén habituados. Será más fácil pensar en autonomías regionales para quienes se relacionan normalmente con otros Pueblos Indígenas. Será prácticamente imposible para los que no tienen relaciones previas que les permitan actuar con seguridad, entendimiento y confianza junto con otras etnias. Habría que tener en cuenta además que la densidad de población indígena y no-indígena en el territorio plantea problemas y soluciones muy peculiares en diversos casos.

- La división política en los diversos Estados. La extensión de los municipios y la densidad indígena en ellos, puede favorecer o imposibilitar posibilidades basadas en ese tipo de base territorial para las autonomías. Al parecer, permaneciendo en el marco de la Constitución sería esta una opción pertinente en algunas regiones, en otras habría que implementar, previamente, una redefinición y subdivisión de los municipios que posibilitar el que las autonomías se circunscriban en municipalidades. Esto podría fortalecer verdaderamente al municipio y definir más amplia y claramente el ámbito de su propia autonomía. Pero, en todo caso, la ley Federal debería, no obstante, obligar a los municipios a respetar los reglamentos internos de las comunidades autónomas, de los ejidos y las comunidades agrarias.

Como puede verse, las posibilidades y dificultades previsibles, al definir la escala de las autonomías indígenas, son complejas. Es quizá el punto más complicado porque, en definitiva, no podrá ser uniforme, tendrá que adaptarse a las diversas circunstancias de los Pueblos Indígenas y definirse en diálogo con ellos mismos. Porque la autonomía no se puede reglamentar unilateralmente; no es algo decretable desde el Estado, puesto que no es una concesión sino un reconocimiento, porque por su ser mismo, una autonomía impuesta o tutelada no es autonomía.

Proceso legislativo en México y exigencias generales

Hay ya alguna experiencia de legislación en varios países de Latinoamérica. En México hay algunos Estados que han tocado este punto en sus Constituciones a partir de la reforma del Artículo 4°. Oaxaca, San Luis Potosí, Chihuahua y Veracruz, al menos, han introducido modi-

ficaciones respecto a los indígenas. No obstante, nadie ha legislado sobre autonomías en México, aunque en algunos momentos se reconocen derechos a diferencias legítimas en identidad, usos, costumbres, autoridades tradicionales, y se crean leyes que apuntan hacia un reconocimiento de ciertas autonomías relativas en dominios concretos como la educación, la salud y la administración de justicia.

La diferencia entre esas mismas legislaciones estatales, indica ya las diversas necesidades expresadas por los diferentes Pueblos indígenas y el grado variable en el que se ha sabido escucharlas y se han buscado soluciones. En algunos casos es un simple reconocimiento del derecho a preservar y desarrollar sus formas de vida, en otros se prescribe sobre Subprocuradurías de Asuntos indígenas itinerantes o sobre el derecho a contar con

indispensables para satisfacer cada uno de los derechos enumerados y otros que los mismos Pueblos concretos postulen. Los Estados a su vez tendrían que completar esa legislación Federal de acuerdo a las necesidades locales y las demandas particulares de los Pueblos indígenas de sus territorios.

Por otra parte, tanto las leyes federales como las estatales deberían estar redactadas sencilla y claramente, de acuerdo a los destinatarios principales, los indígenas. Una ley ininteligible resulta inútil, y en la mayoría de los casos la legislación se hace por peritos y para peritos, no llega al pueblo como instrumento manejable en la defensa de sus derechos. No se trata de codificar su costumbre jurídica, sería siempre algo incompleto e inútil, una de sus virtudes es que sigue siendo una ley viva y adaptable siempre porque no está formulada en



traductores bilingües en juicios, sobre participación de las Autoridades Tradicionales en conflictos comunales o municipales, sobre la educación o la salud.

Después de lo dicho sobre la complejidad para definir la escala de autonomía y la necesidad de participación decisoria de las Comunidades en ella, se verá claramente que con las legislaciones que concreten la misma autonomía debe suceder algo similar. No obstante sería impropio dejar toda la legislación a los Estados y asentar en la Constitución Federal sólo principios generales. Esto podría afectar muy seriamente, por falta ocasional de voluntad política y de legislación clara, precisamente a los Pueblos de aquellos Estados cuya densidad indígena es alta.

En las leyes Federales deberían quedar claramente prescritos los objetivos de la autonomía, las respuestas

precisiones que caducan. Se trata, sí, de respetarlos según su dignidad e identidad y de que ellos sepan en qué deben ser respetados, por ello sería muy oportuno que la legislación adoptara las formulaciones que los mismos Pueblos Indígenas hagan en consultas al efecto. Esto nos remite de nuevo a concretar por etnias o regiones y sería una de las tareas legislativas de los Estados

Puntos concretos a legislar

Comentamos algunos Derechos de los Pueblos Indígenas, anotando también sólo algunos aspectos que no deberían descuidarse en la legislación Federal. Habría que cuidar siempre el doble aspecto de los derechos indígenas, ser simultáneamente y en libertad, Pueblos diferentes y parte de la sociedad mexicana.

• Autonomía

Del derecho a la diferencia cultural y a la igualdad en dignidad, se desprende al menos la autonomía de los pueblos tal como queda expresada.

• Territorio

Sobre el Derecho al territorio como hábitat y a compartir todo el territorio del país, habría que insistir en la indispensable adecuación del 27 Constitucional y la Ley Agraria ante los Pueblos Indígenas. La legislación actual atenta seriamente contra su concepción comunitaria del territorio que les es vital como hemos visto. Es necesario:

1. Legislar la fracción 7a. del 27 Constitucional, reglamentando el Artículo 4° como está previsto, o de otra manera, para que sea verdad la afirmación de que "El Estado protegerá las tierras de los grupos indígenas".

2. Respetar las formas tradicionales de tenencia y transmisión de la tenencia de la tierra de acuerdo a la costumbre tradicional de herencias o testamentos.

3. Como en los juicios civiles o penales, en los agrarios, si una de las partes es indígena, se tendrán en cuenta sus usos, costumbres y prácticas jurídicas. Cuando las dos partes sean indígenas se respetarán los métodos e instituciones utilizados tradicionalmente por el Pueblo Indígena, a menos que las propias autoridades tradicionales pidan la intervención de autoridades no indígenas.

4. Respecto a los juicios antedichos, la parte Indígena podrá contar siempre con un traductor bilingüe y bicultural y tendrá siempre derecho a solicitar peritajes antropológicos para garantizar que sean tomados en cuenta los propios usos, costumbres y prácticas jurídicas tradicionales. La negativa a otorgar traductor competente o peritaje antropológico, nulifica el fallo que pueda darse en el juicio. La competencia de los traductores y peritos antropológicos deberá contar con la aprobación de la parte indígena y/o de sus propias autoridades tradicionales.

5. Que se delimiten los territorios de todos los Pueblos Indígenas y que sean, por el hecho mismo, imprescriptibles e inembargables.

Además, como acción inmediata: Que se haga efectivo el estado de derecho y que para ello sea desbloqueado el recurso para que los Ejidos opten por el cambio a Comunidad Agraria y se haga efectivo el derecho que tienen para inscribirse como tales en el RAN. Que para corregir esta ilegal práctica de bloqueo, no se pretexten las posibles legislaciones posteriores.

• Autoridades, Justicia

A propósito del Derecho a ser una Comunidad organizada con sus propias autoridades tradicionales:

1. Ante delitos cometidos en las comunidades—territorios— indígenas entre miembros de un mismo Pueblo, se respetarán los métodos e instituciones tradicionales para la impartición de justicia.

2. Para que sea legalmente posible la intervención de autoridades no indígenas, será necesario que dicha intervención sea solicitada por las autoridades tradicio-

nales, en todo caso, por ambas partes en litigio. No bastará la solicitud de una sola de las partes.

3. Supuesta la solicitud y la posterior intervención de autoridades no indígenas, debe retomarse lo dicho arriba sobre los juicios agrarios (Cf.: Sobre el Derecho al Territorio, supra, N° 3, sobre el respeto a usos, costumbres y prácticas jurídicas, y N° 4, sobre el derecho a traductor bilingüe-bicultural y a peritajes antropológicos).

• Educación

Sobre el derecho al propio idioma a una educación bilingüe y bicultural:

1. Los programas educativos deberán revisarse con las autoridades tradicionales o con quienes la Comunidad designe y, de ser conveniente, serán modificados de mutuo acuerdo, de modo que la educación sea proporcionada por los Pueblos mismos según sus usos, costumbre y sus opciones ante la oferta educativa externa.

2. Las autoridades tradicionales o la Comunidad misma, podrán juzgar de la aptitud de los maestros para impartir la educación bilingüe y bicultural, para apoyar la tradición, para formar parte de la Comunidad. En caso de ineptitud para lo anterior o por otras conductas ofensivas, a juicio de los mismos indígenas afectados, podrán requerir, y por el mismo hecho hacer efectiva, la remoción de los maestros.

• Economía

Sobre el derecho a su economía tradicional:

1. Reconocer el derecho a vivir, explotando los recursos naturales con su propia tecnología tradicional. Uso de los pastos del territorio para el ganado y del bosque para habitación, cocinar, calefacción, instrumentos de trabajo, musicales, etcétera. Uso de los recursos del suelo para agricultura, materiales de construcción, etcétera, y del subsuelo para su uso cultural. Aunque se enumeran algunos ejemplos, este punto es de los que más claramente deben definirse y puntualizarse junto con las Comunidades indígenas, de acuerdo con su medio, sus recursos y su tecnología tradicional.

2. No permitir que, como en otros terrenos, se impongan proyectos externos a su cultura. Legislar para que siempre puedan optar libremente ante proyectos económicos, de promoción, apoyo, capacitación, etcétera. Que tengan el efectivo derecho a participar efectivamente en el diseño y la aplicación de los mismos.

• Religión

A propósito del Derecho a su propia religión:

1. Garantizar la libertad para vivir según sus creencias, mitos, tradiciones, para celebrar sus ritos, danzas y fiestas comunitarias o privadas, para tener sus propios ministros de culto y sus lugares rituales o sagrados, para el uso tradicional de plantas sagradas. Derecho a tener esos ritos, lugares, etcétera, como propios y privados, a vetar la presencia de extraños de ellos.

2. Sus autoridades deben tener la facultad de imponer respeto en lo anterior, que sus celebraciones sean aceptadas como hondas expresiones de fe, ya que no se

interfiera en ellas, ni se promuevan con otros fines: económicos, turísticos, folklóricos, etcétera.

3. Reconocer su derecho a vetar en su comunidad o territorio la presencia de ministros de cualquier religión, cuando no la quieran adoptar o cuando se les violente por imposiciones, ataques a la tradición, divisiones provocadas en la comunidad, o de cualquiera otra manera a juicio de sus autoridades tradicionales, o de la Comunidad misma.

• Salud

Sobre el derecho a las formas tradicionales de Salud:

1. Los servicios de salud que el Estado pueda prestar, como otros proyectos, se propondrán a la aceptación de la Comunidad, se planearán con ella o sus autoridades tradicionales, se implementarán también de acuerdo con el Pueblo indígena, respetando sus tradiciones al respecto y, de ser posible, serán aplicados por el mismo Pueblo.

2. El uso de plantas tradicionales en la atención a la salud, el recurso a sus propios doctores y formas de curación, serán respetados, como sus creencias al respecto, sus propias nociones de vida y muerte, salud y enfermedad, etcétera.

5. Conclusiones sobre la autonomía de los pueblos indígenas

La autonomía

La Autonomía de la que hablamos, la que suelen postular y reclamar los Pueblos indígenas, ha ido quedando descrita y precisada en las páginas anteriores. De nuevo, no pretendo asentar o defender una definición concreta. La palabra misma sería secundaria si con otra más apta se lograra expresar lo mismo ante la conciencia nacional y de los mismos Pueblos indígenas.

Lo importante es subrayar que no se trata de un proyecto desmesurado, fuera de la realidad, que se trata de

un Derecho negado durante siglos a seres humanos que decimos respetar. El derecho al Territorio es un derecho no sólo reconocido por el Derecho Internacional, sino aceptado, además, por el Estado Mexicano⁵. Otros Derechos, aquí asentados como aspiración o reclamación de los Pueblos, fundamentalmente, se desprenden de éste.

Verdadera incorporación al proceso nacional

La historia reciente está llena de la problemática étnica que se creyó superada. Las reivindicaciones étnicas se asocian con frecuencia a la violencia. Tenemos que considerar que ese es el resultado natural de la represión cultural prolongada, pero también hay que reconocer que la solución a esos problemas ha sido el reconocimiento de los derechos étnicos, y los consecuentes estatutos de autonomía.

La antigua Unión Soviética, por ejemplo, tiende a una explosiva desintegración debido a que nunca reconoció la personalidad propia de sus etnias, los derechos de sus diversos Pueblos con sus culturas diferentes. Lo mismo puede decirse de la Yugoslavia desintegrada. España en cambio, pese a problemas provocados por tiempos de represión, permanece integrada como país porque sí reconoció autonomía a los diversos pueblos que la componen con lenguas diferentes y economías muy propias, por mencionar algunos rasgos de sus etnias. Ha sido el camino para incorporar en una unidad los diversos dinamismos culturales con sus potencialidades.

Conviene al Estado Mexicano considerar que este reconocimiento de la pluralidad cultural y el de las autonomías, lo benefician. La unidad del país se preservará en la medida en que se reconozca su diversidad. Los Pueblos diferentes no pueden aportar su creatividad y dinamismo sino siendo ellos mismos, para hacerlo libremente. Los planes de integrarlos ya han fracasado demasiado tiempo. *El México Profundo* sigue siendo el verdadero. la forma óptima de integrar al dinamismo económico y político del país a los Pueblos Indígenas, es dejarlos que sean ellos mismos. 



⁵ El senado de la República aprobó el día 11 de julio de 1990 el convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, que tiene vigencia como Ley Suprema en el País desde el día 6 de septiembre de 1991. En el convenio se habla claramente de Territorios como hábitat, de propiedad, restitución del mismo y de la obligación del Estado de sancionar a quienes alteren esto.

RETOS DE LA ÉTICA SOCIAL EN LA POLÍTICA EDUCATIVA

Pablo Latapi
Investigador en Educación

Vida pública y ética

La dimensión ética brota necesariamente de la dinámica de la vida pública porque ésta, por definición, tiene que ver con el prójimo. Las decisiones que afectan directamente a las personas y regulan su convivencia son necesariamente decisiones morales: implican referencia a la noción de bien y, por tanto, requieren ser procesadas y elaboradas en el ámbito de la conciencia responsable.

Por esto se ha hablado siempre de una ética social como de un territorio de elaboración filosófica (y también teológica) donde las políticas públicas y las prácticas sociales son examinadas desde la perspectiva de su relación con el bien colectivo o con la justicia. Separar las políticas públicas de la ética llevaría a aceptar que la vida social se desarrollara dominada por el cálculo pragmático de las conveniencias o por el cinismo.

Prescindo aquí (lo indico para quienes se interesen por la fundamentación de la ética social) de la distinción, para mí inaceptable, entre una ética normada por el bien -que sería la del individuo y del orden privado- y otra normada por la justicia -que sería la del orden público y tendría valor universal- argumentando que la idea de bien no es viable en un mundo pluralista, como proponen algunos filósofos morales contemporáneos (los refiere Thiebaut 1992: 36). Tampoco sería aceptable subordinar el bien a la

justicia o distinguir un bien restringido y uno amplio (como lo ha sugerido Rawls (1988) en algunos trabajos posteriores a su obra clásica (Rawls 1971). Lo que podría aceptarse es una diversidad cualitativa de la idea de bien que correspondería a las diversas "esferas de la justicia" (Walzer 1983), de modo que el bien reciba diferentes significados valorativos en cada campo de la vida social (lo cívico, lo educativo, la salud pública, etc.) y en cada nivel de organización de la sociedad.

Política educativa y realidades humanas

Probablemente, entre los muchos campos de la vida social, los dos en que la dimensión ética es más obvia y también más trascendental sean el de las políticas de salud y el de las educativas: el primero porque en él está en juego la vida humana con sus dilemas a la vez tajantes y llenos de perplejidades, y el segundo porque se refiere al desarrollo integral de las personas y a las energías que deliberadamente intentan influenciar ese desarrollo.

La justicia de una sociedad nace y crece desde la base, en las relaciones humanas inmediatas, en las representaciones conceptuales e imaginarios colectivos que se forman en los hogares y en las escuelas, y en los juicios de valor y normas de comportamiento que se aprenden a través del funcionamiento de las instituciones. Desde esta perspectiva amplia se comprenderá la profundidad y trascendencia de la dimensión ética

de la educación y de la política que la norma y orienta.

Si el objeto de esta política educativa son los aprendizajes futuros -no sólo los cognoscitivos sino también los afectivos y valorativos- si ella aspira a conformar destinos individuales y sociales, sus decisiones de mayor relieve (la configuración del sistema escolar y los modos como se viven la autoridad y las relaciones interpersonales en la escuela, no menos que las que tienen que ver con el currículum, los métodos pedagógicos, la formación de maestros o la participación de la sociedad en la vida escolar) son de indiscutible importancia ética.

Podría decirse que en el orden educativo es donde el Estado incursiona más en los terrenos éticos, por cuanto sus normas, decisiones y prácticas pretenden influir en la formación de las personas y, en cierta manera, imprimir orientaciones al desarrollo colectivo. Podría también decirse que la política educativa es el núcleo que articula las demás políticas públicas en cuanto les señala rumbo y significado. De hecho, en la historia de México ha sido el ámbito de la educación donde se han debatido las orientaciones fundamentales del desarrollo del país y los valores que supuestamente conforman la identidad nacional. La política educativa ha sido la encrucijada de las corrientes de filosofía política que han pretendido definir la dirección y las modalidades de nuestra sociedad. (He comentado algunas de las ideas aquí expuestas en varios artículos de la Revista

"Proceso" que se citan en las Referencias).

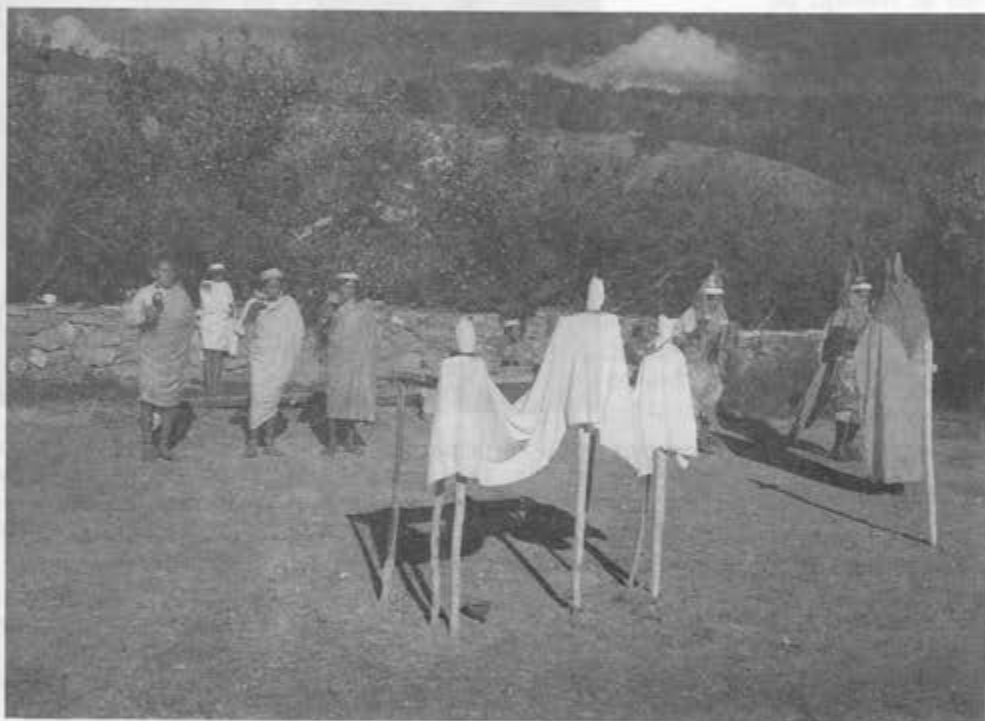
De esta concepción global y sustantiva de la política educativa se desprende que prácticamente todas las grandes decisiones sobre la educación de un país constituyen retos éticos. En el momento actual de México, en que se está definiendo el desarrollo educativo (en el marco del Plan Nacional de Desarrollo) que normará las acciones del actual Gobierno, prácticamente todas las prioridades que reciben consensos amplios tienen implicaciones éticas. Piénsese, por ejemplo, en las

oportunidades de alfabetización y de educación básica para los adultos o los avances hacia un federalismo que amplíe los espacios de decisión autónoma de Estados y municipios. Ninguna de estas prioridades puede debatirse ni traducirse a programas concretos de acción sin referencia a criterios morales; no pueden tratarse como asuntos meramente técnicos y valoralmente neutros.

Una anécdota ilustra lo dicho. Hace muchos años hice un viaje de estudio a Suecia para estudiar la reforma educativa de ese país. En la entrevista con uno de los técnicos que habían diseñado la "escuela

poscristiano, suprimida la creencia de que todos somos hijos de Dios, lo que vemos son las diferencias entre los seres humanos. ¿Cómo justificar ahora, secularmente, el principio de igualdad de oportunidades educativas?"

Normar el acceso a la educación tiene que ver con la idea de justicia. Lo mismo podría decirse de otros componentes esenciales del "ethos" del Estado, por laico y autónomo que pretenda ser; su legitimidad, en cuanto apela a apreciaciones y valores de los ciudadanos, es en el fondo una interpelación al juicio ético de éstos y una búsqueda de



siguientes prioridades: la formación y actualización de los maestros, la elevación de la calidad educativa, la participación de la sociedad en la vida de la escuela, la formación valoral y moral de los niños y jóvenes, la congruencia de los programas de la televisión y la radio con los objetivos de la educación nacional, la vinculación del currículum con el mundo del trabajo, la disminución de las desigualdades (particularmente las que afectan a las comunidades indígenas, a las poblaciones rurales o a las mujeres), la ampliación de

comprehensiva" de 12 años, mi interlocutor me explicó los principios de filosofía política que inspiraban la reforma. Al mencionar el carácter democrático de la escuela y la igualdad de todos ante el derecho a la educación, de pronto se quedó pensativo como dudando qué decir. Yo pensé que era un gesto típico de la psicología torturada de los nórdicos, como en las películas de Bergman; pero mi interlocutor continuó con estas palabras: "En realidad no sabemos cómo fundamentar la igualdad de todos los hombres; en este país

fundamentación de la autoridad y del poder político.

Pastoral social y política educativa

Sería importante que quienes tienen en la Iglesia responsabilidades pastorales de proyección social reflexionaran en los retos éticos que plantea la política educativa, concebida con la amplitud con que se la ha descrito. La presencia de la Iglesia como

anuncio discreto de salvación en un mundo secularizado, como esperanza que inspira utopías sociales y como testimonio -por la fe- de posibilidades humanas siempre nuevas en virtud de la resurrección de Jesucristo, obliga a considerar a la educación como campo privilegiado.

Por supuesto que no se trataría de proclamar autoritativamente (como todavía lo hacen algunos pastores) principios morales ni de imponer un deber-ser obligatorio y universal para todas las conciencias; tampoco se trata de limitar la preocupación por la moral a denunciar conductas incorrectas de funcionarios o líderes sindicales y exigir honestidad en el manejo de los recursos económicos y del poder. La relación de la ética con la educación tiene ámbitos muchos más trascendentes y constructivos. A manera de ejemplos, se sugieren los siguientes temas en que la preocupación pastoral podría contribuir a debates de alcance nacional:

-El sentido humano profundo que deben buscar las decisiones de la política educativa para contribuir a construir una sociedad que ofrezca a todos mayores oportunidades de plenitud, bienestar y realización.

-La vigencia de los derechos humanos en las políticas que norman la educación, particularmente del derecho universal a la educación (que consagra el nuevo texto del artículo 3o.) y la manera como se hace efectivo para las poblaciones más desprotegidas. Asimismo, la vigencia de los derechos humanos en la práctica pedagógica cotidiana y en la organización de la escuela.

-La relación entre la laicidad de la escuela pública y la formación moral que debe ofrecer, así como las posibilidades y límites de una moral pública laica. Junto con esto, la contribución a esclarecer los problemas de la formación de valores en los niños y jóvenes, en el marco del respeto a la conciencia, la libertad de opción y la tolerancia, propio de una sociedad democrática.

-La participación constructiva de los padres de familia y de representantes de organizaciones sociales legítimamente interesadas en la educación, a través de los



Consejos de Participación Social previstos en la Ley General de Educación (escolares, municipales, estatales y, cuando se establezca, el nacional).

-Las posibilidades de una acción pastoral referida a los maestros miembros de la Iglesia, así como de acciones de apoyo a todos los docentes independientemente de su credo, para promoverlos profesional y humanamente.

-La vinculación constructiva entre escuela pública y comunidad eclesial, entendiéndola como servicio de esta última, con actitud humilde y desinteresada.

-La orientación y apoyo a las escuelas privadas católicas para que su servicio sea auténticamente eclesial y congruente con la opción por los pobres que reclama nuestra sociedad.

-La colaboración en la investigación de los problemas educativos y en otras tareas especializadas (para la renovación del currículum, el desarrollo de

materiales didácticos y los métodos de enseñanza, proyectos piloto de innovación, etc.) que redunden en bien del conjunto del sistema educativo.

-La inspiración de una mística educativa entre maestros, padres de familia, alumnos y líderes sociales para suscitar entusiasmo y aprecio por la educación.

-La promoción de una "educación para los medios" de comunicación, que desarrolle actitudes críticas ante los programas de radio y televisión y los medios impresos (lo que llaman "educación para la recepción" (Orozco y Charles 1990). Particular atención merecerá la protección de los valores de las nuevas generaciones en relación con la veracidad, la violencia, la drogadicción, los abusos de la vida sexual, la publicidad y las técnicas de persuasión, etc. (Rivers y Mathews 1988).

El conocimiento de nuestras escuelas y de las características de la política educativa nacional, así como el estudio de la nueva Ley

General de Educación sugerirán otros muchos temas relevantes para la pastoral social en este campo. Conviene releer también el "Proyecto Educativo de la Iglesia en México" (CEM 1992) y la "Instrucción Pastoral de la Conferencia Episcopal Mexicana" "Presencia de la Iglesia en el Mundo de la Educación en México" (CEM 1987).

Termino con una cita de V. Havel (1991: 1993) acerca de la relación de la política con la conciencia moral: "Soy partidario de una "política antipolítica". Es decir, de una política que no equivalga a una tecnología del poder y la manipulación como una forma de dirección cibernética de los hombres o como un arte de finalidades concretas, prácticas o intrigas, sino de la política como una de las formas de buscar y de conquistar el sentido de la vida; cómo protegerlo y cómo servirle; una política como moralidad practicada; como un servicio a la verdad; como preocupaciones por nuestros prójimos, preocupaciones auténticamente humanas que se rigen por medidas humanas. Es una forma muy poco práctica en el mundo de hoy y difícilmente aplicable en la vida cotidiana. No

obstante, yo no conozco otra alternativa mejor."

Referencias:

-Conferencia Episcopal Mexicana (1987)

Presencia de la Iglesia en el Mundo de la Educación en México, México, CEM, Comisión Episcopal de Educación y Cultura.

- (1992)

Proyecto Educativo de la Iglesia en México, México, CEM, Secretariado Nacional de Educación y Cultura.

-Havel, Václav (1991)

La responsabilidad como destino, México, Fondo de Cultura Económica.

-Latapí, Pablo (1995)

Artículos en "Proceso": La SEP y la idea de México (23 de enero); Hacia un país distinto (30 de enero); Política educativa con mayúsculas (20 de febrero); Copenhague: Ética y desarrollo (13 de marzo); Construir una ética pública (16 de abril); PND, pragmatismo político y ética social (24 de abril).

-Orozco, Guillermo y Charles, Mercedes (1990)

Educación para la recepción: Hacia una lectura crítica de los medios, México, Trillas.

-Rawls, John (1971)

A theory of justice, Oxford, Oxford University Press.

(1988)

The priority of right and ideas of the Good, en Philosophy and Public Affairs, 14, 17 (1988), pp. 251-276.

-Rivers, Williams L. y Methews, Cleeve (1988)

La ética en los medios de comunicación, México, Gernika.

-Thiebaut, Carlos (1992)

Los límites de la comunidad: Las críticas comunitaristas y neoaristotélicas al programa moderno, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

-Walzer, Michael (1983)

Spheres of justice: A defense of pluralism and equality, N.York, Basic Books. 



UN ACERCAMIENTO ÉTICO A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Enrique Maza
Periodista

En los medios de comunicación, como hoy los conocemos, hay tres aspectos que merecen una reflexión ética. Uno, difunden y jerarquizan valores frecuentemente contrarios a toda ética. Dos, están altamente concentrados en pocas manos que, a través de una tecnología sofisticada y cara, accesible sólo a grandes capitales y grandes consorcios, sirven fundamentalmente a los intereses del dinero y del poder y, en consecuencia, manipulan las informaciones, promueven los valores y provocan los comportamientos que convienen a esos intereses. Tres, han marginado al pueblo y suprimido, en una medida importante, la opinión pública, que sería la manera popular y ciudadana de participar en esos medios.

1. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, LA PUBLICIDAD Y LOS VALORES

Actualmente, ya no parece haber duda sobre la capacidad de los medios de comunicación para presentar determinados bienes como valores. Y aun como valores, en la práctica, supremos. Tampoco cabe ya duda de que los medios, por medio de esos bienes presentados como valores, tienden a conquistar la jerarquización valoral, los criterios y la conducta del hombre. Finalmente, no cabe duda de que los medios son comerciales, son un negocio, difunden los bienes y valores que responden al enfoque comercial de la vida y son el aspecto comercial de la comunicación humana en nuestra sociedad.

Las siguientes definiciones están tomadas de varios libros de texto de la publicidad, que sesan en las escuelas de periodismo y de publicidad. La primera ganó el concurso de definiciones de la publicidad en 1932. Las otras son posteriores, hasta de los años 60.

"La publicidad es disseminación de información sobre una idea, un servicio o un producto, para impulsar a la acción, de acuerdo con las intenciones del publicitario."

"La publicidad influye en las elecciones que hacemos."

"Nos guía en nuestras compras y actúa sobre nuestro pensamiento en materias de importancia personal, social y económica."

"La función de la publicidad es persuadir, es hacer que se compren servicios, productos e ideas."

"La función de la publicidad es satisfacer necesidades psicológicas."

"La función de la publicidad es estimular al consumidor para que compre bienes de deseo, una vez que haya comprado bienes de necesidad."

"Consumo es el objetivo total."

"Publicidad es hacer que la gente sienta las necesidades suficientemente fuerte para que las satisfaga; sólo que nunca queda satisfecha, y así se le pueden hacer sentir nuevas necesidades."

"La publicidad debe tender a la constante educación de los consumidores, para que deseen cosas de las que nunca habían oído."

"La meta de la publicidad es volver insatisfecha a la gente que está satisfecha con lo que tiene."

Para obtener estos objetivos, las motivaciones que usa y manipula la publicidad no son sólo utilitarias, son también valorales. Por ejemplo: aprobación social, superioridad sobre otros, belleza, deseo de dominio y de poder, atracción sexual, paternidad y maternidad, responsabilidad adulta para con los niños, deseo de seguridad, deseo de felicidad, salud, sentimientos religiosos, deseo de compartir, sentimientos de culpa. Y

así todas las motivaciones humanas, desde las más nobles hasta las más utilitarias. Es muy claro, por ejemplo, cómo se usan los sentimientos religiosos de Navidad y de Semana Santa, envueltos en música devota y en escenas piadosas, para incitar a la gente a comprar los regalos y los juguetes, los viajes de recreo y los cuartos de hotel.

La publicidad está dedicada, sin disimulo, a presentar los bienes materiales de consumo como valores supremos del hombre. De eso se trata abiertamente, de construir y de fomentar la sociedad de consumo, de vender y de ganar, de comprar y de satisfacerse, de hacer más cómoda y placentera la vida material, de lucir, de tener lo que otros no tienen, de poseer.

La programación de la televisión, por ejemplo, se escoge con el mismo criterio comercial de la publicidad. La televisión vive y se hace rica de los anuncios comerciales. Es su objetivo. Para eso son los *ratings*, que determinan el costo del tiempo. Obviamente, no van a patrocinarse programas que contradicen los valores comerciales del que paga. Octavio Paz, en su libro *La Doble Llama*:

"Todos los días la televisión nos presenta hermosos cuerpos semidesnudos para anunciar una marca de cerveza, un mueble, un nuevo tipo de automóvil o unas medias de mujer. A la degradación de la imagen hay que añadir la servidumbre sexual. La prostitución es ya una vasta red internacional que trafica con todas las razas y todas las edades, sin excluir, como todos sabemos, a los niños.

El Estado moderno, con buenas y malas razones, se abstiene hasta donde le es posible de legislar sobre estas materias. Al mismo tiempo, la moral familiar, generalmente asociada a las creencias religiosas tradicionales, se ha desmoronado. ¿Y con qué cara podrían proponer moderación los medios de comunicación que inundan nuestras casas con trivialidades sexuales?

La confiscación del erotismo y del amor por los poderes del dinero es apenas un aspecto del ocaso del amor: el otro es la evaporación de su elemento constitutivo: la persona. Ambos se completan y abren una perspectiva sobre el posible futuro de nuestras sociedades: la barbarie tecnológica."

La presentación de valores en los medios

Los medios de comunicación, especialmente la televisión y el cine, en segundo lugar el teatro y la novela, la radiodifusión y las revistas ilustradas y de historietas, tienen la gran potencia de presentar valores realizados. Si la condición indispensable para la plena experiencia de los valores es verlos realizados, los medios de comunicación tienen esa capacidad privilegiada.

La vieja película *El Dr. Yivago* no tiene nada que ver con la novela de Boris Pasternak, en la que el personaje se desgarró, en los albores de la revolución rusa, entre dos sociedades, la vieja que muere y la nueva que nace, simbolizados por las dos mujeres a las que ama. La película se deshace del simbolismo y de la profundidad, para presentar un poético, cursi y satisfactorio triángulo amoroso. Es hermoso que un hombre tenga dos mujeres y viva dos amores simultáneos, ayudado por circunstancias bélicas que sólo sirven para dramatizar la belleza de los amores vividos. El triángulo amoroso se presenta —vivido y experimentado entre paisajes soñadores y dificultades que lo ennoblecen— como posible, hermoso y deseable. Presenta valores realizados en un ambiente de romanticismo tal, que facilita su aceptación y su asimilación.

Se produce una afinidad íntima con los valores presentados, precisamente porque se presentan como satisfactoriamente realizados y porque los repiten una y otra vez.

Los medios tienen también una enorme capacidad para oscurecer valores, de acuerdo con sus criterios. La mayoría de las películas de guerra, de espionaje, de aventuras —*Misión Imposible*, *Rambo*, *Vietnam*, y muchas por el estilo— presentan siempre ridículas las revoluciones de los países tercermundistas, conducidas por revolucionarios grotescamente malvados, cuya patética perversidad es un fracaso seguro. El valor fundamental es la amistad de cualquier país con Estados Unidos y la adhesión al *american way of life* y a los intereses salvadores del imperio.

Pueden oscurecer los valores por hostilidad o por indiferencia. Pueden oscurecer todos o algunos valores superiores del hombre: sobrenaturales, espirituales, intelectuales, morales, culturales, de clase, de grupos sociales, por ejemplo, los valores de las culturas indígenas. Ante la exaltación de los valores materiales y la indiferencia frente a otros valores superiores, puede provocarse —y de hecho muchas veces resulta— un conflicto de conciencia entre valores vividos y valores que se deberían vivir. El asunto tiene trascendencia.

Los medios erigen una jerarquía de valores que dé sentido a las elecciones libres que promueven. La jerarquía que se construye desde los tres supremos: tener, poder, ganar.

Además, tienen la capacidad de ambientar un determinado valor, como ilustra la película de *Yivago*. Los valores se dan en un ambiente: el ambiente de familia, de escuela, de partido, de iglesia, de grupo. El ambiente en que se viven los vuelve familiares. Uno se "ambienta" a determinados modos, costumbres, conductas, ideologías y demás. Los valores se ambientan, y los medios los

ambientan, con lo cual los vuelven familiares. Por ejemplo, ambientan la violencia.

El presidente Lyndon B. Johnson, de Estados Unidos, preocupado por la violencia creciente en su país, nombró una comisión que investigara sus causas. La comisión encontró que los medios, la televisión y el cine sobre todo, durante años, habían creado un ambiente de violencia y, en consecuencia, habían debilitado las barreras que el hombre normalmente levanta, en su interior y en su medio natural, contra ella. Los medios habían ambientado la violencia y familiarizado con ella. La sociedad se "ambientó" a la violencia hasta llegar a lo que es actualmente, en calificación de Herbert Marcuse, una "sociedad enamorada de la muerte".

Cuando se debilitan las barreras, es más fácil que el hombre, ya familiarizado, se meta de lleno en una conducta, en unos valores determinados. Esto no es inocente. Los medios tienden intencionalmente a modificar el comportamiento de los hombres, de acuerdo con un plan, con intenciones pedagógicas, políticas o comerciales. Son más conocidos los efectos comerciales producidos por la publicidad, mediante la información y la estimulación, para satisfacer las necesidades reales o específicamente creadas. Los efectos pedagógicos y políticos son menos conocidos.

Los medios de comunicación ofrecen una concepción y presentan una visión unilateral o falsa del mundo. Destacan ciertos aspectos o ciertos valores por encima de su importancia y por encima de los demás. Los ejemplos son claros. En los medios electrónicos: dinero, sexo, poder, fama, éxito. En los medios periodísticos, el lado oscuro de los acontecimientos, lo que es noticia. Se dice que lo más desagradable y lo más terrible de la condición y de la vida humana es lo mejor del periodismo, como lo es del teatro y de la literatura. El aspecto horroroso de la vida es el aspecto luminoso del periodismo. Los medios se adaptan a las expectativas y a los motivos problemáticos de un público disperso, al que le proporcionan o le fortifican valoraciones controvertibles. Tal como hoy los conocemos, subestiman lo moral y muchas veces sobrexaltan lo inmoral. Conducen a una desvaloración de la vida. Al cinismo, al relativismo moral, a la falta de inhibiciones morales.

En los niños parecen influir con fuerza en su impresión de las profesiones y de los valores profesionales, como el éxito, e infiltran una concepción materialista del mundo, del dinero, del poder, de la competencia, por encima de las cualidades personales y de la bondad de otros valores. Obviamente, influyen en que los niños adquieran las normas y los valores prevalecientes en la sociedad. Y, desde luego, en el desarrollo de modos de conducta social. Suelen presentar el éxito como criterio de juicio y hacer una fijación de estereotipos humanos.

Enfrentan al niño con el mundo reflexivo y con los conflictos, dificultades, turbulencias y vicios de los adultos, y hacen que se compenetre con ese mundo. En consecuencia, producen una anticipación del proceso de socialización. De ahí que en la niñez y en la juventud haya tantas veces actitudes y respuestas adultoides, por un lado, y angustia, reticencia, rechazo, huida con respecto al mundo de los adultos, por el otro lado. Entre otras cosas, como un proceso de imitación, si no de identificación, y la absorción de defectos, malos hábitos y falsos valores. Este proceso puede constituirse en una maduración anticipada y superficial, que se va a resquebrajar más temprano o más tarde.

Hay algo en los medios de comunicación, sobre todo en la televisión, que se ha llamado efecto letárgico, porque se produce mucho tiempo después. Parte de la violencia que se ha producido en Estados Unidos y en otros países, desde luego en México, puede ser un efecto letárgico de la exposición de la niñez y de la juventud, durante años, a la violencia de la televisión, del cine, de los periódicos, de las guerras. A la larga, se acumula y hace que estalle la violencia aletargada dentro. Por supuesto, esta no es la única causa. Las causas profundas son injusticia, pobreza, discriminación, acumulación de riqueza, racismo, diferencias religiosas y otras muchas, que de pronto desesperan y estallan.

Todas estas ideas no pretenden ser más que un esbozo que pueda servir de base a la reflexión ética. Desde aquí se puede apuntar una hipótesis.

La libertad no se basta a sí misma, sino que se descubre en su referencia a una realidad que se ve como un valor. La comunicación —a la que estamos expuestos desde la infancia, con poco o nulo juicio crítico en esa edad— nos hace percibir, con una asombrosa continuidad repetitiva, una serie de realidades que nos presenta como valores. Más aún, nos presenta esos valores como algo que nos desarrolla en nuestra línea humana y que nos realiza.

Las decisiones libres, la conducta del hombre, dependen del juicio y de la decisión del corazón. Y la comunicación de los medios y de la publicidad se dirige precisamente al juicio y a la decisión del corazón, haciéndole valorar y amar las realidades que le ofrece como bienes.

El corazón se endurece por la familiarización con el mal. Pero también con la exclusivización de los bienes materiales, que hacen perder la perspectiva y el atractivo de bienes superiores.

Aquí es donde tendría lugar la reflexión sobre el concepto de riqueza en el Evangelio. Sobre el sentido de la lucha de Jesús de Nazaret contra los fariseos, contra el fariseísmo, contra los ricos y contra la riqueza que se



antepone al Reino. Sobre la dificultad de entrar en el Reino que la riqueza les interpone a los ricos, precisamente por el endurecimiento del corazón, amurallado en lo material, frente al amor, a la justicia, al desprendimiento, a la disponibilidad, a la apertura amorosa hacia el pobre y el desamparado, a la disposición de compartir, al encuentro personal con el Dios de los pobres y con los pobres en quienes se encuentra a Dios.

El corazón —parábola del sembrador— se vuelve sordo e impermeable al llamado de Dios y a las exigencias del Evangelio. Mateo, 6 y 13.

Ceguera del espíritu. Repudio del mensaje evangélico. Los medios de comunicación, como los conocemos, tienden a la familiarización con los bienes materiales y a su exclusivización, como realizadores del hombre, como satisfactores del corazón, como integradores de la escala de valores y de los contenidos de la conciencia. Lo menos que puede decirse es que pueden provocar un conflicto de valores y de conciencia.

Porque no dan un conocimiento teórico de los valores, sino un conocimiento moral. Los valores materiales no son sólo bienes en sí, sino bienes para mí. Ahí entran las opciones del corazón, con los procesos de autojustificación que suscitan, atados ya por intereses previos.

Así se va impidiendo, al menos oscureciendo, el conocimiento vivo de los valores superiores, porque ya no es del todo claro el corazón, porque ya no hay fidelidad, porque ya no se está abierto y disponible a la palabra, porque se va disminuyendo en el hombre e impidiendo en el niño la capacidad de entrar en sí mismo y de juzgarse. Los medios rodean de ruido el corazón, sede de la vida moral, de la bondad y de la rectitud.

La jerarquía de bienes que se formula en el interior recibe el influjo de la jerarquía de bienes que se recibe continuamente y que se impone desde el exterior. Dependerá de los individuos qué tanto se desequilibra en ellos el balance moral y cuánto pierden de lucidez.

El hombre necesita la visión interior de sus acciones, el juicio de valor sobre la bondad o la malicia de esos actos, el discernimiento de lo que debe hacerse y de lo que debe repararse. Por eso le es indispensable la obra de la inteligencia que reflexiona sobre sí misma. Pereza intelectual, superficialidad, atarantamiento exterior, hábito de sentarse a recibir sensaciones, se oponen al llamado de la interioridad. Los medios impiden la reflexión, habitan a la superficialidad y a la pasividad que recibe sensaciones, acostumbran a no analizar, hacen huir de la interioridad y de la reflexión. Impiden, si no deforman, la educación de la conciencia.

No se trata de satanizar a los medios, buenos en sí, y menos frente a la experiencia de tantos que encuentran en ellos satisfacción, entretenimiento, ilustración, descanso, esparcimiento, inclusive descanso mental al fin de días apabullantes. Aquí juegan dos cosas, uso y abuso. Los medios y la publicidad, con su mentalidad comercial y su manipulación de valores y de preferencias, por un lado, y, por el otro, las actitudes de los usuarios, que exigen, a través de sus propias preferencias, la mediocridad, la vulgaridad y la mezquindad de las programaciones que nos endilgan. Hay esfuerzos de crear medios culturales, como los canales 11 y 22 mexicanos. Pero no tienen recursos ni humanos, ni tecnológicos, porque son pobres, y se enfrentan a la competencia de los canales comerciales, que es abrumadora, y a la censura represiva del Estado, como ha sucedido varias veces en Canal 11.

Frente a esto, de lo que se trata éticamente es de enfrentar la realidad con un mínimo de capacidad crítica y de honestidad, de medir sus peligros, de ser conscientes de lo que vivimos y del mundo que estamos construyendo. Los medios de comunicación en sí son buenos, como lo son las riquezas. Lo malo es el uso que se les da, el abuso, la desviación, la manipulación, el enfoque insidioso, la concentración, el monopolio y los intereses que están detrás y que dictan el criterio. La lucha ética por transformar a los medios, por contrarrestarlos interior y exteriormente, por reducir su influencia educativa, es parte de la lucha social por transformar la sociedad injusta en que vivimos. Difícil y cuesta arriba la una y la otra.

Hay que enfrentarles una capacidad crítica, porque difícilmente se puede decir que los medios desarrollen la capacidad de juicio. De alguna manera y en su medida, educan y llegan hasta la conciencia. Sobre todo en los niños. No es aventurado decir que el dinero, el poder, el sexo, la violencia y la banalidad de las relaciones constituyen el núcleo valoral de la programación televisada. Si en alguna medida educan, en esa medida infiltran su núcleo valoral. Los medios, sobre todo la televisión, se han introducido en la familia como portadores de un sistema de valores, si no contradictorio, al menos diferente de los valores tradicionales, en cuanto son auténticos y rectos, de la familia. De ahí, frecuentes conflictos valorales, tensiones familiares y tensiones sociales.

Ciertamente, no promueven en los niños el dominio de sí mismos, la superación de las rivalidades y de las frustraciones, la valoración de los demás, un sano proceso de socialización. Excitan y desequilibran su maduración sexual, lo hunden en el mundo maniqueo de los buenos y los malos, de lo blanco y lo negro, y le oscurecen valores como la comprensión humana y la tolerancia. Y no le hacen fácil el ejercicio de pensar.

2. CONCENTRACIÓN DE LOS MEDIOS Y MULTIMEDIA

Hoy existe una nueva interdependencia mundial. Los medios de comunicación han entrado también en ella y plantean ya como un hecho la nueva tecnología multimedia. Ya funcionan redes internacionales de comunicación por computadora, gracias al modem. El CD Rom, disco compacto de computadora, da sonido y movimiento, tiene una capacidad inmensa de almacenamiento de información y contiene ya lo mismo enciclopedias, que sinfonías y películas. A través de la computadora se pueden leer los principales periódicos del mundo y pronto se podrán escuchar las estaciones de radio y los canales de televisión.

La idea es hacer de la computadora el centro de todos los medios. O, dicho de otro modo, es hacer que todos los medios lleguen a la computadora: los periódicos, el radio, la televisión, el cine, las revistas, la información, los bancos de datos, la telefonía, los libros y todo lo que sea posible. Esto implica una tecnología superior y muy cara. En consecuencia, se siente cada vez más la necesidad de formar grandes consorcios de la comunicación, para tener el capital y las posibilidades de acceder a esa tecnología, que será universal un día.

Por lo pronto, ya hay reuniones en América Latina de los jefes de prensa con los jefes de Estado, para plantear y enfrentar el problema. Se harán alianzas, se fundirán compañías, se crearán consorcios internacionales poderosos, en los que participen compañías editoras, televisoras, radiofónicas, telefónicas, casas editoriales, grandes capitales, consorcios de la computación, periódicos y todo el que quepa. Ya se está haciendo, desde la reunión de Bogotá, patrocinada por la Fundación Santillana, de Jesús Polanco, a finales de 1991.

El futuro será la tecnología multimedia. El análisis a fondo de este fenómeno merece consideración aparte. Aquí se trata sólo de referirlo a los valores éticos. Cada vez menos habrá la posibilidad de una comunicación personalizada. La opinión pública, como participación de personas y de grupos en la comunicación colectiva, para constituir la mesa redonda de la sociedad, es algo que se olvidó. La comunicación, cada vez más, se concentrará, como se concentran la riqueza y el poder. La gente común, los ciudadanos, los grupos sociales, serán sólo escuchas. Será, inevitablemente, la robotización, la uniformidad informativa y la nivelación tecnolozada de los valores y de la ética. Habremos de enfrentarlo, como lo enfrentan ya los esfuerzos, nada despreciables pero todavía elitistas, de comunicación personal por computadora, gracias a redes internacionales, como Internet, a las que pocos aún tienen acceso.

La guerra del Golfo Pérsico, fue un ejemplo claro de lo que significan la comunicación y los medios de comunicación en la nueva interdependencia mundial. Hasta la fecha, no sabemos con exactitud lo que pasó, ya no en los corredores traseros del escenario, ni siquiera en el escenario mismo. La prensa se vio impedida de cumplir con su trabajo por las restricciones impuestas y porque tuvo que someter sus informaciones a la censura militar. El sargento estadounidense Phillip Davidson dijo: "En términos de cantidad, el público está perdiéndose un 70% de lo que sucede; en términos de calidad, un 90% de lo que pasa en la guerra". A tal grado, que un grupo de periódicos y de periodistas demandó al Pentágono, en la corte del Distrito Sur de Manhattan, por "atentados contra la libertad de expresión y de prensa". La falta de información creó un vacío que, finalmente, se llenó con información chatarra. Entre los demandantes están *The Guardian*, *Harper's*, *The Village Voice*, *L.A. Weekly*, *The Nation*, *Pacific News Service*, entre otros.

Dennis Perrin, periodista, añade: "Más allá de la censura del Pentágono, lo más grave es la autocensura". Y cita el caso de Panamá. Nadie ha seguido la historia de lo que allí pasó. Cuando alguien quiso hacerlo, el Pentágono se le echó encima, y todo mundo calló. Nadie habló, por ejemplo, de las tumbas masivas ni de los millares de muertos.

Es un asunto de poder. Es "la ética del poder", como la llama el general de división Luis Garfias, diputado por Jalisco y presidente de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados. En la nueva interdependencia, tiende a darse una nueva polarización del poder. Porque la nueva tecnología y los nuevos recursos de la comunicación actual —por ejemplo, los satélites— necesariamente tienden a concentrar el poder de la comunicación. A finales de su mandato, en su último informe a la nación, el presidente George Bush, ante el Congreso de su país, preconizaba un nuevo orden mundial bajo la égida de Estados Unidos, "única nación en el mundo que tiene la posición, los medios y la estatura moral para librar una guerra en nombre de la paz del mundo".

América Latina, está desmantelada frente al poderío, la tecnología, los recursos y la ambición de liderato mundial y de liderato americano de naciones mucho más poderosas, en concreto de Estados Unidos.

A causa de una tecnología crecientemente cara y exclusiva, cada vez son más grandes y más poderosos los monopolios de prensa, de radio, de televisión, de cine, de editoriales, de agencias de noticias y de todos los demás medios. Se tiende a acumular, a centralizar, a



concentrar la comunicación y la información, en estricta lógica con la acumulación y con la concentración del capital y del poder.

En una entrevista que concedió a la revista *Proceso*, cuando se estaba en plenas negociaciones, Jaime Serra Puche, secretario mexicano de Comercio, dijo que para el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, se negociarían la exploración, la perforación, la extracción, el transporte, la distribución y la refinación del petróleo, la petroquímica básica y la avanzada, pero que no se negociaría el petróleo, porque negociarlo sería anticonstitucional. *Proceso*, en su cabeza de portada, anunció: "Serra Puche reconoce: El petróleo estará de lleno en las negociaciones". El escándalo fue inmediato. Se acusó a *Proceso* de hacer decir al Secretario lo que expresamente había negado.

Lo que estaba en juego era el lenguaje mismo: el lenguaje críptico del poder —una impecable manera de mentir— para fines de propaganda, de manipulación y de autojustificación —del que se hace magnavoz una parte importante de la prensa—, y el lenguaje de los hombres comunes que entendemos otra cosa desde las mismas palabras. La Constitución mexicana le otorga a la nación la propiedad del subsuelo y de sus riquezas, entre ellas el petróleo. En consecuencia, el Secretario entiende por petróleo la propiedad del crudo que está en el subsuelo. Los hombres comunes entienden —y es lo que les preocupa— la industria petrolera, lo que se hace con el petróleo y la riqueza que de ahí se deriva. Este lenguaje del poder es uno de los problemas que enfrenta la comunicación actual.

Es la "ética del poder", que convierte a los medios en instrumentos de su política y de la difusión de su verdad peculiar, cuando tiende a absolutizarse y a convertirse en dominio, en criterio de la verdad, en norma de sí mismo. Cuando se refugia en el secreto y desinforma a la sociedad. Está en juego el control de los medios como instrumentos de poder, de manipulación, de engaño, de ideologización. Es lo que está implícito en la concentración de los medios por el dinero y por el poder.

Malas experiencias en México

Lo experimentamos en México durante las campañas presidenciales, durante la calificación de las elecciones en las Cámaras y en los Informes Presidenciales. En el sexto Informe de Miguel de la Madrid, en el que hubo, por primera vez en décadas, apelaciones contestatarias e interrupciones al Presidente, fuimos testigos de cómo censuró la televisión lo que debíamos ver. Experimentamos, una vez más, lo que significa ver la televisión para no enterarnos de lo que está frente a la

cámara; lo que significa la decisión autoritaria que selecciona y dosifica lo que debemos saber.

Volvimos a experimentarlo cuando la NBC, cadena estadounidense de televisión, transmitió para Estados Unidos y, por cablevisión y por satélite, para México, la serie dramatizada sobre el secuestro y el asesinato en Guadalajara de Enrique Camarena, el agente de la Drug Enforcement Administration, DEA, que tantas tensiones causó en las relaciones entre los dos países. Fueron obvias la manipulación ideológica de los hechos y la rabia impotente de los mexicanos, que tuvo que contentarse con protestas estériles. Ellos eran los dueños de la transmisión.

El hecho es que son cada vez más pocos los que tienen el derecho de hablar en nuestra sociedad. La libertad de expresión es feudo de pocos, de los dueños de la comunicación, que —salvas excepciones cada vez más raras—, son los dueños del dinero y del poder. Es imposible dialogar con satélites y computadoras, y el pueblo no tiene acceso a ellos. Son otros los que determinan de qué nos está permitido enterarnos y cómo. La censura siempre es un asunto de poder. La comunicación y la información se están utilizando para promover los intereses de sus dueños. Aquí yace la más honda inmundicia de los medios masivos actuales. Injusticia y dominio.

El predominio de pocos

Pero las cosas se enfocan de otro modo. El 25 de abril de 1991, un investigador de la Fundación Heritage, Harvey Smith, leyó una ponencia en el Instituto Mexicano de Ciencias Penales, titulada *Refutación de Seis Mitos sobre el Tratado de Libre Comercio*. En ella proclama que, gracias a las reformas del libre mercado, la prensa en México se ha hecho más independiente del gobierno, porque el gobierno planea privatizar la empresa de papel PIPSA, con lo cual se levantará el control estatal sobre la venta de papel y surgirá la prensa democrática. Para probar su tesis, cita cuatro casos —muy distintos en enfoque y en esencia— que, en México, son excepcionales: las revistas *Proceso* y *Mira*, y los periódicos *El Norte*, de Monterrey, y *La Jornada*, del Distrito Federal, porque, dice Smith, "critican rutinariamente al Presidente Salinas de Gortari y a su gobierno". Aunque fuera verdad que la libertad de prensa consiste en "criticar rutinariamente"; aunque fuera verdad que la democracia consiste en casos excepcionales; aunque fuera verdad que ya no existe control gubernamental sobre la prensa en México, aun así se pierde de vista el hecho de que la comunicación en México tiene dueño.

Por citar un ejemplo, la radio, en todo el territorio de nuestro país, en 1991 (se han dado fusiones posteriores), es un negocio de 14 familias. Otro ejemplo es la televisión mexicana, un casi monopolio que pertenece al consorcio Televisa, del que son dueñas prácticamente tres familias, que también forman parte del grupo selecto de las 14 familias que controlan la radio, además de ser parte, con la editorial que publica el periódico *Novedades* y todos los demás periódicos y revistas que lo acompañan, del grupo selecto que controla buena cantidad de la prensa escrita. La televisión del Estado nunca fue competencia para Televisa. El mismo Presidente Salinas reconoció que el Estado no sabe hacer televisión y buscaba modos, todavía no encontrados, de lograr calidad y excelencia en el proyecto televisivo estatal. Cuando se privatizó la televisión del Estado, Ricardo Salinas Pliego, cabeza del grupo que la compró, se propuso competir con Televisa en su mismo terreno, y así lo ha hecho. Los canales 7 y 13 son una calca barata de Televisa.

Después del tiempo que ya lleva funcionando Televisión Azteca, sólo hay que seguir el noticiario de Pedro Ferriz de Con, para darse cuenta de su servilismo ante el poder, al grado de que ya no se sabe quién es peor, él o Zabludowski, a quien echaron de los medios de comunicación de Estados Unidos por deshonesto, por mentiroso y por servil. Los programas de la Azteca son chavacanos, salvo excepciones.

El Sr. Francisco Antonio González tiene 26 radiodifusoras, más otras nuevas que le otorgó no hace mucho la Secretaría de Comunicaciones, con las que cubre cinco estados del norte de la República, particularmente Nuevo León. Es dueño de más de la mitad de las frecuencias radiales de Monterrey, del canal 12 de televisión y del *Diario de Monterrey*, de 43 salas cinematográficas, de restaurantes, centros comerciales y distribuidoras de automóviles. Con frecuencia son los mismos los dueños de radio, televisión y prensa.

Otro dueño, el de la *Cadena Rádiorama*, controla 150 estaciones de radio, afilia a 70 radiodifusoras y abarca seis estados del norte de la República, particularmente Chihuahua. Todos son datos de 1991. Posteriormente, ha seguido la tendencia a una mayor concentración.

La Ley Federal de Radio y Televisión contiene disposiciones técnicas, pero no controla ni funcionamiento ni contenidos. En cambio, su artículo 16 favorece y protege los monopolios. Por una disposición de 1960, el Estado mexicano intervino como emisor en televisión y radio, en lo que se llamó "tiempo fiscal", un tiempo de emisión para el Estado, a cambio de impuestos. La disposición duró ocho años. En 1968, los concesionarios lograron tirarla y recuperar su tiempo.

La investigadora Alma Rosa Alva de la Selva sintetiza: "La radio comercial se escabulle de la realidad social". Basta saber quiénes fueron los principales patrocinadores y productores de las grandes radionovelas de la época de oro mexicana, de los cuarenta a los sesenta. Fueron Procter and Gamble y Colgate Palmolive, dos transnacionales.

Intereses de esos pocos

Esto nos obliga a enfrentar múltiples problemas. El primero es la incidencia de los medios de comunicación en los valores socioculturales, en las opiniones que en ellos se fundan, en las actitudes y comportamientos que determinan y en el establecimiento de los objetivos que la sociedad, los grupos y las personas deben desear y perseguir. Conforman un sistema de valores, una cultura, unos patrones de conducta y de pensamiento y una ideología. Momifican la verdad y las opiniones en una visión interesada y teorizada de la realidad. Manipulan la verdad en favor de un interés extraño a la verdad.

Otro es que a este tipo de comunicación con dueño le es necesario dar la información atomizada, sin relación, en pequeñas dosis desconectadas, sin visión de conjunto, para evitar la reflexión y para hacer muy difícil, si no imposible, la visión causal de los acontecimientos y sus relaciones internas. Así se hace prácticamente imposible al común de la gente relacionar las noticias entre sí, con la sociedad y con sus estructuras, con las causas profundas de los hechos y con la dinámica del sistema. Hace difícil una interpretación coherente de los acontecimientos, una visión lúcida de la realidad.

Si los grandes centros de información hacen una primera selección, los medios mismos hacen la segunda. Haría falta una reflexión especializada que pocos pueden hacer, para lograr la visión de conjunto y la totalidad de los hechos.

Hacia finales del sexenio presidencial de Luis Echeverría Álvarez, quisimos saber cuántas represiones violentas, inclusive sangrientas, se habían ejecutado contra los campesinos del país. Teníamos una idea, más o menos vaga, de que no habían sido pocas. En colaboración con una empresa llamada *Información Sistemática*, nos pusimos a investigar solamente en los periódicos, que supuestamente ya habíamos leído durante todo el sexenio, porque todos los interesados en esa investigación éramos gente de los medios. Llevó meses la investigación. Fueron más de 300 represiones violentas contra el campesinado durante ese sexenio presidencial. Todas estaban publicadas en la prensa. Pero unas estaban en un periódico, otras estaban en otro. Unas estaban en la página 42, otras estaban descuartizadas en



los rincones de muchas páginas diferentes en distintas secciones del periódico. Llevó meses lograr el panorama completo de la represión campesina. Esa clase de estudio de la prensa no se puede hacer diariamente.

A todo esto se le llama libertad de expresión, derecho a la información y comunicación social. Es más bien el intento de una indoctrinación calculada, que se traduce en ignorancia, despolitización, pasividad, marginación y silencio. Es una dominación ideológica y cultural. Sin contar las pautas de conducta propias del consumo, que tienden a producir sobre todo radio y televisión. Esa extrapolación hacia afuera de la condición humana de la persona.

El debate

El problema de la comunicación en la interdependencia mundial es asunto que se ha debatido seriamente. El foro principal de estos debates, marcada-mente en la década de los años 70, fue la UNESCO, en el seno de la Comisión Internacional sobre Problemas de la Comunicación, de la que formaron parte, entre otros, Gabriel García Márquez y Juan Somavía.

En México, en 1980, el Fondo de Cultura Económica, en colaboración con la UNESCO, publicó estos debates en un libro cuyo subtítulo reza: "Comunicación e Información en Nuestro Tiempo".

Se discutía desde entonces la necesidad ética y social, como una solución importante y posible, de establecer vínculos mayores de solidaridad y de cooperación entre los pueblos contra la tentación de poner a los medios de comunicación al servicio de intereses limitados y de convertirlos en instrumentos de poder. La antítesis de siempre. El poder, en la acepción que aquí se usa, es poner a los demás al servicio de uno. El amor y la fraternidad son ponerse uno al servicio de los demás. Son mutuamente excluyentes. Son la eterna antítesis moral de la humanidad. La nueva interdependencia mundial y la comunicación que en ella se genera caen de lleno dentro de esta antítesis en que se debate el mundo.

Es cierto que el tema general plantea muchos otros tópicos, tiene muchos otros ángulos, formula muchas dudas y deja muchos interrogantes. Por ejemplo, los problemas jurídicos internacionales, todavía no resueltos, de la invasión geográfica por la comunicación. ¿Tienen fronteras la verdad, la información, los conocimientos, la comunicación? ¿Ideológicas o geográficas?



Cultura
publicó
reza:

social,
establecer
entre
dios de
y de
esis de
usa, es
la fra-
as. Son
moral
ndial y
e lleno
o.
s otros
muchas
lo, los
resuel-
cación.
conoci-
ráficas?

¿A juicio de quién? ¿De los poderes, de los intereses locales o de los pueblos? ¿Es legítimo que una nación, o los poderes de una nación, desde un satélite espacial y para sus fines inconfesados, puedan bombardear impunemente a otra nación con propaganda, información amañada, mentiras calculadas, para desestabilizar, sembrar odios y desconfianzas y hacer daño? ¿Qué tiene prioridad jurídica, la verdad sin fronteras o la integridad nacional? ¿Podemos o no podemos concebir al hombre como humanidad global o debemos concebirlo necesariamente como ciudadanía particular? ¿Avanzamos o retrocedemos en este aspecto?

Estos y otros muchos temas se plantean dentro del tema de la comunicación frente a la interdependencia mundial. Pero antes que todos estos problemas existe nuestra realidad como pueblos —latinoamericanos, en nuestro caso específico— y desde ella tenemos que avanzar. Pero estamos desmantelados frente al poderío, la tecnología, los recursos y la ambición de liderato mundial y de liderato americano de naciones mucho más poderosas, en concreto Estados Unidos.

3. EL PROBLEMA DESDE ADENTRO: LA OPINIÓN PÚBLICA

Habría que plantear el problema no solamente desde afuera, sino desde adentro, desde nuestra realidad de pueblos más pobres y de sociedades menos desarrolladas, ante la necesidad de crear fuerza y madurez internas para enfrentar el reto.

Por eso es necesario hablar de la opinión pública, ese viejo tema trillado y encanecido que se nos perdió en alguna parte. Si no renacemos desde adentro, difícilmente vamos a nacer afuera.

Porque la opinión pública es un patrimonio de toda sociedad normal compuesta de hombres conscientes de su conducta personal y social, que se sienten ligados a la comunidad de la que forman parte. Es la resonancia natural de los sucesos y de la situación en los espíritus y en los juicios de los hombres. Fue la definición de Pío XII.

Donde no haya opinión pública, por la razón que sea, allí existe un vicio, una enfermedad de la vida social.

Ahogar la voz y la opinión de los ciudadanos, reducirla a un silencio forzado es un atentado contra el derecho natural del hombre, una violación al orden sano del mundo.

Peor aún es que la opinión pública permanezca muda, tanto por haber sido amordazada desde el exterior, cuanto porque le faltan las condiciones interiores

para expresarse, que deben tener los hombres que viven en comunidad.

Hoy, con frecuencia y en muchas partes, la opinión pública es sólo una palabra vacía, no es el eco que dimana de la conciencia de la sociedad.

La opinión pública nace de la necesidad y del deseo que tiene el hombre de encontrar al otro, de comprenderlo y de participar con él en la vida de la comunidad. De ahí surge una filosofía de la vida a través del asentimiento y de la repulsa, de la aprobación y de la negación que forman la opinión pública y que constituyen el sistema central de valores que determinan y definen al grupo social.

Si resulta espontánea y diversificada esta aceptación permanente de verdades y de valores, puede ser fuente de equilibrio y de enriquecimiento. Es decir, la opinión pública necesita, para constituirse sanamente, un clima de libertad, más allá de la presión de los mitos y de toda intimidación que quiera imponer la uniformidad. La aparición de la uniformidad es el signo humillante de la regresión. Las múltiples presiones sociológicas, los compromisos que se originan en la tupida red de las relaciones sociales, profesionales, grupales, familiares, pueden reducir al hombre a una especie de esclavitud.

Por esa razón, es indispensable y urgente que se conceda a todos los miembros de la sociedad el acceso a las fuentes y a los canales de información, y la posibilidad de exponer libremente su pensamiento. La libertad de opinión y el derecho de informarse y de informar son inseparables. Esto es lo que amenaza la tecnología multimedia, no por ser tecnología, sino porque concentra los recursos y el poder de la expresión, de la información, de la comunicación y de la opinión.

La Declaración Universal de los Derechos del Hombre ha proclamado esta libertad como un derecho primario y ha afirmado con ello la necesaria libertad de los medios de comunicación social. En la práctica, esta libertad de comunicación incluye la libertad de los individuos y de los grupos para investigar, para difundir a todas partes las noticias y para usar libremente los medios de información.

Cuando el poder se absolutiza y se convierte en dominio de los demás, en criterio de la verdad, en norma de las conciencias y en instrumento de intereses determinados —no importa cómo se les justifique o se les sacralice—, tiende de inmediato a refugiarse en el secreto, a cancelar la libertad ajena y a infantilizar a la sociedad. Todo y todos deben depender del poder. La libertad en general, la libertad de expresión en particular, la información, la opinión pública, la independencia de criterio y la madurez social son sus enemigos naturales, porque son sus frenos y sus límites. En el fondo, se

trata de un problema de poder. El gran enemigo del poder es la libertad de los demás.

La opinión pública, como mesa redonda de la sociedad, tiene una expresión importante, aunque no única, en los medios de comunicación: prensa, radio, televisión, cine, teatro, libros. De ahí la necesidad imperiosa de que los medios no estén controlados, sino de que cooperen, cada uno en su forma específica, a que la opinión pública sea posible y sea vigorosa.

Por eso son necesarios medios de comunicación que canalicen las opiniones distintas. Son necesarios para el pluralismo de opinión, como el pluralismo es necesario para la participación, para el enriquecimiento social, para la democracia y para la libertad.

La opinión pública es una exigencia de libertad. Es una exigencia de autonomía para vivir, para participar y para reflejar la conciencia propia y común. De ahí que la falta de opinión pública o su supresión sean una enfermedad de la sociedad, porque implican cancelación de la libertad y marginación social.

El ejercicio de la opinión pública supone pertenencia, interés, responsabilidad y participación. No se opina, si uno no se siente ligado a la suerte de su comunidad. De ahí que la opinión pública arranque, en forma importante, de las medidas de la autoridad, en cuanto es la que dirige la marcha y afecta la suerte de la comunidad. La opinión pública trata de estimular su energía, de vencer su inercia, de cambiar su dirección, de aplaudir sus realizaciones, de apoyar sus esfuerzos, de criticar sus desviaciones, de impedirle ciertas medidas, de exigirle otras, de denunciar y de limitar sus abusos, de poner freno a su poder, de hacerla consciente de su obligación de servicio, de proporcionarle elementos de juicio, de hacerle saber el estado de ánimo y la reacción de la comunidad. Es una manera de participar en la conducción de la sociedad y de tener control sobre el uso del poder.

La opinión pública permite a una sociedad conocerse mejor y adquirir una conciencia más clara de sí misma. Es la conciencia de la sociedad. Es el reflejo y el índice de su maduración. Permite conocer el grado de compromiso de sus miembros. Una sociedad sin opinión pública es infantil, enferma, generalmente dominada por el poder.

Por eso no puede haber opinión pública con censura. Son mutuamente excluyentes. Porque la opinión pública es un árbitro, es un tribunal popular sin poder jurídico. Es el foro interior de una nación o de una sociedad. Es una fuerza política. Es el poder de la sociedad. Es la que enjuicia, la que reacciona, la que aporta frente al ejercicio del poder.

Pero, para que haya opinión pública, es necesario que haya información completa, oportuna y veraz. Conocimiento de lo que pasa en la sociedad. Allí encasan los medios. Por eso, el gobierno autoritario se refugia en el secreto. Lo que real y frecuentemente pretende es controlar la información, para evitar el surgimiento de la opinión pública. La información completa se vuelve privilegio de los que toman las decisiones desde el poder. En las sociedades democráticas pasa algo equivalente, cuando los medios de comunicación pertenecen a círculos selectos. Los dueños del dinero suelen ser también los dueños de la información. Y la manipulan en favor de sus intereses económicos y políticos. La libertad de prensa, en realidad, es muy deficiente.

Los multimedios resultan hoy el instrumento ideal, transnacional, inaccesible, para callar la voz de la opinión pública, para reducir a los pueblos a la pasividad receptiva, sin participación. Los multimedios tienden al monopolio de la información, del pensamiento, de la opinión.

Es muy difícil que el poder acepte a la opinión pública como un freno y una vigilancia, una orientación, una resistencia y una denuncia frente a su arbitrariedad y su abuso. Por eso, la opinión pública no debería ser sólo una obligación del poder, sino una conciencia de la sociedad, que es la que corre el riesgo, si no asume la responsabilidad.

La opinión pública se sustenta sobre esta base: la comunidad como tal es responsable de su destino y ella misma se fija los objetivos que quiere alcanzar y los medios para alcanzarlos. El hecho de que haya una autoridad constituida no significa que la comunidad renuncia al ejercicio de sus responsabilidades, significa que la autoridad debe estar al servicio de la comunidad y de sus objetivos.

Esto supone una cierta autonomía del pueblo en relación con el poder, porque el poder no absorbe ni agota la vida de la comunidad. No habrá opinión pública si el pueblo no tiene conciencia de su vida como pueblo. Mudez y ausencia son la infantilidad social.

Es el pueblo el que experimenta las medidas que toman las autoridades, como está experimentando las consecuencias de la crisis económica a la que nos han llevado las decisiones del poder. La gente sabe si están adaptadas a su realidad, si son eficaces, justas, mejorables, vejatorias, arbitrarias. Sabe si responden a sus intereses, a intereses ajenos o a los intereses del poder. La autoridad no siempre conoce las reacciones que sus medidas provocan en el pueblo.

La pregunta que hoy surge es si la comunicación social en general y los medios de comunicación colectiva en particular, en tan alta medida manipulados y con

dueño, cumplen su función como control crítico del poder o sirven, más bien, como coacción hacia la conformidad. La verdad es que ya no tienen eficacia como correctivo sociopolítico. Ya no permiten deslindar con precisión la idea de la ideología. Representan sólo el pensamiento de una minoría selecta para disimular o para ideologizar la decadencia de la vida pública.

La opinión pública, como instancia de control, se hace cada vez más necesaria, pero cada vez se pone más en peligro su objetividad, por la manipulación, por la sobreoferta de información intrascendente y por el carácter de mercancía que se ha dado a las noticias.

Lo que debiera ser foro de la opinión pública se ha transformado en mercado de la industria de la cultura y de la diversión, donde la información se vuelve objeto de comercio. Se ha reducido a satisfacer necesidades de información, en un mercado de oferta y de demanda. Llega hasta lo profundo de lo privado y de lo íntimo, e intenta nivelarlo.

El poder y la comunicación hacen que asimilemos adentro las leyes que nos dan desde afuera, tengan o no relación con la realidad que vivimos y con la propia libertad, para que las traduzcamos en conductas acepta-

bles al sistema. No hacen al hombre autónomo, sino dependiente.

Por lo mismo, los poderes bloquean la responsabilidad, la libertad, la decisión personal, la participación, el juicio propio y la expresión de la opinión. Encarcelan al hombre en un mundo cerrado y lo obligan a buscar puertas de escape. Impiden la madurez personal y social. Y aquí es en donde están nuestra debilidad y nuestro desmantelamiento más profundo frente a la interdependencia de la comunicación mundial.

Aquí también es donde está la raíz de la corrupción mexicana. El pueblo de México ha tenido que vivir siempre bajo el yugo de una ley que se le impone desde afuera, pero que no corresponde a su vida, a sus costumbres y a sus valores. El imperio azteca y el imperio maya, el imperio español durante tres siglos, el imperio de Iturbide, la dictadura de Antonio López de Santa Anna, el imperio de Maximiliano, la dictadura de Porfirio Díaz, la dictadura del PRI. Por eso ha tenido que acostumbrarse a sacarle la vuelta, a esquivar la obligación, comprando al policía y al funcionario, trampeando, ocultándose, acomodándose, chantajeando, curveando sus caminos para no entrar en colisión,



agachándose. Eso se ha vuelto nuestro modo de vida o, más exactamente, de sobrevivencia, como pueblo.

Ya solamente pequeños núcleos de personas, de empresas y de organismos deciden lo que debe transmitirse, saberse o imprimirse y qué valores socioculturales deben prevalecer. No se trata aquí de dilucidar si lo hacen bien o lo hacen mal, si son o no son deshonestos o si sirven a intereses del dinero y del poder, o si son personas conscientes, responsables y verdaderamente profesionales. Simplemente tienen el monopolio de las decisiones y del criterio con que se toman, y determinan por sí y ante sí lo que se comunica a la sociedad, que lo mismo puede ser información cabal que información manipulada o simple pornografía.

En el ambiente descrito, la opinión pública es una tarea ardua. La causa fundamental de que no exista es el poder que no la deja existir. De ahí la necesidad ineludible de revalorar su misión, hasta que sea soberanamente libre como instancia crítica de la sociedad y del poder.

Un ejemplo

Hay un ejemplo claro de la incidencia de los medios en los valores y en la manipulación de la libertad y de los comportamientos. Michael Medved, crítico de cine en Estados Unidos, publicó en 1992 un libro titulado *Hollywood contra América — La cultura popular y la guerra contra los valores tradicionales*. Dice:

"La mayoría de la gente reconoce la poderosa influencia que la industria del entretenimiento tiene en sus vidas, pero están convencidos de que no pueden hacer nada para cambiar su curso o reducir su impacto".

Como nación ya terminó nuestro romance con Hollywood, ya no creemos que esa cultura suya enriquezca nuestras vidas. Pocos vemos ya en la capital del espectáculo un entretenimiento que reanima, una inspiración romántica, ni siquiera diversión inocua. Al contrario, millones de personas ven ya en ella a un enemigo poderoso, una fuerza extraña que asalta nuestros más queridos valores y corrompe a nuestros hijos. La fábrica de los sueños se ha convertido en una fábrica de veneno.

En este proceso, Hollywood ignora las preocupaciones de una abrumadora mayoría de gente que se alarma por la frecuencia con que aparecen mensajes destructivos en las películas, en la televisión y en la música popular. Hollywood ya no representa —ni siquiera respeta— los valores de la mayoría de las familias. En muchos de los más importantes temas de la vida con-

temporánea, Hollywood desafía las más elementales nociones de decencia. Medved hace la lista.

1— La mayoría de la gente estima la institución del matrimonio y considera la religión como una prioridad en su vida. En cambio, la industria de la diversión promueve toda forma de aventurismo sexual y ridiculiza a los creyentes religiosos como lunáticos, rapaces y tramposos.

2— La gente deplora la violencia y no siente simpatía por los criminales que la provocan o la ejercen. Pero las películas, la televisión y la música popular se gozan en la brutalidad gráfica y glorifican a los tipos perversos y sádicos que tratan el asesinato como un chiste.

3— Un gran número de padres de familia inculca en sus hijos la importancia de la autodisciplina, del trabajo responsable, de la decencia y de las maneras educadas. Pero los medios del entretenimiento celebran la conducta vulgar, el desprecio por la autoridad y el lenguaje obsceno, aun en programas supuestamente familiares, en los que menos se espera ese tipo de cosas.

Hay que recordar que "Hollywood" significa una industria, más que un lugar. De las diez más grandes compañías cinematográficas, sólo Paramount se localiza dentro de los límites geográficos de ese distrito de la ciudad de Los Ángeles que se llama Hollywood. El resto se esparce por todo el sur de California y mantiene importantes oficinas en Nueva York.

Ninguna de esas grandes compañías se limita a la producción de películas. Todas son grandes conglomerados que poseen todo, desde cadenas de televisión hasta gigantescas compañías de discos, en una clara concentración de todos los recursos del entretenimiento. Hollywood es una industria que abarca y concentra todo el negocio del espectáculo.

"La mejor película del año" fue *El cocinero, el ladrón, su esposa y su amante*, del director Peter Greenaway, en la primavera de 1990. La primera escena se desarrolla en el estacionamiento de un elegante restorán, donde unos escuálidos perros callejeros mordisquean pedazos de carne podrida. Se acerca un grupo de rufianes que le arrancan la ropa a su víctima aterrorizada, para embarrar con excremento su cuerpo desnudo".

A partir de ahí, la "diversión" sigue en tonos cada vez más agudos "a lo largo de dos horas insoportables", e indescriptibles por perversas, impúdicas, sádicas y pornográficas, hasta terminar es una escena depravada de canibalismo. Los críticos se extasiaron con aquella película de horror y de fealdad, de impudicia y de porquería.

Hollywood se rehúsa a confrontar la substancia y las consecuencias del entretenimiento que crea y, con eso, ha hecho que se ponga el énfasis en la forma y no en el fondo: excelencia y brillantez técnicas, en vez de evaluación de las actitudes que promueve.

Se premió —por "ritmo contagioso y vívida imaginación"— una canción que glorifica la violación tumultuaria y la mutilación genital. Es admirable ver en la pantalla cómo estalla el cráneo de una mujer. Los sesos se van esparciendo en artística cámara lenta y los efectos especiales son escalofriantemente realistas. Por eso glorificaron los críticos la película *El cocinero, el ladrón, su esposa y su amante*, porque sus imágenes de necrofilia, de canibalismo y de pederastia se presentan con deleite, con convicción y con realismo.

Integración de América

En consecuencia, la integración de América Latina, que se busca como una inmensa necesidad, no responde tanto a nuestra iniciativa interna y, a pesar de nuestras contradicciones, a nuestra identidad cultural, sino más bien a un impulso que nos viene de afuera, originado en la globalización de la economía, del comercio y de las finanzas.

No es que eso sea bueno o sea malo. No entro en esa discusión. Es que nos corresponde, además, una integración de América Latina que nazca de nosotros mismos, de adentro, no de afuera, que sea libre y nuestra, no impuesta y ajena, que se origine en nuestros valores culturales y en nuestra historia común —repito, a pesar de nuestras contradicciones—, que se realice a través de la colaboración y de la voluntad de fraternidad latinoamericana y de servicio común, y no sólo por la necesidad económica, que supone la competitividad y las subzonas de influencia. No es aceptable que nos impongan un destino artificial. Sería efímero.

Pero, a partir del encuentro con lo que nosotros somos, será indispensable y enriquecedor abrirnos al mundo y engrandecernos con la cultura y con las riquezas de los demás países, porque no somos una isla, y menos en el tiempo mundial de encontrarse, de unirse y de compartir.

Nuestros medios de comunicación, en estas circunstancias, tendrán que volver fuertemente a la opinión pública, con énfasis en dos de sus múltiples características.

En cuanto es la expresión de la conciencia de la sociedad, en primer lugar, porque no habrá opinión pública si el pueblo no tiene conciencia de su vida como pueblo, si no tiene el derecho y la posibilidad de ser parte en la búsqueda y en la construcción sociales.

Mudez y ausencia son la infantilidad social. Si es cierto que una sociedad se mide por aquellos a los que deja fuera, nuestras sociedades tienen una medida dramática. Será necesaria la valentía de impedir la defensa de la patria, cuando la patria se confunda con el sistema, con la organización del privilegio, del dinero y del poder, con la injusticia, con la desigualdad y con la mentira.

En segundo lugar, en cuanto es freno social, instancia de control crítico y límite ético al uso del poder, porque la opinión pública es poder de la comunidad. Y, en consecuencia, en cuanto es la expresión de esa exigencia social de libertad y de justicia por la que ha clamado y clama nuestro continente. Nos hace falta la reflexión social sobre el uso del poder y sobre el objetivo de la riqueza. Esta es, inevitablemente, la batalla de la opinión pública, porque es una lucha del hombre por el hombre. Es posible que tenga que expresarse en el antagonismo, quizá la única forma de expresión que les hemos dejado a los pobres.

No discuto la globalización de la economía, la integración económica mundial o regional. Son hechos que se están imponiendo. Pero antes de esos hechos, antes inclusive de nuestra constitución latinoamericana en las naciones actuales, estaba nuestra cultura suficientemente común, estaba nuestra adhesión, todavía mantenida, a ciertos valores fundamentales que nos han dado identidad.

El peligro es, en las circunstancias actuales, de las que son parte importante los medios, que perdamos los viejos núcleos de identificación y de adhesión, las viejas referencias que nos sirvieron de brújula, o que perdamos, por el otro lado, la decisión de modernidad, de cambio necesario, de desarrollo impostergable. Para cambiar y para superarnos necesitamos primero ser nosotros mismos, tener una identidad como punto de partida, estar seguros de lo que podemos y debemos conservar y de lo que podemos y debemos perder.

Por eso, nuestra integración no puede venir de afuera, para que finalmente otros resuelvan los problemas. Tiene que venir de nosotros mismos, porque no podemos poner afuera nuestra nueva identidad.

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

El diagnóstico de los medios de comunicación en nuestro país, en nuestro continente y en el mundo no es esperanzador. Forma parte de la lucha histórica de la libertad contra el poder, que ha marcado siempre a la humanidad. Sin embargo, se han dado y se están dando en nuestros días batallas ejemplares en la conquista de la opinión pública, de la participación democrática, del

despertar de una conciencia social y de la libertad de expresión.

Una de esas luchas ha sido el movimiento zapatista de Chiapas. A partir de la identidad cultural y de la marginación social, económica y política, un pueblo que se levantó en armas, en protesta y en comunicación, creó conciencia y opinión pública y caló hondo en la realidad nacional. No se expresó en los medios de comunicación, sino en los hechos, y obligó a los medios de comunicación a dar cauce a lo quería decir. No fueron los medios los que tripularon esa expresión, sino que fue esa expresión la que tripuló a los medios. Tuvieron que decir lo que pasaba, por más que la televisión, como siempre, distorsionó la verdad, falseó, calumnió, ocultó y desprestigió. A pesar de eso, la nación entera y el mundo escucharon a los zapatistas.

La opinión pública, por lo general, nace de grupos de interés común. En Chiapas, fue un grupo cultural, lingüístico, marginado y en pobreza extrema. Su corriente de opinión sacudió a México y al mundo. Pudo con los medios de comunicación concentrados y controlados y se hizo escuchar. Demostró que es posible, por arduo que sea, romper el control de la información y la supresión de una opinión pública auténtica.

Otro ejemplo que se va desarrollando cada vez con más fuerza es el de los barzonistas. La suya es unidad e interés de clase, no de cultura. Se han afiliado ya unos 400,000 productores, en 27 estados del país, para luchar contra la usura de los bancos. Es una unión de

acreedores de clase media, ahogados en sus deudas por la rapiña de los banqueros, que se niegan a someterse y que, igualmente, han movido la conciencia nacional y a los medios de comunicación y los han obligado a tomarlos en cuenta, con las mismas excepciones que los zapatistas. Se suman ya al Barzón los miembros de la Barra Nacional de Abogados, para luchar jurídicamente contra la rapacidad cobijada en el sistema bajo las alas del poder.

La opinión pública no se manifiesta sólo en los medios de comunicación. En estos años hemos sido testigos de marchas, manifestaciones, plantones, huelgas de hambre y otros muchos modos de expresión popular, al margen de los medios controlados. Son modos de una lucha única por la libertad de ser, de expresarse y de vivir como seres humanos.

Ha habido otras luchas ejemplares, de las que muchas han acabado bajo la represión del poder. Contra los medios de comunicación inaccesibles en sus torres de riqueza, de tecnología y de poder, se han hecho intentos de comunicación comunitaria: pequeños periódicos mimeografiados que se reparten en el pueblo, en la parroquia o en la comunidad obrera o campesina; estaciones de radio populares, como radio Huayacocotla, recientemente cerrada por el gobierno. Y así otros. La lucha no ha sido fácil, pero el camino no está cerrado. Hay y habrá experiencias, limitadas tal vez, pero reales y a veces heroicas, que han penetrado, y han demostrado que se puede penetrar, en la libertad. 

México en pocas manos

En 1989 37 empresarios poseen y controlan los 70 principales grupos industriales, comerciales, financieros y de servicios

Los 37 reportaron: \$100 millones de millones de viejos pesos

=22% de PIB

=60% de todos los activos que se cotizan en el mercado de valores.

reportaron: 5 millones de millones de pesos de utilidades

=73% de las ganancias netas de todas las empresas de la bolsa.

En 1993 hay 13 mexicanos con más de 1000 millones de dólares; aumentaron sus fortunas 40% en este año, 100 veces más que el crecimiento del país.

Carlos Slim aumentó 78%: de 3,700 millones a 6,600

En 1994, son 24 supermillonarios, con 44,100 millones de dólares.

Pronasol, desde hace su inicio, canalizó recursos a 17 millones de pobres, de los 41 millones reconocidos.

Los activos de los 37 representan 4,000% más que el presupuesto total de Pronasol.

¿ASISTENCIALISMO O SOLIDARIDAD?

Pablo Bonavía

Teólogo, Montevideo, Uruguay

Compasión y eficacia

Está el individualismo en nombre de la excelencia, el rendimiento y la competitividad, típica del hombre moderno. Nos encontramos también con el individualismo desencantado del postmoderno que no cree en el proclamado progreso de la historia y renuncia a cualquier proyecto común. A ello se suma el cansancio del viejo militante social, desgastado por tantos sueños y esfuerzos que no han dado los frutos esperados. La crisis del llamado "Estado de Bienestar" y el derrumbe del socialismo real no hacen sino reforzar estas posturas. Aparece la tentadora propuesta de dedicarse de lleno a la "realización personal", desde un cultivo narcisista del propio cuerpo hasta unas místicas sin prójimo y sin historia.

Sin embargo, el cristiano sincero no puede vivir todo esto sino a contrapelo de experiencias y convicciones firmemente arraigadas en el Evangelio y en su más auténtica tradición creyente. Es demasiado patente la contradicción de este "sálvese quien pueda" con la advertencia de Jesús: quien busca salvar su vida la perderá. Advertencia que no busca ciertamente atemorizar la conciencia sino que propone renunciar a espejismos suicidas para entrar en la verdadera vida, en la vida plena y abundante que viene de Dios. Ante la pregunta de un maestro de la ley "¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?", Jesús interroga al maestro qué dice la Biblia y éste responde: "Amarás al Señor tu dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con todo tu espíritu; y a tu prójimo como a ti mismo", Jesús confirma la exactitud de su respuesta y agrega: "haz eso y vivirán". Pero él

insiste: "¿Quién es mi prójimo?" Entonces Jesús responde con la conocida narración de aquel samaritano solidario que, en vez de "dar un rodeo" frente a quien quedó por el camino herido y despojado, se acerca a él, cura sus heridas y lo entrega a quien puede cuidarlo cargando con todos los gastos. Luego repite: "Vete y haz tú lo mismo" (ver Lucas 10, 25-37).

Esta práctica de "aproximarse" al que está caído, -puerta por la cual entramos en la vida verdadera según Jesús-, supone a la vez una actitud de compasión ante el despojado y una búsqueda de eficacia en el compartir lo que está a nuestro alcance para que pueda reconquistar su salud o su libertad. Compasión que no es un sentimiento de "lástima" sino un solidario ponerse en el lugar del que padece, amarlo como a uno mismo, y compartir lo que tengo para ayudarlo a liberarse de la situación de despojo en que se encuentra. Esta práctica de la compasión eficaz fue comprendida por la primitiva iglesia como un signo de identidad de la fe cristiana frente a religiosidades ritualistas o puramente declaratorias, como lo muestran múltiples testimonios. Recordemos, por ejemplo, lo que dice la carta de Santiago: "Hermanos, ¿qué provecho saca uno cuando dice que tiene fe pero no la demuestra con su manera de actuar? Si a un hermano o a una hermana les falta la ropa y el pan de cada día, y uno de ustedes les dice: "Que les vaya bien; que no sientan frío ni hambre" sin darles lo que necesitan ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe si no se demuestra con la manera de actuar: está completamente muerta" (2, 14-17).

De ahí que los cristianos sintamos en nuestras entrañas el insoportable reclamo de no ceder a la

tentación de concentrar nuestras fuerzas en una "realización personal" que sabemos mentirosa y fraticida. Ello significaría no sólo pasar de largo frente a personas que circunstancialmente sufren despojos por el camino, sino alguno mucho más grave aun: sumar nuestras energías a la construcción de un mundo donde no todos caben, donde los más débiles sobran, donde los que no tienen poder son implacablemente "excomulgados" del sistema.

Los signos más escandalosos de esta exclusión están ahí: los experimentamos en nosotros mismo como realidad o como amenaza y los contemplamos a diario en aquellos que tienen menos "suerte" que nosotros. Se trata de una especie de círculo vicioso al que podemos ser arrojados de diferentes formas; pero todos sabemos que el que entra en él difícilmente logra escapar. Para unos la "excomunión" comienza a hacerse visible con la pérdida del trabajo, para otros con el desalojo de la familia y su posterior amontonamiento en un rancho de lata; para los jóvenes con la imposibilidad práctica de acceder a los conocimientos y habilidades básicas que hoy son requisito para ingresar en el mercado laboral. Pero una exclusión conduce paulatinamente a la otra. Los más afectados son los niños y adolescentes, que en ese contexto de marginación sufren daños irreversibles que afectan su salud física o psíquica, cuando no se ven arrastrados a la delincuencia, la prostitución o la droga.

Estos son los signos más escandalosos. Pero sabemos que el dinamismo que margina al más débil afecta a mucha gente con la que compartimos a diario, generando sufrimientos quizá no tan manifiestos pero igualmente injustos. Atraviesa de alguna manera toda

nuestra realidad social. Lo nuevo, sin embargo, no es la existencia de este dinamismo: lo nuevo es la intensidad con que se ha desencadenado y sobre todo su justificación como el único camino para lograr una sociedad eficiente, competitiva.

La tentación del asistencialismo

Frente a esta dinámica implacable muchos cristianos nos hacemos preguntas que inquietan y a veces angustian. Experimentamos, tanto a nivel personal como comunitario, una incertidumbre que nos hace oscilar entre el activismo espontáneo y la parálisis. Si la fe cristiana es inseparable de la compasión activa, y ésta demanda la búsqueda de iniciativas eficaces, entonces, no podemos quedarnos de brazos cruzados: tenemos que "hacer algo". Algo que al menos disminuya el sufrimiento de algunas personas, aunque sea.

Surgen así iniciativas asistenciales de personas e instituciones que generalmente se dirigen a las personas y familias más carenciadas. Por lo general se trata de conseguir alimentos, ropa, remedios o dinero. Sin embargo este "hacer algo", reducido a obtener y distribuir recursos materiales, tropieza tarde o temprano con una sensación de estar nadando contracorriente, de estar siendo ineficaces o, peor aun injustos. Hay que ser muy terco para no ver tantos signos contradictorios: la desproporción enorme entre la cantidad de gente que sufre carencias básicas y la poca gente a la que se llega, la evidencia de estar apenas arañando la superficie de los problemas, la consolidación de conductas dependientes, oportunistas o individualistas. Más aún, emerge la sospecha de que con las donaciones que empiezan y terminan en sí mismas estamos impidiendo descubrir y afrontar las verdaderas causas de estas situaciones de marginación. ¿No estaremos añadiendo un obstáculo más para encontrar los auténticos caminos de salida y desactivando las fuerzas necesarias para recorrerlos? ¿No estaremos además faltando al respeto a la gente, dificultando su autoestima, su organización y su protagonismo? De esta manera aparece en escena, o mejor dicho, reaparece, la

crítica al asistencialismo como práctica que en vez de ayudar al excluido a liberarse de su situación no hace sino mantenerlo en ella. Con una diferencia importante: la crítica a las "obras de caridad" de los años '50-60' se apoyaba en la toma de conciencia del papel determinante de las estructuras económicas y políticas en la gestación de la pobreza. Ahora resurge en un contexto muy distinto: hemos descubierto a través de una dolorosa experiencia política que esas estructuras no sólo son muy difíciles de transformar sino que están entrelazadas con múltiples relaciones de dominación generadas o reproducidas en la vida cotidiana. Algo que ha quedado manifiesto sobre todo a partir del derrumbe del socialismo real y la crisis del tradicional Estado Benefactor.

Si no queremos renunciar a la compasión activa pero tampoco a un análisis realista y crítico de nuestras prácticas, hemos de preguntarnos: ¿hay alguna alternativa posible al asistencialismo? ¿Cómo evitar que el rechazo del asistencialismo nos conduzca finalmente a justificar la resignación, la complicidad o la parálisis frente al individualismo dominante? Creemos que la historia reciente, la experiencia de muchas comunidades cristianas y la reflexión teológica de los últimos años nos permiten y nos comprometen a avanzar en la búsqueda de caminos nuevos.

¿"Perdedores" o excluidos?

Hay una imagen que hoy se maneja con insistencia para describir cómo funciona la sociedad: una carrera en la que hay necesariamente ganadores y perdedores. Triunfan los individuos más inteligentes, más trabajadores, más eficientes o, en algunos casos aislados, los favorecidos por la suerte. Pierden, o simplemente "no llegan", los menos capaces, los perezosos, los inconstantes. Se nos dice que siempre ha sido así y lo será también en el futuro. Es tan grande la desproporción existente entre las necesidades de la gente y la escasez de recursos de que dispone la sociedad que es inevitable que en la lucha por satisfacerlas, los más fuertes desplacen a los más débiles. Se nos agrega que de no existir premios y castigos según el rendimiento de cada uno

nadie movería un dedo. Más aún: la desigualdad resultante de esa competencia es un hecho no sólo inevitable sino también positivo. Porque de esta manera los ricos, a pesar de haber conseguido asegurarse lo necesario, se esfuerzan en acumular nuevas ganancias para satisfacer deseos cada vez más sofisticados y eso genera fuentes de trabajo. Así también los pobres, aguijoneados por estas tentadoras posibilidades se esfuerzan en alcanzar las mismas metas, superando la tentación de la pereza. Si se intentara combatir esas diferencias a nivel de las estructuras socioeconómicas se haría un mal a la sociedad pues se derrocharían recursos escasos entregándolos a personas o empresas ineficaces.

De ahí que economistas, políticos, empresarios, y la misma propaganda estén permanentemente incitándonos a maximizar nuestro rendimiento y nuestro consumo individuales, proponiéndonos fórmulas para llegar a ser como "ellos", los que "llegan", los triunfadores. La metáfora de la carrera individual se va incorporando así como un supuesto obvio, incuestionado, a nuestras valoraciones, decisiones y proyectos. También a nuestras preocupaciones e iniciativas sociales. Por eso la importancia que tiene su análisis para comprender y superar las prácticas asistencialistas.

Sin duda hay que reconocer que esta metáfora apunta a un elemento cierto: ninguna sociedad puede funcionar sin estímulos, y por consiguiente, sin algún sistema de "premios y castigos". Sería desmovilizador para la sociedad, y además, injusto. Es lo que sucede, en nuestro caso con el mercado, presentado como procedimiento para detectar y premiar la rentabilidad. Este mecanismo, se nos dice, es el menos arbitrario a la hora de establecer recompensas diferentes entre quienes su rendimiento y quienes actúan con dejadez o ineficacia.

El problema reside, sin embargo, en lo que esta metáfora encubre. Pues la imagen de la carrera al evocar espontáneamente una competencia en igualdad de condiciones, no permite captar los mecanismos de sistemática e injusta exclusión de los más débiles tanto en el "punto de partida" como en el desarrollo de la "competencia" social. Exclusión que se produce, precisamente, porque existe una

radical desigualdad de posibilidades tanto en el "punto de partida" como a lo largo de la competencia. Es algo que contemplamos diariamente: en realidad quienes "triumfan" según los criterios individualistas, es decir, los que acceden a un mayor nivel de consumo, de seguridades, de prestigio, no lo hacen a través de una competencia equitativa, imparcial, libre. Porque esa igualdad de posibilidades simplemente no existe. De ahí que los "ganadores" sean, por lo general, quienes han tenido las condiciones económicas o sociales mejores o, también, quienes han logrado imponer sus intereses gracias a la presión de padrinzagos o formas más o menos graves de corrupción. Como contrapartida, quienes que

más profundo, que discrimina implacablemente entre "incluidos" y "excluidos". El problema no es que haya premios y castigos, estímulo necesario en cualquier sociedad. El problema es que en un contexto de desigualdad esos premios y castigos generan o refuerzan mecanismos de verdadera discriminación.

El camino de Jesús: la solidaridad

La necesidad de cuestionar la imagen de la "carrera" no es porque sus limitaciones y ambigüedades sean tan difíciles de comprender desde la experiencia cotidiana. Tampoco porque sea

los medios y las fuentes de una compasión que busque superar el asistencialismo siendo a la vez fraterna, eficaz y justa. Nos permite también reconocer dónde está para los cristianos la verdadera raíz de una transformación de la cultura dominante y su lógica individualista. Acá sólo apuntamos algunos aspectos que nos parecen fundamentales.

1. La compasión a la que nos impulsa la fe cristiana no debe reducirse a un sentimiento de conmiseración paternalista respecto de los pobres. Tal reducción da por supuesto que los empobrecidos son los "perdedores" en una competencia decidida sólo en función de la capacidad y la eficiencia individual.



dan "atrás" o simplemente "fuera", los castigados con distintas formas de postergación, no son de suyo los menos aptos sino los que no han tenido la oportunidad de desarrollar sus capacidades o han sido directamente excluidos por otros con mayor poder de presión. De ahí que si queremos ser honestos debamos reconocer que, por debajo de una aparente carrera con ganadores y perdedores, hay un conflicto preciso,

conveniente subrayar a toda costa los elementos conflictivos de nuestra convivencia social. Es porque su simplismo seductor se infiltra en nosotros y se adueña de nuestra mirada para que veamos la realidad con los ojos de quienes han logrado imponerse en la sociedad. Recuperar esta conciencia, y tener el coraje de ponerla en primer plano, nos parece fundamental para identificar adecuadamente los objetivos,

les. Supuesto insostenible en un contexto en donde la desigualdad es en gran parte consecuencia de múltiples prácticas de exclusión del más débil. La compasión cristiana ha de nacer de la solidaridad con los excluidos y dirigirse en primer lugar a transformar en nosotros y en nuestra sociedad los comportamientos, ideologías y estructuras que generan esa exclusión.

2. Las prácticas puramente asistencialistas suponen que la sociedad mejorará gradualmente en la medida en que la riqueza, el poder y el saber se concentren en manos de los más eficaces y que, a su vez, éstos ayuden a los demás a alcanzar su nivel de consumo. Tal suposición es insostenible a la luz de los conflictos de intereses, la competencia desigual y las relaciones de fuerza existentes en la realidad social. Pero hemos de cuestionar, ante todo, el mismo objetivo perseguido, que identifica sin más, desarrollo humano con crecimiento del consumo individual. Desde una perspectiva cristiana la finalidad última de una práctica social no puede ser lograr mayores niveles individuales de consumo, sino promover espacios y acciones participativas para satisfacer esas necesidades. La solidaridad con el empobrecido ha de partir de su reconocimiento como persona-en-relación, como sujeto entre sujetos, con derechos, valores, y culturas propios. El verdadero crecimiento humano de todos se da cuando se apoya y se promueve ya ahora la vida de los excluidos partiendo de sus derechos, valores, e iniciativas en un proceso de creciente participación. Las ayudas que reducen al empobrecido a mero destinatario, sin fortalecer su autoestima, su protagonismo corresponsable y su organización, terminan deshumanizando tanto al que la recibe como al que la realiza.

3. ¿Quién puede asumir esta tarea de transformar las múltiples formas y estructuras de exclusión que afectan a la sociedad entera? ¿Será posible? ¿Cómo hacerlo? Todos nos sentimos espontáneamente impotentes pues carecemos de los conocimientos y del poder que consideramos necesarios para desencadenar un cambio que afecta toda la sociedad y que -otra vez- nos imaginamos se procesará desde arriba hacia abajo. Delegamos así en los técnicos de los proyectos a pequeña o gran escala la tarea de las transformaciones necesarias. Pero sin desconocer el valor del aporte técnico y la importancia de las decisiones políticas hoy somos mucho más conscientes de que la eficacia de su aporte depende en buena parte de lo que en la sociedad civil y en la vida cotidiana hagamos posible o imposible con nuestras decisiones. Hemos redescubierto que también en el campo

de las transformaciones sociales "el fuego, para calentar, tiene que venir de abajo". Y que en realidad nosotros votamos todos los días la sociedad que queremos con nuestros comportamientos, relaciones, compromisos. Sobre todo a través de lo que hacemos -o dejamos de hacer- con la cuota de poder, de saber, de influencia, de tiempo, que tengamos: si la usamos sólo para aumentar nuestro bienestar o la compartimos solidariamente con las personas excluidas y las diversas organizaciones que hacen posible su participación corresponsable. Y eso en todos los niveles de la convivencia: familia, vecindad, educación, trabajo, organizaciones sociales. Precisamente porque son múltiples las formas de dominación en la sociedad, son también múltiples los espacios y las formas de transformación y los protagonistas de ellas. En realidad todos somos protagonistas.

Sin embargo, pasar de un estilo de vida oportunista a otro solidario implica algo más que promover iniciativas sociales organizadas en base a recursos económicos y técnicos: lleva consigo un cambio personal y muchas renunciaciones. Un cambio que no se basa en la garantía de lograr un éxito a corto plazo, ni menos aún, una sociedad futura plenamente reconciliada y justa. Depende finalmente de una actitud de fe, de una conversión de mentalidad, de una apuesta creativa. Eso nos lleva al último punto: el aporte propio de la fe cristiana en una cultura de la solidaridad.

El reino nace en la periferia

Creemos que las experiencias políticas e ideológicas vividas en los últimos tiempos han puesto en crisis una visión optimista de la historia como progreso ascendente y acumulativo. Quizá la sabiduría de los pobres ha estado más cercana a la contradictoria realidad humana que la perspectiva "iluminada" tanto del evolucionismo liberal como del mesianismo revolucionario. Y nos ha recordado que la fuente de la esperanza y del compromiso de los cristianos está en la absoluta novedad del anuncio y la práctica de Jesús: "El Reino de Dios ha llegado. Conviértanse y crean en la buena noticia" (Mc 1,15). El Reino de Dios, la fuerza de la nueva creación, está

ya presente y actuante en nuestra historia. Sólo que para descubrir los signos de su irrupción y entrar en su dinamismo salvador hemos de convertirnos. Hemos de cambiar nuestra mirada cautiva, nuestro corazón endurecido, nuestro buscar "salvar la vida".

Los dirigentes de su tiempo pidieron a Jesús que diera "una señal del cielo" para hacer creíble ese Reino cuya presencia salvadora anunciaba. Le proponían, como el demonio en el episodio de las tentaciones, "hacer el bien" mediante una demostración de fuerza, de eficacia a cualquier precio, de poder triunfalista. Pero él respondió que los signos de la irrupción del Reino de Dios no bajan del cielo, nacen en la periferia, como dice Benjamín G. Buelta. No se imponen desde la lógica de la fuerza, se descubren desde la lógica de la gratuidad. No se entra en su dinamismo a través de la afirmación excluyente del propio poder sino a través de la afirmación del otro, especialmente del injustamente excluido. Sólo convirtiendo -invirtiendo- nuestra perspectiva se pueden reconocer esos signos ya presentes y participar de su dinámica transformadora, salvadora.

Jesús renunció a la "beneficencia" desde el poder -eso simbolizan las tentaciones- en nombre de la solidaridad. Porque la salvación que Dios nos ofrece en Jesús pasa por recrear todo el hombre y todos los hombres; pasar por liberarnos de espejismos, esclavitudes y parálisis, no por anular nuestro protagonismo.

Este es también el dinamismo profundo que ha de animar la conversión de corazón, de perspectiva y de práctica de los cristianos como se nos recuerda en el encuentro de Jesús con el hombre rico (Mc 10, 17-27). El hombre le pregunta: "¿Qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?". Ya tenía esta vida asegurada por sus bienes y además, según él, cumplía con todos los mandamientos. Quería ahora asegurarse la "otra" vida. Entonces Jesús le cambia la perspectiva remitiéndolo a esta vida pero desde otra perspectiva: no preocupándose sólo de su propia seguridad sino haciéndose responsable de la vida del pobre. "Sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y así

tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme". No se refiere a una receta económica sino a un cambio de actitud. Para salvarse no le hace falta "hacer" algo sino "dejar de hacer" algo: dejar de apostar a la posesión individual como a la fuente de la vida.

Ese rico se fue triste. Pero hubo otro que dejó sus seguridades y lo siguió: el evangelista Mateo. Es el camino a que estamos llamados los discípulos de Jesús y que, animados por su Espíritu, hoy recorren muchos cristianos a nivel personal y comunitario. Buscando, claro está, que este espíritu solidario encuentre las mediaciones técnicas y políticas

más adecuadas para cada momento histórico. 

Fuente: Aparición original: "Umbrales"
46 (noviembre 1994) 15-22,
Montevideo, Uruguay



LA SECULARIZACIÓN: ENCANTOS Y DESENCANTOS RELIGIOSOS DE LAS SOCIEDADES MODERNAS

Bernardo Barranco V.
Teólogo

En las sociedades modernas y seculares la producción de los valores, de las creencias, del dinamismo tanto cultural como político son producidos de manera fragmentaria ya no solo por las instituciones sino por las prácticas sociales y por los actores. Uno de los desafíos más importantes que enfrenta la Iglesia católica es que bajo la modernidad las manifestaciones religiosas pueden prescindir de la conducción institucional.

Así, el problema de la Iglesia durante el siglo XIX y XX ha sido: ¿cómo ser católico en una sociedad secular?; mientras que sociólogos y teólogos en los años cincuenta y sesenta pronosticaron el declive de las creencias religiosas para el siglo XXI la pregunta se transformaría: ¿cómo ser hombre en un mundo sin Dios?; o dicho de otra manera, ¿cómo ser creyente en una realidad sin trascendencia? Sin embargo desde la segunda guerra mundial, han venido apareciendo en occidente, nuevos movimientos y expresiones religiosas descentradas no sólo de la Iglesia católica sino del cristianismo que escapan a las grandes instituciones y tampoco conocen límites en la composición social. En el trasfondo a esta cuestión está el situar el verdadero estado de la religión en las sociedades contemporáneas que tienen por lo menos tres características: cada vez son más complejas, secularizadas y están en plena mutación.

Secularización un concepto saturado.

Secularización es un concepto con múltiples acepciones, casi se podría afirmar que es una palabra saturada. Del latín *saeculum*, siglo, cosas del mundo de aquí abajo; "cosas del mundo" fue en determinado momento una expresión negativa pues éstas eran del dominio de Satán. En la Edad Media no tuvo una connotación tan negativa pues la Iglesia ya instalada en el mundo denominó clero secular a los sacerdotes que atendían las parroquias y no pertenecían a ninguna congregación. A partir del siglo XVII, secularización significó la transferencia de dominios y posesiones eclesiásticas al dominio civil. De ahí que en Europa dicha expresión tuvo usos relativos al proceso de autonomización del

pensamiento y concepciones del mundo hacia la razón moderna. En la actualidad secularización tiene matices diferentes: en Francia, por ejemplo, es equivalente a descristianización, mientras que en Estados Unidos significa un proceso y rasgos característicos de la cultura sin las connotaciones militantes. La relación entre religión y secularización ha sido un tema muy debatido entre los observadores sociales contemporáneos. Desde los primeros sociólogos se aceptó una cierta inevitabilidad, hasta cierto punto fatal, de la secularización de las sociedades, es decir: un proceso progresivo de desaparición de la religión y de decadencia tanto de las tradicionales prácticas como en el espíritu religioso en contradicción con nuevo espíritu moderno, plural e individualista.

La aproximación de Peter Berger

El conocido sociólogo Peter Berger ha desarrollado varios trabajos sobre el tema y define a la secularización como "... el proceso por el cual se suprime el dominio de las instituciones y de los símbolos religiosos de algunos sectores de la sociedad y de la cultura. Cuando hablamos de sociedad y de instituciones la secularización se manifiesta en la evacuación por las Iglesias cristianas de ámbitos que antes se hallaban bajo su control o influencia, como la separación de la iglesia del Estado, la expropiación de tierras de la iglesia o la emancipación de la educación de la autoridad eclesiástica. Pero cuando hablamos de cultura y símbolos, afirmamos implícitamente que la secularización es más que un proceso socioestructural." Berger distingue tres tipos de secularización: a) de la sociedad o la pérdida de credibilidad ("plausibilidad"), y por tanto de legitimidad/funcionalidad de las instituciones religiosas; b) de la cultura en la cual se da una pérdida de presencia religiosa en las artes, filosofía, literatura y el surgimiento emergente de la ciencia como "perspectiva autónoma y totalmente secular del mundo"

1.- Peter Berger. *El Dorsel Sagrado. Elementos para una sociología de la Religión*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1971. p. 134.

y c) secularización de la conciencia es decir, un número creciente de individuos que contemplan y se explican el mundo y sus propias vidas prescindiendo de la perspectiva religiosa.

Grandes errores de método al observar la secularización

Cuando se aborda el tema de la secularización se debe evitar reducirla a la pérdida de creencias trascendentes de una sociedad o a la individualización de la fe. Es en realidad, un fenómeno más complejo que depende también del método con que se juzga. Así por ejemplo, si el observador al analizar el proceso de la secularización se concentra en el enfoque de las prácticas religiosas institucionales, la respuesta será una decadencia absoluta fundamentada a su vez en las estadísticas que son razonablemente una especie de índice de la secularización y en la pérdida de credibilidad de las instituciones. Sin embargo, está demostrado que entre el siglo XIX y el XX las grandes religiones han sido las que más han resistido los embates seculares, precisamente porque muestran mayor solidez institucional y porque han logrado adaptarse a las condiciones especialmente de la vida moderna y particularmente urbana: Islam, Cristianismo, Judaísmo, Budismo, etc. Con todo y riesgo de burocratización o de centralismo estas religiones contrastan con la vulnerabilidad de religiones tradicionales-autóctonas de África, Extremo Oriente y de la propia América Latina.

Otro defecto es pensar en la Secularización como un fenómeno irreversible. Si hace treinta años se anunciaba la muerte de Dios hoy se habla de su retorno. Se constata la persistencia del factor religioso aún en aquellas sociedades que aparentemente lo relegaron como fueron las desaparecidas experiencias socialistas, o en aquellas sociedades altamente tecnificadas como Japón y Estados Unidos donde en la primera se conservan las aldeanas costumbres populares y en la segunda aparecen nuevas formas de religiosidades. En suma, "el retorno de lo religioso" es una expresión que sintetiza una compleja y ambigua constatación de que las religiones reaparecen, unas vuelven a sus fuentes, otras se renuevan o por el contrario se fundamentalizan; o surgen nuevas denominaciones bajo la proliferación de nuevas creencias y de supersticiones. Así cuando se habla de su retroceso o de su regreso, pueden resultar afirmaciones insuficientes en la medida que es necesario especificar de qué aspectos de la religión se trata, porque se arriesga a concluir contundentemente a partir de índices muy parciales o de movimientos de la sociedad de muy corto alcance.

El siglo XX puede ser considerado como uno de los menos religiosos, efectivamente las religiones organizadas pierden adeptos según estadísticas, sin embargo mantienen un crecimiento proporcional al de la población mundial. Nos ilustra, por ejemplo, Albert Samuel quien analiza la evolución numérica de las grandes religiones y concluye que éstas han seguido por lo menos la evolución demográfica." Las estadísticas

muestran que entre 1946 y 1984, el número de cristianos en el mundo ha pasado de 670 a 1,056 millones. El de los musulmanes casi se ha triplicado. Los judíos a pesar del genocidio que sufrieron, han conocido un progreso de 4 millones después de la guerra. Los budistas fuera de China, pasan de los 105 millones en 1946 a 254 en 1979. Más difícil es apreciar el progreso de los animistas, hinduistas o confucianos, aunque el número de éstos últimos han aumentado en 10 millones entre 1979 y 1984.

Principales características de la secularización hoy

Podemos resumir la relación entre la religión —pensando en la católica en particular— y la secularización de la siguiente manera:

a) Existe una *mutación religiosa de la sociedad*. Al parecer es un hecho el retroceso real de unas religiones y el surgimiento de otras, dicho declinamiento/persistencia se constata tanto en la pérdida de las prácticas religiosas tradicionales y el resurgimiento de otras, como el de la pérdida relativa de peso social de sus instituciones aunque en el llamado Tercer Mundo es inverso porque las Iglesias se convierten en espacios de agregación social y en muchos casos sustitutiva.

b) Hay una *creciente diferenciación entre la sociedad y la religión*. Es decir se opera un desprendimiento entre el poder espiritual y el profano, la separación entre la Iglesia y el Estado indica un proceso profundo en que los valores y la ética se liberan de la tutela religiosa.

c) Se registra un *proceso de secularización de las sociedades religiosas*. Los cambios culturales y seculares de la sociedad impregnan también la vida de las Iglesias, ahí también se desata una mutación secular y por tanto religiosa.

d) La *sociedad moderna genera sus propias religiones civiles*. El dinero, el partido político, la ideología, el mercado, el consumo, el cine, el sexo, el presidencialismo, etc. Todas estas construcciones, tienden a sacralizarse, a organizar sus propios mitos, cultos, ceremonias casi litúrgicas e instituciones.

La Iglesia Católica y la secularización

Ante la enorme diversidad de formas en que se presenta la secularización, la Iglesia está obligada a modificar su modo de intervención. Existen tentativas ya iniciadas, retomemos por ejemplo al Concilio Vaticano II, donde la Iglesia católica parece flexibilizar su postura frente a la modernidad. La reflexión que se hace de la secularización se aleja del tono antagonista para matizar, distinguir tendencias y tender puentes de diálogo; si no, analicemos un pasaje de uno de los documentos del Concilio, la *Gadium et Spes*: "Si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que

2.- P. Berger. Idem.

3.- Albert Samuel. Les religions aujourd'hui. Ed Chronique Sociale, París 1987. p. 6.

el hombre ha de descubrir y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía... pero si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al creador, no hay creyente alguno al que se le escape la falsedad envuelta en tales palabras." La Iglesia conciliar abandona el repliegue del ghetto cristiano para establecer una estrategia de diálogo. En los mismos años sesenta, el libro de Harvey Cox titulado: *La Ciudad Secular* se convierte en un best seller entre el mundo católico del primer posconcilio. Cox representó una nueva actitud, entre los católicos llamados progresistas pues sostuvo que la secularización ha dejado de ser un problema político tal como se afrontó en el siglo XIX, para convertirse primordialmente la secularización en una cuestión cultural: "La era de la ciudad secularizada no es una era de anticlericalismo o de febril fanatismo antirreligioso... Las fuerzas de la secularización no tienen ningún interés serio en perseguir a la religión. La secularización simplemente pasa por alto y socava la religión y se vuelve a otras cosas."

En suma, la Iglesia católica abandona una postura traumante frente a la secularización a partir del Concilio Vaticano II. Sin embargo, no hay que olvidar que desde fines de los años sesenta la Iglesia reconsidera su

percepción de la modernidad en dos direcciones: por un lado, a partir del Concilio la modernidad deja de ser una categoría ideológica para ser interpretada como una categoría histórica, de ahí por ejemplo su nuevo acercamiento al fenómeno de la secularización. Por otro lado, la Iglesia católica no abandona su actitud crítica a la modernidad, porque se extiende en torno de ésta, un malestar por incumplimiento de las grandes promesas que conduce a un debilitamiento de su fundamentación, las encíclicas *Centesimus annus* (1991) y *Evangelium vitae* (1995) leídas en esta línea son implacables. La conducción, por tanto, de la Iglesia católica a través del Papa, muy atento a las nuevas señales de la historia extiende nuevas ofertas pastorales. Así desde el papa Paulo VI en su célebre *Evangelii nuntiandi* (1975) propone "evangelizar el corazón de la cultura moderna" y crear una nueva "civilización del amor" hasta Juan Pablo II, en la década de los años ochenta también, aunque en un tono decididamente milenarista propone a la Iglesia a desplegar una segunda ó "nueva evangelización". La oferta cultural guarda desde lo setentas una misma hipótesis: recristianizar occidente como la única oportunidad de salvarlo de las neobarbaries seculares. 



4.- Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo, *Gadium et Spes* No. 36, en Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios (Concilio Vaticano II). Ed. ACE, Madrid 1967, p.2906

5.- Harvey Cox. *La ciudad Secular. Secularización y urbanización en una perspectiva teológica*. Ed. Península, Barcelona 1968, p. 24.

EXIGENCIAS ACTUALES DE LA SALUD DE LA MUJER

Mayela García Ramírez

Coordinadora del Colectivo de Mujeres EDUCE. A.C.

En el marco de la realización de la 4a. Conferencia Mundial sobre la Mujer, a celebrarse en Beijing, China en septiembre de 1995, en casi todos los países del mundo, incluyendo México, desde hace un año las organizaciones de mujeres, vienen desarrollando procesos de análisis, discusiones y formulación de propuestas para mejorar la situación de las mujeres en todos los aspectos de la vida.

Se ha avanzado en la formulación de consensos respecto a algunas de las problemáticas que enfrentan las mujeres, y que actualmente se agudizan:

En América Latina las políticas públicas-políticas estatales, han privilegiado los indicadores macroeconómicos del crecimiento, relegando a un segundo plano el componente de la política social. Los modelos económicos aplicados en la región Latinoamericana no permitieron establecer políticas redistributivas, los aspectos sociales no fueron parte estructural de los modelos de crecimiento y en el mejor de los casos, estos fueron incorporados como una política sectorial.

Dada la situación estructural de inequidad en América Latina, una formulación de una política social amplia debe comprender las dimensiones estructurales o funcionales de la distribución de la propiedad y del ingreso, la remuneración real del trabajo, el gasto social del Estado, y la garantía de la seguridad social para todas las personas.

Los aspectos sociales no se limitan a lo económico, conceptualizado a través del ingreso, y sus distribuciones: la propiedad, y el empleo como fuentes de ingreso, y la provisión de servicios sociales, sino que también incluye bienes no materiales como la igualdad, la paz, la libertad, la justicia, los derechos individuales y colectivos, y la democracia, entre otros¹.

Ya en la declaración de la Cumbre sobre Desarrollo Social se afirmó que "El desarrollo social es inseparable del entorno económico, político, ecológico y cultural en que tiene lugar. No puede perseguirse como una iniciativa sectorial. El desarrollo social está también vinculado con el logro de la paz, la estabilidad y la seguridad en los planos nacional e internacional".

En este sentido, los planteamientos de la Cumbre sobre Desarrollo Social expresan un nuevo discurso dirigido a revisar las estrategias de desarrollo de las últimas

tres décadas y a proponer un nuevo paradigma de "Desarrollo humano sostenible". Sin embargo, resulta contradictorio esperar que ese desarrollo humano sostenible sea una realidad, cuando simultáneamente se impulsa el predominio del mercado para todo tipo de actividad económicamente productiva, dejando a los estados sólo con un rol de "facilitador".

En el centro del debate está la revisión de las relaciones entre los estados y los mercados, la discusión sobre si efectivamente el crecimiento económico puede generar empleo y con ello favorecer la eliminación de la pobreza. Pero lo que se viene demostrando es que el crecimiento económico no siempre genera desarrollo humano ya que existen evidentes limitaciones para generar empleo, proveer seguridad económica, dignidad humana y lo que es peor, el crecimiento económico puede ocurrir a expensas de la salud ambiental y de la responsabilidad social de los estados, afectando especialmente a las mujeres.

Y ¿Por qué especialmente a las mujeres?

Partimos del hecho de reconocer que las mujeres estamos en la intersección entre la producción y la reproducción, entre el crecimiento económico y el cuidado de los seres humanos².

Las mujeres trabajamos entre las dos esferas (productiva y reproductiva), por ello sobre nosotras descansa la mayor responsabilidad y por eso estamos más expuestas a sufrir frente a trabajos con propósitos cruzados y somos más sensibles a la necesidad de una mejor integración entre las dos esferas.

Uno de los desafíos entonces, es cómo traducir el discurso marcado en la Cumbre Social, a la realidad.

Dado el rol social de las mujeres en la satisfacción de las necesidades básicas (reproducción social) y su involucramiento en la producción económica, las mujeres tenemos una fuerte credibilidad para elaborar el nexo entre los factores culturales, sociales, económicos y políticos que han contribuido a perpetuar la pobreza, aumentar el desempleo y generar violencia.

¹ Red de salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe. Las Nuevas Políticas Económicas: sus efectos sobre la salud y la calidad de vida de las mujeres latinoamericanas. (Borrador)

² El cuidado de los otros es una asignación social de Género. La condición de Género o el conjunto de características de vida asignadas a los cuerpos sexuados, que organizan y estructuran a las personas más allá de su voluntad y de su conciencia. Es una construcción histórica no natural. Lagarde Marcela; *Identidad de Género*, Managua Nicaragua 1992.



La década de los 80 terminó en América Latina sin haber permitido el logro del desarrollo social y la participación democrática. Si bien registra mejoras en los indicadores de incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, a la educación primaria y superior, en la reducción de las tasas de fecundidad y de morbilidad infantil, no garantizó mejoras sustanciales en las condiciones de salud y vida de las mujeres.

Permanecieron inalterables los roles de cuidado y crianza de los hijos e hijas y la división sexual del trabajo, siendo imposible la plena incorporación de las mujeres al desarrollo en igualdad de condiciones que los varones.

De esta manera, aunque las mujeres hacen trabajo invisible y visible, participan en la reproducción de la vida, del orden cotidiano, y cada vez más en la organización comunitaria, para lo cual requieren de aprender destrezas, habilidades, oficios, profesiones y los ejercen, no obtienen ni riqueza, ni estatuto, ni jerarquía, ni poderío personal y genérico que correspondan con su esfuerzo y con su aporte.

Así pues, en estos años, se agudizan los problemas tales como la falta de oportunidades para que las mujeres tengan acceso a los recursos económicos, sociales, políticos y culturales, traducéndose esto en elevados niveles de pobreza, donde las mujeres y particularmente los hogares con jefatura femenina son los más afectados.



Según la CEPAL, en América Latina un 46% de los poblados viven en condiciones de extrema pobreza y de éstos, el 70% son mujeres³.

Otro problema es el escaso acceso al poder político y ámbitos de toma de decisiones. Las mujeres participan ampliamente en las esferas privadas de la vida, pero no tienen acceso a las esferas públicas.

Los acuerdos de Alma Ata con su lema "Salud para todos (todas) en el año 2000" es un objetivo al que deberíamos aspirar sin reservas pero estamos lejos de alcanzarlo.

Como hemos señalado, la participación de la mujer, siendo cada vez más activa en los diferentes sectores de la producción, la lleva a situaciones nuevas que también la afectan, la exposición a condiciones insalubres y a sustancias tóxicas, incluso en el ambiente doméstico, la creciente adicción al alcohol, al tabaco y a drogas, la falta de concientización respecto a la importancia de los cuidados preventivos, las tensiones producidas por el surgimiento de una identidad en conflicto con la sociedad y con valores de transición, el acceso, cada vez más difícil a los satisfactores básicos para ella y su familia, las pautas culturales en cuanto a la alimentación, la cada vez mayor toma en sus manos de la manutención familiar, etc. Todas estas circunstancias le producen un doble desgaste, porque su inclusión en la vida laboral todavía

³ La feminización de la pobreza. Anderson Jeanine

no es excluyente de su responsabilidad doméstica y familiar como esposa y madre.

En un segundo lugar, implícita con la situación anterior, es la circunstancia de la valiosa e insustituible aportación que las mujeres ofrecen en la prestación de cuidados de salud tanto en la dimensión doméstico-familiar como en la comunitaria e institucional.

En síntesis, la condición genérica que vive la mujer, el rol social que desempeña, la ubica en un grado de mayor susceptibilidad de verse afectada en su salud, ya que su rol destinado a los otros, implica necesariamente un detrimento de sí misma.

Esta situación toma tintes especiales cuando se trata de la salud sexual y reproductiva.

Entendemos la salud sexual y reproductiva no sólo como una situación biológica, sino también como una compleja realidad subjetiva y social que incorpora un cúmulo de emociones y sentimientos desde muy temprana edad, así como un continuo dinamismo en las relaciones familiares, de pareja y ámbitos sociales.

En la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) celebrada en El Cairo en 1994 por primera vez los gobiernos reconocieron internacionalmente los derechos reproductivos contenidos en documentos internacionales sobre derechos humanos.

Esos derechos incluyen cuestiones éticas aún debatidas.

Los siguientes datos nos hacen ver el aspecto de salud pública en este problema.

Por lo menos 350 millones de parejas que desean espaciar o evitar un embarazo, carecen de acceso a métodos de planificación familiar. Otros 120 millones de mujeres, que no incluye el número creciente de individuos solteros y sexualmente activos que usarían un método moderno de planificación de la familia si pudieran, carecen también de acceso a servicios accesibles y aceptables. Millones de hombres y mujeres sufren las consecuencias de la enfermedades de transmisión sexual. Alrededor de medio millón de mujeres mueren cada año por causas evitables relacionadas con el embarazo. Y la pandemia del SIDA, sigue infligiendo sufrimiento y muerte a millones de hombres, mujeres y niños, mientras los números siguen aumentando⁴.

Medio millón de mujeres fallecen cada año por causas relacionadas con el embarazo, el 90% de ellas en los países llamados "en desarrollo"⁵.

Los riesgos a la salud reproductiva derivados de las condiciones de vida se potencializan por los factores socioculturales, dentro de los cuales se hayan los atributos presentes en la identidad de género femenino. La maternidad constituye para muchas mujeres el principal, cuando no el único, mecanismo para la obtención de status social y familiar, seguridad y reconocimiento de su propia identidad. Pero la maternidad está llena de mitos aceptados, permeados por grandes contradicciones. Enalzada en abstracto, la maternidad es desprote-

gida en concreto, lo que obstaculiza la superación de los riesgos a los que se enfrenta a las mujeres. Los componentes con los que el patriarcado ha construido los géneros femenino y masculino, a la vez que recarga a las mujeres con los riesgos y consecuencias de la maternidad, aleja a los hombres de las responsabilidades y gozos que la reproducción, obligadamente compartida en el terreno biológico, entraña.

En cuanto a las Cesáreas, en los Estados Unidos los nacimientos por cesárea representan el 18% del total de los nacimientos, en tanto que en México este índice llega a un 30%, lo cual debe ser un motivo de preocupación ya que se estima que tres de cada 10 de estas intervenciones son innecesarias⁶.

El aborto es otro asunto discutido éticamente. Lo que es innegable es que constituye un grave problema de salud pública. Aproximadamente el 90% de los países del mundo, cuentan con políticas que permiten el aborto en diversas condiciones jurídicas para salvar la vida de la mujer. Sin embargo, una proporción significativa de los abortos se efectúa en malas condiciones, y son la causa de un gran porcentaje de los fallecimientos de las madres o de lesiones permanentes en las mujeres afectadas⁷.

Las condiciones de clandestinidad e ilegalidad en que se practica constituyen un serio factor de riesgo. Dichas condiciones impiden, a su vez, contar con cifras confiables tanto sobre su real incidencia como sobre la magnitud de su influencia en la mortalidad materna, ya que las defunciones por esta causa tienden a registrarse bajo otras categorías.

De acuerdo a los registros a nivel nacional, el Sector Salud atendió un aborto por cada 12 nacimientos. En las instituciones de Seguridad Social a nivel nacional se atendió uno por cada 12 nacimientos y en las asistenciales 1 por cada 11⁸.

Los datos de la Encuesta Nacional sobre fecundidad y salud (ENFES 87), reportaron que el 14.3% del total de las mujeres en edad fértil del país declaró haber tenido por lo menos un aborto provocado o espontáneo en su vida reproductiva, lo que significa 2700 mil abortos.

El cáncer cérvico uterino.

En México los tumores malignos en el sexo femenino ocuparon, durante 1991, el primer lugar como causa de muerte en el grupo de mujeres de 20 a 59 años de edad.

La Dirección General de Medicina Preventiva de la SSA, ha estimado que considerando la esperanza de vida de la mujer, las defunciones registradas en 1991 por cáncer cérvico uterino significaron 57066 años de vida perdidos y por cáncer mamario 35652 años de vida perdidos. En ambos casos, estas muertes ocurren principalmente en mujeres entre los 30 y 59 años.

⁴ Acción para el siglo XXI, Salud y Derechos Reproductivos para todos. Family Care International. CIPD 94.

⁵ Declaración para una maternidad sin riesgos. Conferencia estatal sobrematernidad sin riesgos. Xalapa, Ver. Octubre 94.

⁶ Ibidem.

⁷ Programa de Acción de la CIPD 8.17-827.

⁸ Conferencia Estatal para una maternidad sin riesgos en Veracruz. Octubre 94.

La carencia de información entre la población, así como la insuficiente disponibilidad de recursos (en cantidad y calidad) para su oportuna detección y curación, ha llevado a México a ocupar el primer lugar en el mundo en mortalidad por cáncer cérvico uterino, según información brindada por la Dirección arriba mencionada.

El uso de métodos anticonceptivos.

Según la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (ENFES, 1987) muchas mujeres de nuestro país están utilizando los métodos anticonceptivos con inseguridad y permanente conflicto, entre el 15 y 24% de las aceptantes del dispositivo intrauterino, de pastillas anticonceptivas y de métodos inyectables, declararon haberlos abandonado por los efectos colaterales o por temor a éstos.

En el caso de la esterilización femenina, llama la atención que una de cada diez mujeres esterilizadas, que fueron entrevistadas durante la ENFES, declaró que no volvería a operarse, si tuviera la oportunidad de elegir.

La aplicación de los programas de planificación familiar en nuestro país dista mucho de cumplir con lo expresado en El Cairo como derecho humano básico.

Las mujeres son presionadas a optar "libremente" por un método anticonceptivo, no se les proporciona información, no se hace un diagnóstico de su estado general de salud para determinar contraindicaciones del uso del método, se les atemoriza o se les niega el servicio de salud familiar si no pertenecen al programa de planificación familiar⁹.

Por todo eso las mujeres estamos llamadas a una verdadera refundación de la vida cotidiana, de la sociedad, del Estado y de la cultura, para extirpar la violencia y la muerte como método de la historia, de nuestra historia, de la vida cotidiana y de las utopías.

Queremos hacer la revolución más radical, la que permita cambiar radicalmente la vida, la que deslegitime la violencia y esté fundada en una ética cuyo principio sustantivo sea la integridad de mujeres y hombres, de las comunidades, de los pueblos, de las ciudades, del campo, de los bosques, de las selvas. Optemos por revolucionar el sentido de la vida para colocar la integridad de cada persona en el centro de las justificaciones y de los motivos que permitan construir una nueva racionalidad.

La refundación de la vida cotidiana corresponde a un nuevo paradigma que incluye el bienestar, no más como utópico sitio de llegada en el tiempo de nunca jamás, sino el bienestar como modo de vida.

A la refundación de la vida cotidiana, de las relaciones sociales y de las instituciones, al cambio de las mentalidades deben corresponder nuevas normas y pactos firmes.

Nuestro camino no es el de la destrucción, sino el de los pactos, el objetivo explícito es establecer pactos

entre nosotras, pactos de las mujeres con la sociedad y en las instituciones, pactos con los hombres que se asumen diferentes y reconocen su derecho a existir en la diferencia, pero no más en la dominación ni en la miseria vital.

La refundación de la vida cotidiana va mucho más allá del cambio de un gobierno por otro, o de un régimen político por otro. Queremos el bien vivir delimitado desde la renovación de la cultura, desde una visión del mundo que no mira el presente como tiempo de dominio y rechaza el futuro como extremo de miserias vividas hasta hace unos instantes.

Las mujeres no estuvimos presentes como sujeto político ni en las constituciones de 1824, ni de 1856 ni en la de 1917. Un siglo de cambios tuvo la impronta masculina y predominantemente patriarcal. Los hombres guerrearon, se enfrentaron, se deslegitimaron, se reconocieron y después de haber visitado la muerte, pactaron.

Desde la sombra, desde el patio trasero y desde el harem, nuestras ancestras acompañaron las vicisitudes de conservadores, liberales, federales, insurgentes, zapatistas, villistas, carrancistas, constitucionalistas. Lo hicieron pero sólo pelando los ojos, como la parte invisible que permitió la cotidianidad de los protagonistas en la guerra. Nosotras, hemos sido colocadas como apoyo, como bases, como compañeras de ruta de nuestros aguerridos machos (José Revueltas).

Hemos vivido para apoyar, cuidar y lograr el éxito de otros, en la pareja y en la familia, en sindicatos, partidos, Ong's, y en las elecciones.

El pueblo, la sociedad civil, las fuerzas democráticas, por tradición, por ignorancia y desprecio, por conveniencia misógina y patriarcal y por autoritarismo político, poseen una cultura machista. Todavía es un esfuerzo convencer de la legitimidad de nuestra presencia en la política y de que no estamos ahí para servir. Que tenemos necesidades e intereses propios, que desde nuestra perspectiva, el mundo requiere cambiar en hechos que otros no ven.

Queremos el derecho a defendernos y queremos el derecho a luchar por lo que creemos justo y trascendente. La muerte no es nuestra opción.

Por convicción ética y política queremos la paz y necesitamos la paz en la nación, en las calles, en el trabajo, en las escuelas, en la casa y en la cama.

Convocamos pues, al cese de la dominación patriarcal de las mujeres y del sexismo, es decir, el cese de todas las violencias de género, convocamos a la paz, al uso del pensamiento, de la palabra, al diálogo paritario y al pacto entre hombres y mujeres¹⁰.

⁹ La mujer y su salud reproductiva. Red de mujeres de PRODUSSEP A.C.

¹⁰ Hacia una nueva Constituyente desde las mujeres. Lagarde Marcela.

DOCUMENTOS

En esta separata de Noticonfer-Crecer, les ofrecemos la segunda y última parte de las exposiciones, que nos ofreciera el P. Marcello Azevedo, S.J. durante la 3a semana de la Vida Religiosa (5-9 de septiembre 1994).

Síntesis de lo anterior

Hemos trabajado un poco la semántica, el significado de la palabra *inculturación*, lo hemos hecho por comparación, hablando de una constelación semántica donde pasábamos algunas palabras: Es importante tenerlo en cuenta cuando hablamos de Inculturación.

Enculturación, como introducción de la persona a su propia cultura, paralelo a la socialización en su propia sociedad.

Aculturación, palabra más antigua, (de 1932) en general; el evangelizador delante del grupo al que quiere evangelizar, está en una actitud de cambio y en un proceso de cambios. Al estar en contacto con otra cultura que no es la propia, se produce este fenómeno de aculturación. En la relación intercultural, muchas veces surge por la falta de simetría; donde hay culturas casi siempre dominantes que se imponen, aunque no se quiera hacer, como las personas que se imponen. Y hay culturas que se someten, que son sojuzgadas. En el proceso de aculturación es muy fácil que se presente un distinto nivel en las relaciones de los que entran en contacto.

Adaptación: lo que caracteriza es que la iniciativa es de la persona que quiere adaptarse. En este sentido hay como una intención unilateral, no negativa, de alguien que quiere adaptarse. Se adapta en el plano del idioma. Ejemplo, las traducciones de la Biblia, para leer la Biblia; la adaptación de la liturgia, introduciendo determinados símbolos; a veces, en algunos países, las danzas. Todo esto es adaptación, no es todavía inculturación. Tenerlo presente porque, en gran

parte de la bibliografía, se está usando frecuentemente inculturación cuando se quería decir adaptación. Decimos "yo soy una persona inculturada", "esta persona es muy inculturada". No es inculturada. Es una persona adaptada.

La *inculturación* se hace del mensaje, del Misterio, del Evangelio.

La misma vale, también cabe para el uso de la palabra *inserción*, surgida ya hace algunos años. Quería decir, al inicio, este traslado geográfico, de religiosos de regiones más urbanas, de mayor bienestar, a regiones más pobres, marginadas, a periferias de las ciudades, a barriadas. Era un traslado geográfico, un traslado social, afectivo y un traslado también pastoral. Inicialmente inserción no quería decir, propiamente, ningún esfuerzo de inculturación. Y en los años 60-70, de *concientización*, muchos grupos religiosos/as se fueron a las barriadas con la intención de concientizar a la gente, o sea de pasarles un contenido más bien ideológico. De ninguna manera había un contenido en el plano de la inculturación.

Hoy estamos inclinados a hablar de *inserción-inculturación* como una sola cosa, pero es importante no confundirlas porque hay inserciones, personas insertas, que no están en actitud de inculturación. Lo característico de la *inculturación* es el *querer evangelizar desde dentro de la otra cultura*. Por lo tanto, el sujeto de la cultura se vuelve también sujeto de la Evangelización.

¿Por qué en este momento de la Historia de la Iglesia, estamos hablando de inculturación? En una síntesis histórica breve, abarcando dos mil años, podemos decir que la palabra, sí, es reciente, pero el hecho de la inculturación, es tan antiguo como el mismo cristianismo. En la historia, la Iglesia se estuvo inculturando prácticamente hasta el punto que ella misma creó su cultura. Se hizo cultura y como que ha domesticado el Evangelio para que también el Evangelio se volviera

una cultura o por lo menos ligado o conectado con una cultura.

Fe y cultura: inculturar el evangelio

El tema de la *inculturación* lo estamos tratando aquí desde un punto de vista histórico-cultural, antropológico y teológico.

Se puede tratar de muchas maneras distintas: Desde el punto de vista semántico, histórico-cultural, psicológico, religioso, cristológico, eclesiológico, litúrgico, espiritual.

Aquí estamos tratando el problema desde un enfoque reducido, pequeño, que ustedes puedan ampliar con una bibliografía. Quería todavía subrayar lo siguiente: cuando hablamos de *inculturación* viene la tentación de imaginar que hay como un núcleo, casi independiente, aislado, que sería el Evangelio, el Mensaje, el Misterio de Jesucristo. Y que, por el esfuerzo de evangelización inculturada, a este núcleo lo metemos en una cultura determinada. Como se hace con la Coca-Cola; le mandan una fórmula que la ponen al agua. El agua es distinta en los distintos países, pero esto que se pone es lo mismo para todo el mundo.

Así sería el Evangelio, abstracto, no ubicado, de donde sacamos el contenido para pasarlo a las culturas. No es esto. El Evangelio hoy, está totalmente inculturado. Está llevado, exportado por muchas culturas.

Pero como ya vimos, una cultura, la occidental, europea, mediterránea, en un momento de la historia se hizo portadora privilegiada del Evangelio. Y esto, nos plantea un problema. Porque, en la perspectiva de la Evangelización, nos preguntamos: ¿voy, hoy, hacia atrás para descubrir las raíces de mi cultura? Esto es imposible. Y aunque fuera posible, ¿cómo me arreglo con cinco, seis, siete siglos de Evangelio que fue portado privile-

giadamente por una cultura occidental? No hay que olvidar esto.

Pero hace falta, desde la base de un Evangelio inculturado en la cultura occidental, ver cómo podemos ir más allá e insertarlo y seguirlo en nuestras culturas, así como las conocemos hoy.

Una analogía

El Evangelio, en una analogía, es como la electricidad: yo tengo el micrófono en mi mano. Este Señor, tiene ahí un aparato que produce video. Allá otro micrófono, allá una cantidad de lámparas.

Esto sería como el Evangelio del que hablábamos ayer, que estuvo en la tradición judeo-semítica, judeo-cristiana, en la cultura helenística, en la romana, en la de los pueblos nórdicos, en la de los pueblos eslavos, y luego, en la occidental. El Evangelio está dentro de las culturas pero no se ve (lo que se ve es el micrófono, las lámparas; la electricidad no se ve). Por ejemplo: tienes una cultura, la culturas argentina, digamos, pero después no ves la cultura, no existe caminando por ahí. Lo que existe son los miembros de la cultura: hombres y mujeres, viejos y niños que son portadores de esa cultura. Y ahí están; estos sí hablan, pasean, son portadores de la cultura pero de hecho ¿cómo lo conocemos? Lo conocemos porque comen, se visten de una manera, construyen sus casas de una manera; organizan las familias también de esta manera, trabajan, tienen relaciones sociales y, sobre todo, tienen subyacentes los sentidos, los valores, la visión de mundo y el ethos cultural.

Todo el Evangelio, el mensaje cristiano, el misterio de Jesucristo —estas tres palabras las utilizo de manera convertible— todo esto está ya inculturado y aún dentro del mismo país, de la misma religión y, casi diría aún dentro de la misma familia, de la misma Congregación. Hay distinciones culturales, porque hay sentidos, valores, ethos culturales distintos. Es importante tener esto en cuenta porque permite clarificar qué tipo de Evangelio voy a inculturar. Voy a inculturar elementos fundamentales que están conectados con una persona, alguien que es concreto y que está realmente presente y este es Jesucristo. En el

misterio de Jesucristo está el contenido fundamental del Evangelio.

La inculturación como proceso

La inculturación es una cualificación del proceso evangelizador. Es un modo de evangelizar, un tipo de relación fe-cultura. Jesús cuando habla de sí mismo, dice que El vino a evangelizar. San Pablo dice también "Ay de mí si no evangelizo". Hay una simbiosis muy fuerte en la mente de Jesús entre su misión y la Evangelización. En el Cap. 4 de Lc. tenemos la visita que hizo Jesús a la sinagoga de Nazaret, ahí tomando Is 61, Jesús dice que los cojos andan, los ciegos ven, los sordos oyen y los pobres son evangelizados. Cuando Juan Bautista envía a sus discípulos a preguntarle a Jesús: ¿eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro? Jesús dice "Id, decid a Juan que los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los pobres son evangelizados". Entonces, esta evangelización de los pobres es como una síntesis de todo el proceso de evangelizar. Y esta es la misión de Jesús. Y cuando hablamos de nosotros mismos como evangelizadores/as lo que estamos queriendo decir es que somos portadores, continuadores, seguidores de esta misión de Jesucristo.

La inculturación es relación, fe y cultura, de esta manera no es un acto sino un proceso y por lo tanto exige tiempo.

La inculturación es un proceso activo de las dos partes, del que evangeliza y del que es evangelizado, lo cual supone mutua acogida, diálogo, capacidad de discernir, capacidad de esperar al otro, de aceptar la alteridad del otro.

La inculturación en este proceso activo apunta a la conversión, pero va también a la fidelidad, a la transformación y al crecimiento, a la renovación y a la innovación. La inculturación es interacción de fe viva con cultura viva. No hay algo estático, todo esto es jugado en el circuito de la vida. En este sentido no cabe una arqueología cultural: mirar hacia atrás y recuperar una cultura que ya no existe. Podemos decir que, metodológicamente, no hay un único modo de evangelizar. No hay nada que sea universal so-

bre el modo de evangelizar. La evangelización se hace en cuanto se evangeliza el ritmo, el nivel de profundidad, el nivel del tiempo, de espera o de aceleración, todo esto es muy vital, y ambos son sujetos del proceso.

Lo evangelico y lo humano no se contraponen

El Evangelio no es cultura. Pero puede inspirar todas las culturas que lo acepten; las puede inspirar, desde lo más hondo de ellas mismas; si hacemos una buena evangelización desde las raíces de la cultura. ¿Y por qué lo podemos decir? Porque Jesús es hombre perfecto y, curiosamente, contrariamente a tantos otros que se hicieron jefes de religión, Jesús directamente no ha querido una religión en el sentido antropológico de la ciencia de las religiones. Jesús quiso pasarnos a nosotros una experiencia, honda, humana y divina y sobre todo de relación integral entre este hombre humano y divino. De tal manera que nosotros podemos decir que, de hecho el Evangelio no fuerza lo humano. Es lo contrario: *Cuanto más humano, más evangélico. Y cuanto más evangélico, tanto más humano.*

Y como no hay ruptura entre lo humano y lo evangélico, el Evangelio está como abierto a todas las culturas que son la fuente de diversificación de lo humano, y lo humano es universal desde el punto de vista teológico. Es por esto que podemos tener médicos doctores de todas partes del mundo porque biológicamente saben cómo tratar el cuerpo humano. Y psicólogos, en todas partes del mundo, porque hay —a pesar de las diferencias y distinciones— ciertos valores fundamentales que caracterizan lo humano.

Hay cierta universalidad y gran unidad en lo humano.

La misma antropología, que antes de 1920 trabajaba mucho con el concepto de raza como fuente de distinción, hoy ha abandonado eso porque está probado que las razas no son ninguna indicación de distinción, de superioridad o de inferioridad de las personas. Personas de una raza o de otra pueden tener las mismas intuiciones, el

ar. La
anto se
de pro-
po, de
do esto
etos del

nano
n

a. Pero
culturas
nspirar,
as mis-
a evan-
de la
podemos
ore per-
ontraria-
hicieron
tamente
n en el
ciencia
quiso
xperien-
y sobre
tre este
De tal
os decir
elio no
ontrario:
angélico.
nto más

entre lo
ico, el
a todas
ente de
no, y lo
el punto
esto que
tores de
porque
no tratar
ogos, en
que hay
ancias y
valores
erizan lo

d y gran

que an-
no con el
uente de
nado eso
las razas
ción de
id o de
personas.
otra pue-
ciones, el



mismo grado de inteligencia, de afectividad ¿Dónde está la diferencia? En lo cultural. La cultura es la fuente de la diversificación.

Por eso, cuando decimos que el Evangelio se puede inculturar en todas las culturas, lo que estamos diciendo es que hay una universalidad humana y divina en este Evangelio que queremos presentar.

Preguntas de clarificación

- ¿Podés ampliar un poquito las palabras adaptación, inculturación, inserción, sobre todo la relación inserción-inculturación?

- Podemos tomar la inserción en dos tiempos

En el tiempo inicial, década del 50 a fines de la década del 70, se da una situación particular de nuestros países, la inserción es algo típicamente Latinoamericano; aunque el hecho de la inserción es bastante universal, la palabra surgió en América Latina. En ese tiempo cuando se adelantaba mucho todo el proceso de la concientización con Pablo Freire, "Pedagogía de la concientización", muchos religiosos sintieron el llamado a salir de los

colegios, de las grandes ciudades, de la clase media, e irse a las barriadas, a trabajar con los pobres, a estar con ellos, evangelizarlos desde dentro de su pobreza, etc.

Mucha gente tenía la convicción de que era dar a los otros conciencia del proceso de cambio, proceso revolucionario, etc. Esto no se puede llamar inserción en el sentido que le damos hoy. Se trataba del traslado de grupos de religiosos desde un sitio geográfico y una condición social, una afección emotiva y una práctica pastoral situada más bien en lo urbano y para las clases medias, hacia zonas, regiones, barrios periféricos.

Se ha caminado después de eso. En la década del 80 se impulsó mucho a que la inserción busque ser también inculturación, liberación. Pero, en un primer momento, la inserción era más bien un modo de ir donde la Iglesia no estaba, para concientizar a la gente de distintos contextos sociales-culturales.

La adaptación es de otro tipo. En la inculturación los dos son sujetos: el que evangeliza y el que es evangelizado. En la adaptación, por lo general, hay un sólo sujeto: el que se adapta. En este sentido, la iniciativa es de la persona. Incluso la

dosis, el nivel, la intensidad está bajo control de la persona que se adapta

En la inculturación nada de esto está bajo el control de nadie, porque la cosa está hecha en un plan de diálogo bajo la acción directa e inmediata del Espíritu y es muy diverso, según el discernimiento, según el avance que tiene. Son dos cosas distintas. Pero, así como en toda inculturación hay mucho de adaptación, podemos decir que en toda inculturación hay mucho de adaptación, pero no son convertibles en el sentido semántico.

- El Evangelio es una instancia crítica de las culturas ¿Cómo distinguir lo que es el Evangelio de lo que es esa forma cultural de entenderlo, para criticar otra cultura?

Uno de los modos de ver lo que es cultural y lo que es evangélico y la posibilidad de separación de estas dos cosas, es precisamente conocer la otra cultura. Si conozco sólo mi cultura y opero desde dentro de mi cultura, no tengo instancia crítica realmente válida, pero si introduzco al otro como sujeto también, el conocimiento del otro me hace conocerme a mí mismo y va a revelarme también en mi cultura de evangelizador cómo hay fallos, lími-

tes, cómo hay errores, cosas que hay que corregir porque no son evangélicas. La instancia crítica es doble: del sujeto de la evangelización, respecto de mi cultura. Los dos en una posición dialéctica respecto de ambas culturas.

- ¿Cómo se puede hacer una evangelización inculturada?

- Yo no tengo ninguna pretensión de darles alguna receta sobre cómo se hace evangelización inculturada. Los elementos que vamos compartiendo estos días nos dan muchas pistas que pueden ser concretadas frente a las culturas con las cuales estamos en contacto.

Sin embargo, y les quiero proponer un pequeño modelo de cómo se podría hacer o intentar hacer una evangelización inculturada. Pero, antes de decirlo, les quiero plantear una pregunta: ¿Tenemos el derecho en el mundo pluralista de la modernidad y en un mundo de multiplicidad de regiones que son tan conectadas con sus culturas, tenemos el derecho de evangelizar? Seguramente, no es la primera vez que oyen esta pregunta. El Papa Juan Pablo II con *Redemptoris Missio* ha querido dar una respuesta a esa pregunta.

Yo creo que la cosa no se plantea en plan de derecho de evangelizar sino la respuesta a esta pregunta surge de una concepción distinta de lo que es el Evangelio. Hoy vemos a Jesucristo y al Evangelio, como un Don que nos toca recibir, acoger en la fe, no para que se cierra en nosotros, sino para que pueda ser compartido con los otros. En este sentido ya no cabe plantear el sentido de la evangelización como algo que toca hacer para multiplicar la presencia de la Iglesia, de las Iglesias locales, o para ampliar la presencia del cristianismo, como fue el caso de los imperios coloniales del siglo XVI.

Ya no podemos hablar de un Evangelio de conquista, ni aún de una religión o evangelización proselitista. Estamos muy habituados a ver los grupos pentecostales, grupos evangélicos o sectas en nuestras plazas que hacen una guerra proselitista. Esto no puede ser teológicamente justificado en la concepción que tenemos hoy de Don. Porque el Don, lo tenemos para ser compartido, de un modo dialogado, respetuoso, que se propone, no vio-

lenta. Esto es una recuperación de la misma pedagogía divina: Dios no ha impuesto, ha dejado a la libertad humana aceptar o no aceptar su Don. Cuando retomo el Cap. II de San Pablo a los Filipenses, versículos 5 al 11, que nos habla de la Kénosis del verbo, yo creo que hay mayor kénosis en respetar nuestra libertad que en hacerse hombre. Porque el nacer hombre es una decisión de Dios, pero respetar la libertad es un aceptar la decisión del otro. Y en este sentido creo que Dios se aniquila mucho más respetando coherentemente nuestra libertad, que encarnándose. Es una posición personal mía.

Propuesta de Evangelización inculturada

¿Qué cosa es necesaria, para hacer la evangelización de esta manera? La respuesta es obvia: Hay que conocer la cultura.

El primer paso de un proyecto de Evangelización inculturada es que, al entrar en contacto con una cultura, es importante conocerla antes que actuar en relación a ella. Cuando estoy hablando de algo lejano, que está en África o en Asia. Estoy hablando de la pluralidad de culturas, dentro de las cuales vivimos: la cultura Occidental, la cultura Latinoamericana, la cultura Argentina, y dentro de Argentina, las regiones, culturas de grupos, de distintas organizaciones. De esto estamos hablando.

Entrando en contacto con una cultura es primordial conocerla antes de actuar en relación a ella. Esto cambió mucho nuestra posición. Antes llegábamos con la certeza de lo que debíamos hacer y lo mismo pasaba en la formación a la Vida Religiosa. Mis formadores sabían exactamente lo que tenían que hacer y nosotros, formados, nos adaptábamos plenamente a lo que ellos querían: "querían que fuéramos personas muy iguales unos a otros".

Nosotros, los jesuitas, teníamos una regla que decía: "Todos hagan el esfuerzo de pensar y decir lo mismo", una regla que, felizmente no era de San Ignacio.

Yo creo que ustedes tienen suficiente experiencia de jesuitas hoy como para saber que esto pertenece

al pasado. Pero así pasaba, también, con los evangelizadores. Nosotros sabíamos exactamente lo que debíamos hacer. Ya teníamos nuestro Plan. Y estos planes eran elaborados desde un centro pastoral de la congregación, más bien general. Hoy, antes de actuar en relación a la cultura, es fundamental captar los rasgos decisivos de su identidad. Y teniendo en cuenta la concepción de cultura presentada, esto vale tanto para culturas étnicas como para otros tipos de culturas. Sólo que se trata de una lectura al mismo tiempo antropológica y teológica.

La lectura antropológica les va a llevar a captar la identidad de la cultura. Aquí vale todo lo del primer tema: los cuatro sistemas, las raíces objetivas, subjetivas, cinco relaciones fundamentales: con Dios, conmigo mismo, con los otros, etc. Todo esto no ayuda a conocer la cultura.

Lectura teológica

1º ¿Cómo Dios pasó por esta gente antes que yo llegara?

¿Cómo el Espíritu actuó sobre ellos y ellas antes que yo llegara?

¿Cómo en su historia, en el desarrollo de toda su vida y de generación en generación, se ha construido, la cara cultural que tienen?

¿Dónde percibo las huellas de Dios, las marcas latentes y potentes de su amor en esto que es este pueblo?

¿Qué hay de verdaderamente evangélico en esta gente, aunque no sea expresado según los términos de mi cultura? Lo ya evangélico no habría que cambiarlo. Resulta difícil, porque hoy decimos que el modo de expresarlo es éste, y esto es lo que es aceptado. Pero creo que hay que plantearse cada vez más si, de hecho, no estamos haciendo violencia a otros pueblos, a otras culturas distintas de las nuestras cuando les pedimos hacer lo que sienten, como nosotros, pero hacerlo y expresarlo como lo hacemos nosotros.

Doble vertiente: reconocimiento antropológico de la cultura, conocerla a fondo, y al mismo tiempo pensar cómo Dios ha trabajado en ella. Y, si desde el criterio "persona humana, ser humano y Jesucristo",

encontramos que en esta cultura ya existe mucho de evangélico, en principio no habría que cambiarlo, y el reconocerlo es ya una proclamación aunque proclamación implícita. No estamos todavía anunciando el Evangelio, estamos reconociendo el Evangelio que ahí está por la acción del Espíritu antes de nuestra llegada. Y esto sería un primer tiempo de una evangelización inculturada. Podemos aplicarlo a las culturas con las que trabajamos.

Una segunda etapa: con esta mirada antropológica y teológica de la cultura y el reconocimiento de lo que es ya evangélico en ella nos vamos a preguntar: *¿qué cosa en esta cultura nos parece absolutamente incompatible con el Evangelio?* Hay que detectar esto. Es ya inicio del proceso de discernimiento que está incorporado y que es indispensable en el proceso de evangelización.

Discernimiento:

Lo absolutamente incompatible con el Evangelio.

Lo relativamente incompatible con el Evangelio.

Como ya conozco la cultura y ya establezco relación con las personas de esa cultura, este trabajo de discernimiento lo voy a hacer con la ayuda, con la prioridad de la gente que quiero evangelizar. Sin todavía anunciarles nada; pero desde dentro de su cultura puedo razonar, pedagógicamente, trabajar con ellos para reconocer que algunas cosas, no están en orden ni desde el punto de vista humano ni desde el punto de vista evangélico.

Ejemplo: estamos viviendo en este momento el drama de la Conferencia de El Cairo. Si comparamos que hay muerte en Bosnia, hay muerte en El Cairo, en Ruanda, en tantas partes del mundo, la muerte que se manifiesta en El Cairo es todavía peor porque se trata de "matar con planificación anterior al nacimiento" y de hacerlo para reducir la población del mundo, para que algunas personas puedan vivir mejor en la situación en que están. En esto hay una incompatibilidad absoluta con el Evangelio. Y no sin razón el Vaticano se hace presente. Decía el Vicepresidente Americano: "El Vaticano no firmó hace veinte años,

no firmó hace diez años, no lo va a firmar ahora". Y no es porque sea una cosa ideológica. Es porque ahí está involucrada una posición sobre el ser humano y sobre la vida.

Nosotros en la Evangelización somos portadores de vida y no ejecutores de muerte. Entonces, podemos preguntarnos *¿qué es absolutamente incompatible con el Evangelio?* Por ejemplo: si miramos la cultura moderna, esto de la manipulación de la vida, los abortos, es absolutamente contra el Evangelio, la injusticia que vivimos en nuestros países es totalmente incompatible con el Evangelio.

Y podemos seguir un paso adelante con un ejemplo que nos puede iluminar: cuando hablamos de incompatibilidad absoluta con el Evangelio; un ejemplo que nos viene frecuentemente: es el de la poligamia. En general, tratamos la poligamia desde el punto de vista moral y ético, pero con una mirada antropológica, nosotros sabemos que la poligamia para la gran mayoría de las sociedades que la practican no es un problema moral y ético. Ellos no tienen una sensación o sentimiento de culpa por la poligamia. Y estudiándolo antropológicamente nos damos cuenta que la poligamia existe en determinadas sociedades por dos razones:

Primera razón, económica: como la propiedad es común, cuantos más brazos, tanto mejor.

Segunda razón política, de status: una concepción machista del hombre le hace que se sienta superior según el número de mujeres que tenga.

Entonces, el problema donde centrar la Evangelización no es el juicio moral de este acto, sino en los otros dos elementos que son efectivamente causa del fenómeno.

Por una parte, la cuestión de los brazos ya se está cambiando mucho por el mercado. Como el mercado es más individual, manipulado por compañías y empresas, cada vez hay menos chance de producir brazos por medio de la poligamia.

Y la cuestión del status es todo un trabajo que se está haciendo desde una perspectiva feminista, estableciendo la relación hombre-mujer de otra manera y no de la manera machista como la conocemos.

Así que el proceso de Evangelización, en el discernimiento, no está sólo en nuestras manos; es muy importante que el otro sea sujeto para darnos la llave de lectura y de comprensión del fenómeno que tenemos delante. Esto sobre las incompatibilidades absolutas.

Podemos tener, también, incompatibilidades relativas en una cultura. El ejemplo más concreto, desde la experiencia de Jesús: la cuestión del sábado. Jesús ha retenido la institución del sábado, pero no como era la práctica de su tiempo. La práctica de su tiempo era de un sábado legalista, una ley intangible. ¿Qué hizo Jesús? Subrayó que esto estaba en contra del sentido original del sábado, cambió el sentido, pero no cambió la institución. Lo mismo con el Templo, cuando la Samaritana le pregunta: Yo veo que eres profeta ¿dónde debemos adorar a Dios? Los judíos dicen que en el Templo y nosotros decimos que aquí, sobre el monte ¿dónde es? Y Jesús le da una respuesta interesante: Dice "Si es verdad, los judíos dicen así y ustedes así, pero vendrán un día en que Dios quiere que le adoren en espíritu y en verdad". Retiene el sentido del espacio donde se hace oración. Y así una cantidad de aspectos que podemos descubrir en los Evangelios, que, precisamente nos dan criterios para esta relatividad en la cuestión de las incompatibilidades con el Evangelio.

Una gran parte de las críticas que hace Jesús son críticas que reteniendo la cultura, vuelven al sentido original.

Ayudar al crecimiento

Un aspecto en relación a esta segunda etapa de la evangelización es que la cosa no está solamente en corregir, está también en crecer, en desarrollar. Ejemplo: el Levítico dice que debemos amar a quien te ama; esto lo hacen los paganos. Hay que ir más allá. Hay que amar a los enemigos, desde el patrón de nuestro amor. Jesús va a decir que tenemos que amar como El nos ha amado. Es una graduación. Graduación de crecimiento, de perfeccionamiento, de profundización. Esto empalma con una canti-

dad de secuencias evangélicas donde Jesús insiste sobre el creci-



miento. Es la parábola de la higuera, de los talentos, donde hay que multiplicar, donde el Don es dado para ser compartido, donde no es posible quedarse estériles. Uno de los grandes signos de graduación, la secuencia del crecimiento en el Evangelio.

Una cultura puede no tener necesidad de corrección. Pero puede tener la posibilidad, la viabilidad de crecer como cultura.

En síntesis, hemos hablado de dos tiempos. El primer tiempo es la lectura antropológica de la cultura, análisis cultural, lo más exhaustivo posible. Y segundo, la lectura teológica de la cultura, cómo Dios pasó por ella, cuáles son las incompatibilidades absolutas, y ahí sí cabe la conversión. Y las incompatibilidades relativas, donde el tipo de pedagogía es la educación de otras perspectivas..

Quiero añadir que cuando se trata de conversión, ésta no se puede

hacer por decreto, por presión, y mucho menos por imposición.

Conversión

La conversión es el resultado de la confluencia de dos elementos importantes; el primero, la iluminación de la inteligencia y del corazón y el segundo, la acción del Espíritu. Uno depende de mí. El que depende de mí, incluso depende mucho de la acción del Espíritu sobre mí, evangelizador, y sobre el evangelizando. El proceso de conversión es un proceso también donde el ritmo, el dosaje, el modo de hacer, depende mucho de una acogida, de una paciencia de tiempo para llegar a las condiciones de conversión. En esta segunda etapa, cuando reconocemos y trabajamos las incompatibilidades absolutas y relativas, todavía no estamos anunciando el Evangelio. Estamos reconociendo en la cultura, semillas

del Evangelio. Son las famosas semillas del Verbo de que hablaba Ad gentes y están en todos los pueblos. Huellas de Dios que están puestas en la historia, en la religión, en la cultura, en todo. Descubrir esto es reconocer la Presencia del Señor.

Estas dos etapas sólo son proclamaciones en la medida en que lo reconocemos, pero no son anuncio. Es importante aquí el testimonio del evangelizador/ra, porque es en la coherencia de la vida, en la articulación de discursos y vida, de fe y cultura donde la gente va a intuir que Dios le propone algo nuevo a través de ésta mediación que es el evangelizador.

El evangelizador. Al conocer cómo Dios trabaja en las otras culturas, el evangelizador se vuelve crítico en relación a su propia cultura, que —sobre todo la occidental— fue prácticamente identificada como portadora privilegiada del Evangelio.

Re
ciones
tambi
su pro
una b
mane
Mons
a evar

Viv
La pri
de la
derna
ser se
prime
religio
cultura
suced
humana
involu
donde
legitim
las cul

Po
na es
fragm
de ser
rado c

¿Ca
geliza
de nu
sino c
conjur
ya adr

Ter
ciada
tengo
socied
Es el
privati
munde
que
particu
es. P
comur

El
que n
de est
diálogo
mero,
char al

Un
zación
"la cul
turas r
jor se
tradici
cultural
ras qu

Reconocer los fallos, las desviaciones, las incompatibilidades también —absolutas y relativas— en su propia cultura, lo dispone a tener una base común con el otro, de tal manera que se pueda repetir lo que Mons. Helder Cámara decía: "Yo fui a evangelizar y salí evangelizado".

Preguntas:

Vivimos en una doble situación. La primera es una situación propia de la corriente de la cultura moderna, que es secular y pluralista: ser secular en el sentido que es la primera cultura que no recurre a la religión para su legitimación como cultura. Es la primera vez que sucede eso, pasa en las culturas humanas, donde todas están involucradas por una religión, y donde la religión es el elemento de legitimación y de inteligibilidad de las culturas.

Por otra parte, la cultura moderna es también pluralista, ha vuelto fragmentaria la escala de valores y de sentidos y por lo tanto ha generado distintas posiciones.

¿Cuál es la posibilidad de evangelizar esta cultura? No desde arriba de nuevo, ejerciendo un derecho, sino como una posición más en el conjunto de las muchas posiciones ya admitidas.

Tengo la posibilidad, en esta sociedad, esto es un derecho que tengo por la misma estructura de la sociedad de presentar mi posición. Es el único modo de contrarrestar la privatización de la religión en el mundo moderno. Lo que se dice que "la religión es una cuestión particular, personal", de hecho lo es. Pero es cuestión de la comunidad también.

El segundo punto importante es que no sólo lo puedo hacer dentro de esta cultura sino en un plan de diálogo. Y el diálogo supone, primero, que yo esté dispuesto a escuchar al otro como otro.

Un gran escenario de evangelización es lo que podríamos llamar "la cultura de los pueblos", las culturas más bien primitivas en el mejor sentido de la palabra, culturas tradicionales, culturas autóctonas, culturas de pueblos sencillos, culturas que están presentes por todas

partes, sobre todo en continentes como América Latina, Asia y África.

Otro escenario de la evangelización es el de "las culturas trabajadas ideológicamente", que como cambian perspectivas, se cierran ideológicamente y hacen muy difícil el proceso de diálogo. En esta situación están todos los tipos de fundamentalismos que son uno de los grandes fenómenos recientes en el campo religioso. El fundamentalismo islámico que es exponencial y el fundamentalismo de algunas sectas pentecostales evangélicas que, prácticamente, bloquean la posibilidad de evangelización porque bloquean la posibilidad de diálogo.

Estos escenarios plantean al proceso de evangelización, y a nosotros como Iglesia evangelizadora, un gran reto sobre la evangelización. Yo no voy a tomar las otras dos etapas de la evangelización inculturada.

Estamos intentado presentar un modelo fundamental básico de lo que puede ser una evangelización inculturada, tomando como destinatario cualquier cultura bien definida y con la que estamos familiarizados.

En las dos primeras etapas estamos solamente trabajando con la cultura y reconociendo lo que en ella es ya evangélico. No hablamos aún de Anuncio, pero ya hablamos de Diálogo. Y así pasamos por uno de los más bellos documentos de los últimos tiempos que se llama "Diálogo y Anuncio".

Fe y cultura: la proclamación del evangelio

Cuando hablamos de cuatro etapas de la evangelización inculturada, no estamos hablando de una secuencia cronológica, no es que tenemos que liquidar primero el conocimiento de la cultura, luego el discernimiento de las incompatibilidades y así en adelante. No. Todo se va a hacer en conjunto, en el proceso integrado-integrador de evangelización inculturada, organizar la pedagogía no tiene sentido cronológico, sino integrador.

Hoy les quiero proponer otras dos etapas.

Después de conocer antropológicamente la cultura, de leerla teológicamente, de conocer qué hay que reorientar, de recuperar el sentido de origen, entonces llega el momento del anuncio, de hacer la proclamación del Evangelio. Cuando hablo aquí de Evangelio, estoy hablando del mensaje cristiano, del misterio total de Jesucristo que abarca una cantidad de variables.

El misterio de Jesucristo no es sólo su Persona, es todo aquello que connota, que se integra con el misterio de la Trinidad, el de la Encarnación, el misterio de la Cruz.

Es también el misterio grande de la relación íntima, honda, entre Dios y los hombres y mujeres de todos los tiempos y culturas, que, precisamente, se encuentran en comunión en Jesucristo. Entonces, es el misterio de Jesucristo lo que hay que anunciar.

Es curioso cómo, cuando anunciamos a Jesucristo, pasamos por nuestra propia cultura, por una lectura muchas veces reductora de Jesucristo. Y uno de los límites de nuestra evangelización es, precisamente, reducir la misión y el contenido, y hasta omitirlo. A modo de constatación histórica de cómo presentamos a Jesús dentro del contexto cultural en el cual estamos, veamos cómo lo hizo la Iglesia del occidente y cómo Jesucristo fue anunciando a lo largo de los siglos.

El Jesús que fue anunciando la Iglesia...

Esto que voy a decir es lo que ha dominado el siglo.

En el siglo IV se ha anunciado a Jesucristo como al Rey de los Reyes, era la época constantiniana, de acceso libre al Imperio, de triunfo del cristianismo. Entonces, este reinado de Jesucristo era un poco expresión de esta vida. Lo mismo Cristo como Cristo cósmico, que correspondía a toda la filosofía cristiana muy influenciada por el platonismo. Cristo es la mente, es la razón, es la palabra, es el Logos de Dios.

En el siglo V, Cristo es el Hijo del hombre, un énfasis en la antropología cristiana de extracción agustiniana.

En el siglo VIII y IX, Cristo es la imagen de Dios. Un gran influjo de los íconos bizantinos sobre la reflexión teológica y la piedad del pueblo.

En el siglo X y XI, Cristo es, por su cruz, el poder salvador. Nos salva de lo demoníaco que está presente en el mal, en el mundo.

En el siglo XII es el ideal del monje desde el apogeo de los monasterios: el monje es el que rechaza el mundo, el que sale del mundo para conquistar al mundo.

La perfección del cristiano está en la imitación de Jesucristo, es ahí precisamente que tenemos el librito del Kempis, la Imitación de Cristo.

En el siglo XII y XIII, Cristo es el Esposo del alma. Son las tradiciones místicas neoplatónicas, o las tradiciones sencillas pero hondas de los franciscanos.

En el siglo XVI Cristo es el Hombre total y universal, es la influencia del humanismo renacentista, Cristo es el espejo del Eterno. Es, un poco, la contrapartida de la reforma.

En el siglo XVII, en las guerras de religión, Cristo es el Príncipe de la Paz.

En el siglo XVIII, cuando se plantean una cantidad de problemas morales por el advenimiento del iluminismo y la modernidad, Cristo se ve en su expresión moral.

En el siglo XIX en el tiempo del romanticismo, Cristo tiene una inspiración poética.

En el Siglo XX, nuestro siglo, Cristo es ideal de justicia, de derechos humanos, y ahí surge como inspirador de hombres que han tenido gran influencia. Ghandi, Martin Luther King y tantos otros que han intentado transformar este mundo.

En la segunda mitad del siglo XX, Cristo es el Cristo Liberador que nos presenta la teología de la liberación, sobre todo en América Latina. Como el profeta, como el pobre, como aquel que lleva a la libertad.

¿Quién es Jesús para mí... para mi Iglesia, hoy?

Después de oír esto y ver cómo esto expresa la cultura de cada tiempo, nosotros podemos preguntarnos. ¿Quién es "mí" Jesucristo? ¿Quién es Jesucristo para mí? ¿Quién es Jesucristo para mi Iglesia? ¿Quién es Jesucristo para mi congregación?

Mt. 26, 28 nos ha recordado: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? ¿Qué dicen ustedes? ¿Quién es Jesús para mí? Vamos a preguntarnos, como si El mismo nos hiciera esa pregunta.

Y una segunda pregunta ¿Quién es el Jesús que yo presento, que proclamo, que comparto? Podríamos preguntarnos también ¿cómo Jesús me fue anunciado, proclamado por mis padres, por mi escuela, mi Iglesia, mi cultura. Con sencillez compartimos la respuesta con nuestros vecinos...

El cómo me fue presentado Jesús es decisivo, pero es muy importante que, como adultos, después de lo recogido en nuestra vida, podamos darnos esta respuesta tributaria de cómo lo recibimos, pero resultado también, de nuestra vida, del influjo del Espíritu del mismo Jesús sobre nosotros.

Yo me planteé, también, esta pregunta y les comparto mi respuesta. Me había impresionado mucho este elenco de imágenes y títulos de Jesús presentados en los siglos, y me preguntaba donde me encuentro en todos esos y en otros.

Yo veo a Jesús **hombre, real y concreto**, con historia, con genealogía, con cronología, con altura, es un hombre de su tiempo. Es un hombre que tiene un punto de origen, Nazaret, es un hombre que tiene una madre. Jesús antes de ser percibido como Dios, es percibido como uno de nosotros. Por tanto toda la universalidad del Evangelio, es una universalidad que resulta de un particular, de una persona concreta.

No traemos el universal desde arriba hacia abajo. Desde el particular, Jesús concreto, histórico, con una fecha, con una patria éste se vuelve después universal.

Jesús es un hombre libre y profético, en tres planos donde es difícil serlo:

* Jesús es libre delante del poder religioso.

* Es libre delante del poder político.

* Es libre delante del poder máximo que nos rige que es nuestra propia cultura.

Es libre ante el poder religioso, en su actitud en relación al sábado, al templo, en relación a las tradiciones religiosas de su tiempo.

En todas ellas Jesús es respetuoso pero, también, es crítico y cambia el sentido cuando es necesario darle uno nuevo o recuperar el sentido de origen que quería Dios.

Jesús es libre delante del poder político, y aquí en doble actitud, una delante de Herodes y otra delante de Pilatos.

Jesús es libre delante de su cultura. Y por qué digo que este es el poder más fuerte que tenemos: precisamente, porque la cultura nos es dada de un modo inconsciente a lo largo de nuestra vida y sigue dada por nuestra historia, esta cultura se vuelve para nosotros normativa y legitimadora. Justificamos lo que hacemos por la cultura que tenemos.

Jesús nos muestra que El ve con libertad esta cultura suya. Y lo ve en tres puntos a los cuales la cultura es muy sensible.

1º) Jesús es libre en relación al territorio.

Toda cultura marca su territorio, aún las culturas organizacionales lo marcan. Jesús sale de su territorio muchas veces y en cada una de ellas, ha insistido en la salida. En Samaría, en Tiro y Sidón, en Cesarea y también en Galilea, porque la Judea era más bien el centro de la cultura.

2º) Jesús es libre en uno de los puntos más delicados de la cultura: la sexualidad. Todas las culturas y los antropólogos han elaborado mucho la cuestión de la sexualidad.

Jesús, delante de la mujer, es de una originalidad extraordinaria, de una libertad fundamental y de un inmenso respeto. Jesús no es el hombre que huye de las mujeres, que las condena, todo lo contrario,

bre y
nde es

poder

der po-

poder
nuestra

oso, en
ado, al
diciones

spetuo-
y cam-
ecesario
el sen-
os.

l poder
ud, una
delante

su cultu-
te es el
enemos:
tura nos
ciente a
y sigue
esta cul-
norma-
amos lo
ura que

l ve con
lo ve en
cultura es

ión al te-

territorio,
onales lo
territorio
una de
alida. En
n Cesarea
porque la
tro de la

no de los
a cultura:
culturas y
elaborado
ualidad.

jer, es de
naria, de
y de un
no es el
mujeres,
contrario,

cada uno de los perfiles de mujer que encontramos en el Evangelio, es un rasgo distinto de esta relación honda que tiene con la mujer: la Samaritana, Marta y María, la mujer pecadora, Magdalena en la Cruz, y en la resurrección el grupo de mujeres que lo siguen, la mujer de Betania y sobre todo María su madre. En distintos episodios: en Nazaret, en el templo de Jerusalén, en Caná, en la Cruz, en el Cenáculo y en la hora que, cuando habla a la gente, su madre lo besa...

3º) Jesús es libre con respeto a su cultura en su postura frente al extranjero.

Jesús es acogedor con el extranjero y lo vamos a ver cuando alaba al Centurión y a la Cananea por su oración. Y sólo estas dos oraciones son alabadas y las dos oraciones son de extranjeros.

El extranjero, para el judío, era el que no estaba en la Alianza y no tenía, por lo menos de modo privilegiado, la conexión con Dios.

Jesús es libre delante de su cultura cuando cambia los sentidos, los profundiza. Quería darles el texto de Mt. 5, 21-28. En estos pocos versículos tenemos por lo menos seis manifestaciones de la libertad de Jesús en relación a su cultura. Leeré algunos: Mt. 5, 21-26 "Ustedes han oído que... Pero yo les digo..." Jesús nos cambia el concepto de muerte, no reducido a la pérdida de la vida, sino a la pérdida del amor, de la unión, de la armonía.

Está, también en el mismo texto, un nuevo concepto de prioridad de relaciones con el prójimo como condición de la autenticidad de la relación con Dios.

Mt. 5, 27-32 "Se dijo a los antepasados..." Jesús aquí cambia fundamentalmente la relación hombre-mujer, llevada a un nivel muy profundo más allá de la materialidad física del comportamiento externo, de los actos, de la ley sobre ellos. Requisito de transparencia de la vida y de la fidelidad a un nivel de verdad total. Es lo contrario de la hipocresía que contempla en los fariseos, de la mentira de la ambigüedad total, de la ambivalencia como ruptura de la verdad existencial de la persona.

Mt. 5, 33-37 "Ustedes aprendieron lo dicho a sus antepasados: No jurarás en falso..."



La verdad es para Jesús el origen de la fuerza de la palabra, como quien dice que la palabra tiene un solo sentido, el de la verdad.

En la intención original de la palabra no cabe espacio para la mentira y el sermón de la montaña es todo construido sobre la verdad, sobre esta verdad existencial, profunda, honda que nos hace verdaderos delante de nosotros mismos, que nos hace verdaderos delante de Dios y de los otros. Esto tiene una importancia formidable desde el punto antropológico de las religiones, porque todas las religiones han explotado la fuerza de la palabra. Yo pronuncio "la palabra" y se cambia la realidad.

Jesús rechaza la palabra mágica, potente. "Sea sí-sí, no-no" nuestra verdad. Y podríamos seguir. Es maravilloso pensar el Evangelio desde este punto de vista. Cómo Jesús va cambiando el sentido más profundo de las realidades que vivimos.

Mirándonos a nosotros mismos: es volver a nosotros la evangelización que queremos presentar a los hermanos.

Jesús es un hombre real y concreto, libre y profético con relación de poder religioso, político y cultural.

Jesús es un hombre para los otros

¿Quiénes son los otros en la vida de Jesús? Son los enfermos. ¿Quiénes son los enfermos en la cultura de Israel? Es el que paga algún pecado. En el momento de la curación del ciego en el Cap. IX de Jn., le preguntan los apóstoles "¿Quién ha pecado, él o sus padres?"

La enfermedad es entendida como un castigo. Jesús cambia esto y va a darnos con esa misma enfermedad, con su mismo sufrimiento, el alcance redentor del sufrimiento.

Aquí lo importante es que, además de curar a la gente, la re-introduje a la sociedad.

"Ve a presentarte a los sacerdotes". La ley lo manda. Jesús lo cumple. Lo importante de esto es que como estaba aislado de la sociedad, es necesario que se reintegre a la misma. No hay curación en el Evangelio, que sea sólo en beneficio del individuo. Es reintegrarse al grupo, porque la fe en la tradición judeo-cristiana es vivida en comunidad.

No sólo los enfermos, sino una categoría de enfermo que es particularmente marginal, los leprosos. No sólo no se les permite el contacto con los otros, sino que no se les permite la entrada en el templo y la entrada al templo es el acceso al espacio que hace posible la readmisión. Jesús, de nuevo, a los leprosos que cura les dice *"Vayan a presentarse a los sacerdotes"*. Los reintroduce en la sociedad, al espacio religioso.

Jesús es el hombre para los *publicanos*, que son los marginados, rechazados por su cultura, por el hecho mismo de su profesión. Jesús comulga con ellos y está con ellos y no admite que sean condenados y despreciados y de uno de ellos hace su Apóstol.

Jesús se abre para los *extranjeros* y para los *niños*, niños que no tenían importancia. Para Jesús, los niños son altamente importantes, porque son los paradigmas del Reino del cielo. El Reino del cielo es de ellos, y de las personas como ellos. La maravilla de ser Jesús *para los otros*.

Si buscamos la definición global de este "otros", ¿quiénes son los otros? Son precisamente lo que el poder político, el poder religioso y el poder cultural, rechazaban o no recibían no integraban. Estos son precisamente los "otros".

Nosotros lo diríamos en categoría Latino Americana: "estos son los pobres del tiempo de Jesús".

No tengo tiempo de ver con ustedes la significación de la opción por los pobres, que es un eje central, hoy, de la conciencia eclesial Latino Americana. Porque esta es la opción de Jesucristo. En la sociedad de su tiempo, El se relacionó con los fariseos, los saduceos, se relacionó con los romanos cuando le cobraban el impuesto, estuvo en relación con

todas las categorías sociales de su tiempo. Pero no podemos decir que hizo una opción por los poderosos, por los sabios, por los sacerdotes, por los reyes.

Si buscamos el tiempo que ha tomado, la atención que ha dado, la dedicación de energía, podemos decir, que *la opción fue por los pobres*, los pobres de su tiempo. Y eso nos plantea un problema. ¿Quiénes son los pobres de nuestro tiempo?

Porque de esto se trata en la Evangelización. Jesús, hombre real y concreto, Jesús hombre libre y profético, Jesús hombre para nosotros y para estos "otros" concretamente.

Con esta opción tan clara, que no es por los poderosos y los sabios, miembros titulares del poder religioso, sino por los marginados, los oprimidos, por los excluidos y por los rechazados; cuando nos da las Bienaventuranzas, empieza precisamente por alabar a estos que son los que El ha tenido como prioritarios de su vida.

Jesús Hijo de Dios

Jesús es un hombre muy especial, un hombre singular, que se manifiesta en esta singularidad sobre todo por la calidad y el tipo de su relación con Dios. Aunque no sepamos que Jesús es Dios, seguramente sabemos, por lo que nos dicen los Evangelios, que es una persona especial, y este Jesús, se presenta a nosotros como Hijo del hombre, pero es reconocido en la fe, por nosotros como *"Hijo de Dios"*.

María es la Madre del Hombre y este Hombre es lo especial que es. Esto quiere decir dos cosas:

Primero, que María, que nos ha dado a Jesucristo es la persona que dice de otra manera lo que San Pablo AFIRMA en Fil. 2, 5-11 cuando dice que el verbo de Dios se ha vaciado de su dignidad, de su forma divina y adopto, la forma humana. **Esta forma humana**, es dada a Jesús por María, bajo la acción del Espíritu, pero le es dada de una manera perfecta, que los apóstoles que van a convivir con Jesús, al final de los tres años, lo ven todavía, mayormente como hombre. En esto veo a María como aquella que hace una traducción perfecta; quiero

mencionar aquí, que en la traducción tenemos un sentido y un código, tenemos el mismo sentido y otro código. La traducción consiste en pasar el sentido, el mismo sentido, de un código al otro. Cuando la traducción es buena se ve en el segundo código que es buena, porque todavía espeja el primer código.

Hace la traducción una persona que conoce bien los dos idiomas, por lo tanto puede pasar con perfección el mismo sentido de un código al otro.

María en la encarnación, es este intérprete. Es esta traductora que recibe del Espíritu el código divino al código humano, lo hace por la fuerza del Espíritu, pero el Espíritu lo hace en ella.

¿Quién es el traductor, el intérprete? No es el productor del sentido, pero el traductor e intérprete es el que conoce las dos lenguas y es familiar con las dos: esto es María. Es totalmente familiar con la realidad humana, pero es abierta por el Espíritu a la realidad divina y no hay trazo divino en la figura del Jesús que vemos, como Jesús histórico. Es tan perfecta la traducción que sus más próximos no lo han reconocido como Dios.

Sólo lo vamos a ver, bajo la mirada de la Resurrección, después, por la fuerza del Espíritu que pasa por encima del surgimiento y de la muerte, que nos da de nuevo a Jesús en su vida. Jesús es un hombre muy especial y lo es, porque no revela este Dios que vive adentro.

En segundo lugar: ¿Quién es este Dios que Jesús nos manifiesta? De nuevo, es un Dios original, un Dios que no repite los dioses de las otras tradiciones religiosas, un Dios personal, que por lo tanto se comunica y es un Dios pluripersonal, que se comunica en relación honda, de intimidad, de proximidad, pero también de interacción e interpelación. Es un Dios, que no sólo tiene amor, sino que *"es Amor"*, como nos dice San Juan en su Carta, con todas las características del amor: abierto al otro, que sabe aceptar al otro, acogerlo, un amor que se manifiesta, sobre todo, en la más difícil de las dimensiones del amor, que es *la compasión y el perdón*, la plenitud de la misericordia, lo que hace posible, perfectamente, el respeto de la libertad.

traduc-
in cón-
ntido y
consiste
o senti-
ando la
e en el
na, por-
er cón-
diomas,
on per-
un có-

persona
diomas,
on per-
un có-

es este
ora que
o divino
e por la
Espíritu

el inter-
del senti-
prete es
uas y es
s María.
la reali-
a por el
na y no
ura del
s histó-
aducción
lo han

jo la mi-
después,
que pasa
o y de la
nuevo a
hombre
orque no
entro.

én es este
esta? De
un Dios
las otras
Dios per-
comunica
l, que se
onda, de
ad, pero
interpela-
sólo tiene
como nos
con todas
r: abierto
al otro,
se mani-
nás difícil
or, que es
a plenitud
hace posi-
eto de la

Este Dios, a la vez que anonada más por respetar nuestra libertad que, propiamente, por asumir la forma humana.

Este Dios es *liberador*, en el sentido que nos purifica de todo lo que nos oprime, de todo lo que nos hace esclavos o disminuye y sacrifica nuestra libertad. Y es un Dios que sufre por la no correspondencia de nuestra libertad. Entonces, es un Dios personal, pluripersonal, relacional, es un Dios-Amor, sobre todo, por la vertiente del amor misericordia, es un Dios liberador y es un Dios que sufre.

Este Dios es nuevo, no lo encontramos así en las otras religiones que la antropología y la ciencia de las religiones estudió en los milenios.

No es el Dios de la idolatría, creado por el hombre, construido materialmente por el hombre.

No es el Dios de la Mitología, proyectado, el hombre que se proyecta en la fuerza de los dioses.

No es el Dios de la filosofía y de la modernidad, que es un hombre hecho centro de su mismo, hecho fin de sí mismo.

No es el Dios del ateísmo que niega totalmente a Dios.

Es un Dios nuevo y original; proclamarlo es parte central de la evangelización y es imposible hacerlo sin pasar por este Jesús que nos manifiesta a este Dios.

Entonces, hablamos de la **tercera etapa de la Evangelización** que es la proclamación explícita del Misterio de Jesucristo.

Proclamar el misterio de Jesucristo

La proclamación explícita del Misterio de Jesucristo es, primero, la respuesta a *¿quién es Jesús para mí?*

¿Quién es el Jesús que yo comparto, que yo proclamo? ¿Quién es el Dios de este Jesús que nos hace comprenderlo a El, y quién es este Jesús que nos hace comprender al Dios que nos presenta?

Podemos preguntar *¿a qué viene Jesús, por qué surge?* y creo que la respuesta es: Jesús viene para manifestar a su Dios, para darnos, no

sólo el conocimiento, sino la experiencia de este Dios, precisamente este Dios que, por ser personal y pluripersonal, por ser amor, se puede comunicar, y Jesús nos viene a decir, que este Dios —voy a utilizar la palabra sólo antropomórficamente, a la manera de nuestro lenguaje— sabe decir, sabe decir en la creación, sabe de sí mismo en la encarnación, sabe de sí mismo en la resurrección y en la cruz sabe de sí mismo, en el darnos el Espíritu Santo.

Todo esto nos viene a revelar y manifestar Jesús y esto sí, solo lo podemos recibir en la fe.

Lo que he dicho antes, lo podemos recibir aun sin la fe, es una constatación de un Jesús histórico, pero esto que acabo de decir y la conexión entre lo divino de Jesús y lo divino de su Padre y del Espíritu esto lo recibimos en la fe.

Entonces, Jesús es el *revelador por excelencia*. El punto central de toda la pedagogía evangelizadora es anunciar a Jesucristo y a su Dios. No según lo que pasa en nuestros tiempos, sino según nos lo da el Evangelio, Evangelio que leemos en nuestro tiempo, Evangelio que no tiene tiempo; aunque esté enraizado en él.

Jesús es el Salvador-El Redentor.

¿Qué queremos decir con esto? El es el Hombre que, por su sacrificio y su muerte nos va a hacer posible reorientar nuestra libertad. Libertad perdida o pervertida por el pecado. Sólo Jesús nos puede redimir, salvar. Esta es la *segunda vertiente de quién es Jesús: salvador*. Pero, además, *Jesús es nuestro liberador*. No podemos nosotros ni nuestra cultura cancelar el pecado. Jesús nos asocia a su Redención en el momento que nos invita a hacernos con El liberadores de los efectos de nuestros actos pecaminosos. Y es ahí donde se plantea el problema tan bien estudiado por la Teología de la Liberación.

El Cristo *liberador* nos asocia a su esfuerzo de reconstrucción de estructuras, sistemas, sociedades marcadas pervertidas por el pecado. En esto tenemos una tarea que no es sólo nuestra, pero a la cual somos asociados por la fuerza de Jesucristo

en nosotros y por la acción del Espíritu. El Cristo *Liberador, Salvador y Redentor*, es el mismo Cristo pero el aspecto bajo el cual lo consideramos es distinto. Jesús es el Revelador, es Salvador y Redentor; Jesús es Liberador.

La Evangelización es anunciar y proclamar a este Jesús

Sí, es eso. Pero, curiosamente, si pasamos al Evangelio, vemos que Jesús no evangeliza primordialmente por el anuncio. Hemos considerado la Evangelización casi como centrada en el Anuncio de la Palabra sobre todo. Y esto está bien fundado también en la Escritura. San Pablo dice "¿Cómo van a creer si no hay quien les evangelice, quien les predique?" El anuncio es fundamental. Pero, mirando el Evangelio en su conjunto podemos ubicar el Anuncio, dentro de un proyecto que pasa por siete verbos.

Primero: Testimoniar. La *Dei Verbum*, el Documento del Concilio, juega mucho con esta prioridad del testimonio: en el anuncio. Testimoniar significa dos cosas: ser testigo y dar testimonio. Es hablar con mi vida de esto que yo creo. Y este testimonio lo podemos dar cuando somos testigos. Muchas veces somos testigos y no tanto testimonio. Por ejemplo: Pedro era un testigo privilegiado por Jesús, como ningún otro apóstol, pero en el momento de dar testimonio no lo ha dado, ha negado al Señor. Delante del mundo, de la sociedad, de todos los que buscan ver en nosotros esta cara de Jesucristo, que es precisamente el objeto de la Evangelización, muchas veces no encuentran testimonio externos. Llevamos signos, señales externas de nuestra fe, pero no nos encuentran testigos en el dar testimonio en esta hondura de la verdad existencial de nosotros mismos.

Segundo: Servir. El servicio de que nos habla el Evangelio es de una dedicación total, una entrega de sí mismo, un salir de sí mismo, un asumir la lucha del otro, asumir un compromiso para el cambio y la transformación. Este es el servicio que cambia paradigmas, ideas y sentidos.



Tercero: Comunicar Comunicarse. La primera comunicación es la comunicación de mí mismo. Muchas veces estamos comunicando, pero hay un muro entre nosotros. La Comunicación es la que lleva mi persona y la que acoge la persona del otro. Esto es un comunicarse. No es sólo un transitivo de dar una información, proceder a una comunicación. Darse a sí mismo es abrirse para el diálogo. El diálogo es fundamental en la Evangelización. Me permite situar al otro en donde está y captar al otro como es; sobre todo en lo que es diferente de mi Cultura. Esto lo hace posible el diálogo. El estar en diálogo es el primer capítulo de estar en comunión. No estamos jamás en comunión si no dialogamos, si no estamos en actitud de comunicar que es ponerse en diálogo y es estar en comunión.

Cuarto: Compartir: lo que soy; compartir mi verdad, mi amor; compartirlo en gratitud. Dar confianza, aceptar confianza y trabajar en reciprocidad.

Estos cuatro verbos, *testimoniar, servir, comunicar y compartir* hacen posible la credibilidad del Anuncio.

Experimentemos anunciar sin servir, ¿quién lo cree? experimentemos hablar de solidaridad, sin compartir, ¿quién lo cree? Estos cuatro verbos nos hacen posible, creíble el anuncio. Ahí viene el sí; el

Quinto. Anunciar proclamar ¿qué cosa anunciamos? el Misterio de Jesús. Este es el centro, no proclamamos doctrina, ni retos, ni disciplina, ni modos de comportarse; proclamamos y anunciamos a Jesucristo, en la plenitud de su vida. De esto se sacan las consecuencias. Ahí sí para celebrar habrá ritos, para clarificar el conocimiento habrá doctrina.

Anunciar el don de Jesucristo es, al mismo tiempo, anunciar la novedad del Evangelio. Novedad que es familia en relación a la misma tradición de la cual sale el Evangelio, la tradición judaica. Es novedad a tantas otras formas reli-

gias de presentar a Dios, que encontramos en la historia de la humanidad.

Esta novedad, esta originalidad del Evangelio, hay que retenerlo. Es un punto importante, sobre todo para los antropólogos. Porque no creo que podamos decir que Jesucristo, como Jesucristo, ha querido crear una nueva religión, esto vino después por la intervención de los hombres, por su elaboración sobre el don de Jesucristo.

Jesucristo ha querido darnos dos cosas fundamentales:

- * una imagen de Dios, de un Dios nuevo y original, que los hombres no podían producir.

- * y darnos, en Jesucristo la imagen de un hombre, de un a persona humana, de una realidad humana, un ser humano que nos da la visión de lo que Dios ha querido crear cuando quiso salir de sí mismo en la Creación.

Esta imagen de Dios y esta imagen del hombre, son los dos polos sobre los cuales debemos construir la Evangelización, ninguna de los dos tiene fin. Podemos crecer sin límites y en estos dos tenemos que reanudar toda la experiencia religiosa de la humanidad que el cristianismo ha puesto en movimiento con el tiempo.

Después que anunciamos, no es posible una neutralidad ante el Evangelio.

El Evangelio interpela, de tres maneras:

- 1º Interpela cuestionando
- 2º Interpela denunciando
- 3º Interpela enfrentándose

El primero es claro, el segundo es también claro y el tercero enfrentando. Hace dos años me ha sido dada la gracia de predicar dos tandas de ejercicios.

Una a quinientos veintiún sacerdotes, obispos, religiosos de Haití, y la otra enseguida a quinientos cuarenta. Estaba ahí este padre nuestro hace pocos días. Es el enfrentamiento, muchas veces necesario, que se traduce por martirio. La palabra martirio es la que en griego traduce a la palabra testimonio.

En el proceso de evangelización, muchas veces la radicalidad del

enfrentamiento puede llevarnos a la necesidad de dar la vida por la vida. Esto es el martirio es parte de la interpelación del Evangelio.

El último verbo: la **interpelación** con el conjunto de la evangelización lleva a la *transformación*.

Lleva a la transformación por la conversión. El rechazo de cosas que ya por la fe, no puede llevar adelante. Puede ser también de liberación. Yo puedo ser liberador por la evangelización en muchos aspectos que son límites de mi libertad. Y finalmente, transformado, porque podemos crecer infinitamente hasta presentarnos delante de Dios.

El Papa con la *nueva evangelización* nos dice tres cosas:

- que sea nueva en el ardor
- que sea nueva en los métodos
- que sea nueva en la expresión

El *ardor* es del orden emotivo, es del orden afectivo, los *métodos* son del orden pedagógico, del orden técnico.

Y las expresiones son del orden simbólico, del orden del lenguaje bajo todos sus aspectos, no se habla de nuevos contenidos. Pero si hay una percepción nueva de contenidos antiguos y esta es nuestra parte como evangelizadores. No podemos pasar delante del Evangelio sin una inserción profunda no solo en las barriadas, en las zonas pobres, sino una inserción en nuestro tiempo, en nuestra historia, en lo que es la vida de los hombre y mujeres de hoy y esa vida, en este momento de una fuerte ideología neoliberal.

De una parte, miseria, pobreza, ignorancia, una marginación. La vida de los hombres y mujeres de hoy se da en una cultura popular que se va, que se pierde, que no es respetada en su identidad. De la otra parte una cultura moderna que se hace cada vez menos humana; cada vez más técnica; fundada en una racionalidad instrumentada, donde prácticamente el hombre excluye o se olvida de las cosas más fundamentales de su espíritu y pasa a trabajar únicamente en lo que lo puede satisfacer, dentro de un vértice de consumismo, de hedonismo, de individualismo, etc.

Evangelizar hoy

Es impresionante el estar dentro de este mundo, con la misión de evangelizarlo. No lo hacemos volviendo atrás. Regresando a nuestro pasado. El reto a la evangelización es hacerla desde dentro de nuestro mundo. Si estamos en lo popular, en lo popular; si estamos en la ciudad: en la ciudad; si estamos en el urbano ambiental que llegue a los rincones más populares y más sencillos de nuestros países: ahí. En todas partes, en todo el mundo.

Esto es a lo que somos llamados por la Nueva Evangelización: "*Mira con ojos de hoy a los contenidos de ayer*" y proponer un Evangelio que sea inteligible a la gente de hoy, que nos hable de cosas fundamentales y que no nos perdamos en detalles que nos dividen y nos esterilizan.

Por eso, la *Nueva Evangelización*, supone:

* Dar una *nueva imagen de Dios*: El Dios de Jesucristo.

* Dar una *nueva imagen del Hombre*: ésta que nos sale del Evangelio: el hombre solidario, el hombre gratuito, abierto a los otros, el hombre de bien.

Darlo a través de tres dinámicas mayores:

- la dinámica de la *inserción*
- la dinámica de la *inculturación*
- la dinámica de la *Liberación*

Y dado esto en los tres grandes espacios culturales del mundo actual, el mundo moderno, el mundo contemporáneo de la técnica, y el mundo sencillo, tradicional.

Y de allí el cuarto plan. Evangelizar *proclamando la Iglesia*. Proclamándola como comunidad de fe, que es nuestra evangelizadora, que nos educa para esta Fe y al mismo tiempo es parte de este Evangelio.

La Iglesia nos da la evangelización y la Iglesia, por la fe es objeto de la evangelización.

No nos basta evangelizar mostrando quien es Dios, quien es el Hombre, quien es Jesucristo. Lo vemos en la totalidad de nuestra fe,

como parte vivida de una comunidad de fe.

Evangelización inculturada: a modo de síntesis

Yo intenté presentar lo que podría ser un modelo básico elemental de una *evangelización inculturada*.

Evangelización inculturada que supone, por lo menos, *cuatro tiempos*, no cronológicos, sino como vertientes o niveles de presentación.

1. El conocimiento de la cultura, con todo el instrumental: (1er. tema) la lectura antropológica y teológica de la cultura.

2. La lectura de las incompatibilidades absolutas y relativas de crecimiento posible.

3. La proclamación explícita del Misterio de Jesucristo y su totalidad.

4. La proclamación de la Iglesia como comunidad de fe, y objeto de la misma fe.

Nos podemos preguntar cuál es el resultado de este proceso, un proceso que ha empezado por la atención de la cultura destinataria más que a la cultura del evangelizador y más que atención, por quererla sujeto en el proceso de evangelización, de tal manera, que el Evangelio se haga carne dentro de la perspectiva de la cultura que está siendo evangelizada.

Unidad en la diversidad

Si es así, el resultado

* es una *nueva comunidad evangélica*, es un nuevo grupo humano cultural marcado por el Evangelio que lo vive desde dentro de su propia cultura, que no necesite hacerse violencia a sí misma para ser cristiana.

Esto es una cosa muy nueva todavía. Lo estamos aprendiendo. No sabemos exactamente por dónde empezar y cómo caminar.

Pero, seguramente, esto que les presenté es un poco la situación en que la Teología de la misión y la conciencia eclesial en este momento nos puede decir sobre la *evangelización inculturada*.

El resultado es una Iglesia que tiene cara de fe cristiana pero una Iglesia que tiene también cara de la cultura que la porta, que la lleva, por lo tanto tendremos una unidad en la fe, pero no una uniformidad, en las culturas. Una unidad en la fe en la diversidad de las culturas. Tenemos que prepararnos para convivir con esto. Así como en el mundo moderno, convivíamos con la hegemonía de una sola lectura de unos solos contenidos; la vida moderna nos ha enseñado a vivir con distintas pluralidades; a vivir de un modo distinto.

El Carisma

Si miramos el título de la *Semana de la Vida Religiosa*, vemos que quedan algunas cosas, por ejemplo: ¿Qué cosa es el carisma? Voy a hablar como en una píldora del carisma pero es suficiente para darse cuenta de cómo se puede inculturar el carisma.

La primera cosa es preguntarnos ¿qué es el carisma?: yo creo que hay muchas definiciones, modos de comprender. Desde los modos más populares, cuando decimos "esta persona tiene carisma", o como decimos "el carisma de tal autor, de tal actor"; carisma puede ser una calidad que una persona tiene, una capacidad de hacer impresión sobre los otros, desde algún punto de vista de su personalidad, pero no es de esto que hablamos.

El carisma del que hablamos es una gracia, concedida por Dios a una persona, o un grupo de personas en un momento específico de la vida histórica de la Iglesia, y esta gracia es concedida para el servicio de la Iglesia.

En esta concepción del carisma hay varios elementos para subrayar.

1° Es una gracia: no es una conquista de nadie, no es producción humana dada por nadie. Es dada por Dios como un don.

2° Es dada a una persona: un hombre, una mujer, un grupo de personas. Esas personas viven en un tiempo determinado de la historia de la Iglesia y la gracia les hace captar un fallo, una contradicción, un pecado, un límite en la vida dice la misma Iglesia; y esta misma

gracia lo lleva a actuar en este campo.

Ejemplo: San Francisco de Asís ha vivido en un tiempo en que la Iglesia, con el Papa Inocencio III, tenía la plenitud del poder material y espiritual en occidente. Y vivía este poder en una gran riqueza material. El Señor le da a Francisco la gracia, en este contexto eclesial, y en el contexto social y cultural de su tiempo, de captar que esto que vive la Iglesia no es evangélico, que esta ostentación del poder esta mancomunicación del poder espiritual y material, no es evangélico. Y este carisma que está dando a Francisco no está dado a él como privilegio personal. Es mediación. El carisma está dado por el servicio de la misma Iglesia, para que vaya y le comunique al Papa, para que trabaje con otros, que ven la misma cosa y que de una cierta manera reciben la misma gracia, para que en conjunto testimonien y anuncien este verdadero evangelio. Esto Dios lo hace con los fundadores/as pero lo hace en un tiempo determinado. En este sentido, toda gracia del carisma está marcada también por un tiempo, por un espacio cultural, geográfico.

¿Cómo sobrevive el carisma?

Ya que el tiempo cambia, y los espacios son distintos...

El carisma sólo sobrevive si logra captar hondamente sus raíces evangélicas, independientemente de la coyuntura sociocultural en la cual es carisma es concedido. Cuando al buscar se intenta captar esta raíz evangélica, entonces, el carisma revela lo que independientemente del contexto sociocultural, es en él presencia del Evangelio. Y esto sobrevive. Porque el Evangelio no tiene tiempo y no tiene espacio, pero alimenta, inspira, ilumina todos los tiempos y espacio donde quiera que nos encontremos como personas humanas, entonces, ir a la raíz evangélica, es fundamental. Clara que hoy, la pobreza y la sencillez de los franciscanos, que son las dos grandes gracias de San Francisco, es muy distinta hoy, que la de los siete mil frailes que estaban en el primer capítulo general de los Franciscanos de Asís. Pero debe ser evangélicamente pobreza y sencillez.

Podemos tener carisma, que nos hace captar e intuir la necesidad del servicio a la Iglesia o de la vivencia

de alguna dimensión eclesial que se ha perdido, o se ha estropeado, podemos encontrar también que muchas veces, el carisma está conectado como un modo de operar. Nunca el modo de operar es parte del carisma, pero casi siempre el modo de operar es mediación de la explicitación del carisma.

Ahora bien, cambian los modos de operar, cambian las instituciones de operación, cambian el modo de tratar, de cualificar las cosas. Con tal que no cambie la intuición de fondo y su raíz evangélica, podemos cambiar los modos de operación sin cambiar el carisma, entonces sobrevive el carisma. Esto, en cuanto la dimensión de la supervivencia en el tiempo.

Pero podemos pasar a la dimensión de la cultura, de la cual estamos hablando aquí, y entonces, la pregunta es ¿cómo tratar este carisma que tiene su sitio de origen, cómo tratarlo en la multiplicidad y en la diversidad de las culturas?

Bueno, exactamente como tratamos el Evangelio. O sea, que todo lo que hemos dicho del Evangelio lo podemos aplicar directamente al carisma no en la materialidad sociocultural del modo como fue concebida la gracia sino en el modo evangélico, que constituye la misma gracia, entonces, hay una inculturación del carisma, como hay una inculturación del Evangelio.

Para congregaciones que son internacionales o multinacionales, el problema de la inculturación del carisma no se había planteado antes y para muchas congregaciones incluso, no se ha planteado hoy ¿Qué ha pasado? que nosotros hacíamos la transmigración, no de Babilonia, pero sí de los modos de hacer, de operar, de los estilos de construir, de los modos incluso de comer que teníamos en el sitio de origen.

Yo he estudiado mi teología en Alemania, donde fui ordenado sacerdote y nosotros en Brasil tenemos una Provincia de Jesuitas en el Sur, que es muy alemana, de un siglo y medio. El modo de poner el tenedor, el cuchillo y la cuchara, era exactamente como en Alemania, allá en el teologado de los jesuitas. Se transmigraban las cosas y se pasaban a la nueva Provincia.

Hoy tenemos un conocimiento más amplio del significado del

mundo, cualidad también importan

Entor
tir en l
más o m
y según
les he da

Aho

1. Co
es el ca
esta es
presenta

¿Qui

¿Qui
congreg

¿Qui
Iglesia?

Esta
cerla co
viene la
mi Igles
Congreg
de mi c
plantea

mundo, de la diversidad, de sus cualidades y de sus límites, pero también nos damos cuenta de la importancia de la cultura.

Entonces creo que hay que insistir en la *inculturación del carisma*, más o menos con el mismo proceso y según las mismas indicaciones que les he dado.

Ahora esto hay que hacerlo:

1. Con gran conciencia de lo que es el *carisma de la congregación*, y esta es la gran cuestión que se nos presenta.

¿Quién es Jesucristo para mí?

¿Quién es Jesucristo para mi congregación?

¿Quién es Jesucristo para mi Iglesia?

Esta pregunta tenemos que hacerla continuamente y en seguida viene la otra: ¿Cuál es la gracia de mi Iglesia? ¿Cuál es la gracia de mi Congregación? ¿Cuál es el carisma de mi congregación?... Esto hay que plantearlo continuamente, que no

cambia el carisma pero cambia el modo nuevo de ver lo antiguo.

2. Ver cómo esa misma gracia sin pérdida de su sustancia, de su identidad, *puede ser vivida en esta cultura* donde estoy, donde estamos, esto supone un período de *aculturación* y supone un repensar el carisma, desde la cultura en la cual nos encontramos. Entonces, hay cosas que son muy importantes para un americano y cosas que no lo son tanto para un argentino, hay cosas importantísimas para un japonés y su modo de vivir no lo son tanto para un afrobrasileño. Captar esta raíz de diversidad es muy importante, porque permite la *inculturación del carisma*.

3. El carisma nos es dado al *servicio de la Iglesia*, no para nuestra recreación y privilegio personal, o de nuestra congregación, el proporcionar lo que somos, la identidad de lo que somos, dentro de la perspectiva de nuestro carisma, a la Iglesia local, es algo fundamental, y esto no será igual para todas las congregaciones porque cada una

tiene su carisma; la muchedumbre que somos, no es un capricho del Espíritu Santo; por algo nos ha dado fundadores y fundadoras y por ahora en el supermercado de tantos carismas todavía se han añadido algunos productos, y hace algunos meses me buscó una señora de la antigua Yugoslavia que quería crear una congregación.

Yo le pregunté si no le parecía que ya había muchas y que ella podría trabajar con algunas de ellas. Me respondió: "No, yo voy a crear una congregación para operar en la Yugoslavia fragmentada de la postguerra. Ahí hay cosas nuevas y yo creo que tengo la gracia para hacer algo nuevo".

Entonces, vemos que se están agregando carismas nuevos. Es importante que no miremos desde la singularidad o del modo individualista de vivir las cosas, sino desde la dimensión eclesial; somos para el servicio de la Iglesia, somos mediación para este servicio y conocer la Iglesia es muy importante.



A la Iglesia, la tenemos en plan local, o con una conciencia nacional, bastante fuerte a través de las Conferencias Nacionales de Obispos, también en plan continental, ejemplo: CELAM, para América Latina, la tenemos en la universalidad con el Papa y son niveles distintos de conocer la Iglesia y de adaptar nuestro carisma a esta Iglesia. Muchas veces la Iglesia está demasiado marcada por la no calidad de la misma Iglesia y entonces nosotros religiosos que tenemos la experiencia de muchas de ellas, porque vivimos en distintas iglesias podemos tener una misión profética, en relación a la Iglesia cuando subrayamos aspectos que mas bien la reducen a la localidad y le hacen perder el sentido universal para el cual existe la Iglesia

Ante posibles tensiones

El equilibrio en la tensión entre la localidad y particularidad de la Iglesia local, y la dimensión universal y mundial de la Iglesia y lo podemos hacer nosotros porque estamos en contacto con muchas culturas.

Ustedes ven que esto tiene dos consecuencias fundamentales:

1° podemos tener *capítulos generales* que sean dominados por una cultura; es que no cabe más. La preparación al Capítulo General, tiene que ser hecha, dentro de una perspectiva y de un enfoque tan amplio como de amplia es la presencia geográfica y cultural de la congregación.

2° Todo esto afecta la *formación*, entonces ya no podemos formar a todos por igual. Ejemplo: tenemos que formar jesuitas para Perú, jesuitas para Argentina, etc.

Después en la conciencia de la comunidad, del carisma, de la misión apostólica de la tradición que nos dio el fundador, entonces vemos lo que nos aproxima a los unos y a los otros, lo que es común en nosotros y lo que nos puede dar de hecho, el sentido de cuerpo apostólico. Cuando entramos a una congregación tenemos la idea de entramos en esta provincia, para esta provincia. No es así. Entramos a una congregación en cuanto es un *cuerpo apostólico*, esta es una de las cosas más bellas de la vida religiosa.

Es un cuerpo apostólico y este cuerpo apostólico puede movernos para el norte, para el sur, para el oeste, etc. Estamos en las manos del Espíritu que alimenta, que nutre este cuerpo apostólico y esto nos da una constante disponibilidad para que en cada sitio donde vamos, sea de un país a otro, o de un continente a otro, de nuevo hagamos el *ejercicio de inculturación en nuestro proceso de servir a la Iglesia*.

Todo esto afecta a la formación, hace plantear problemas distintos en regiones distintas. Nosotros estamos viviendo en Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil, etc. una constelación coyuntural que está viviendo Ruanda, por ejemplo, donde tantos sacerdotes, tantas religiosas y hermanos, han sido asesinados. Lo mismo Haití, vive un drama desde tanto tiempo, entonces, darles una tanda de ejercicio en Haití, no es lo mismo que darle a los argentinos, por ejemplo.

El proceso de formación tiene que ser, afectado por una conciencia de la necesidad de la *Inculturación del Carisma*, la cual se pauta por la misma inculturación del Evangelio; porque el carisma tiene raíces evangélicas y sólo en la medida que los tiene puede sobrevivir y puede, ampliarse geográficamente por todo el mundo.

Pregunta: Con el tema del carisma, usted lo ha referido a la congregaciones y habló del carisma de la congregación que está abierto a la Iglesia. Hoy en día se asiste a un fenómeno, en alguna congregación, que es *compartir el carisma congregacional con gente que no es miembro de esa congregación*.

1.- ¿Es un fenómeno universal?

2.- ¿Qué importancia tiene ese fenómeno, si es universal y existe; en este momento para la vida consagrada?

No sé si se puede decir que es un fenómeno universal, pero es un fenómeno cada vez más presente, y cada vez más tomado en serio por los capítulos generales que brotan de esta cuestión.

¿Qué alcance puede tener para la vida religiosa y las congregaciones en concreto? Cuando hablamos de esto, estamos hablando de la posibilidad de integrar en nuestra espiritualidad personas que no son miembros de nuestra congregación,

y en general, estas personas son seglares, hombre y mujeres.

Esta no es una cosa tan nueva en la Iglesia, las grandes órdenes mendicantes, los franciscanos, los capuchinos, los eremitas de San Agustín y otros, los dominicos, etc. han tenido las órdenes terceras precisamente, seglares, laicos, que casi desde el tiempo de las fundaciones participan en la espiritualidad de la orden; de esa Orden, y al mismo tiempo, comparten con los miembros de la congregación su experiencia desde fuera de la congregación y por lo tanto desde el mundo secular donde viven.

A mi juicio, me parece importante porque la vida religiosa tiene su identidad de querer ser una vivencia radical y pública de los consejos evangélicos; querer vivir el Evangelio radicalmente y hacer profesión de esto.

Ya no podemos vivir la vida religiosa en el mundo que tenemos, en una perspectiva de *salida* del mundo, de los marcos originales de la vida religiosa "huir del mundo". La teología de la "fuga mundi" era otro universo, no moderno, hegemónico. Hoy el universo fragmentario de la modernidad, tenemos que estar en el mundo, aunque recuperado... San Juan "sin ser del mundo"...

Ahora, los seglares que pueden compartir nuestra espiritualidad, pueden vivir el mundo, mirarlo, transformarlo, desde algunas de esas gracias carismáticas que están presentes en nuestras congregaciones, y esto, al compartir con los otros su experiencia nos ayuda a ser presencias en el mundo según nuestra vocación, pero hacerlo de una manera apostólica.

Hoy, muchas congregaciones están en este momento preparando sus capítulos generales, o habiéndolo hecho hace poco, han tratado la cuestión.

El aporte positivo es grande en este empalme de vocaciones cristianas distintas, y es enriquecedor para la vida religiosa porque nos da una pedagogía del enfoque del mundo por nosotros.

Quería pedirle si usted nos puede compartir su experiencia de *inculturación, recalcando riquezas, dificultades, marchas y contramarchas de esa experiencia concreta*.

Es muy difícil hablar de uno mismo. La divido en dos tiempos.

1º. *Mi inculturación personal.* Sólo el Evangelio se incultura. Pero digamos, *mi aculturación y adaptación.* He vivido en muchos países, trabajado casi en sesenta y cuatro países, casi diez años en Roma, cinco estudié en Alemania, enseñé en Francia, en Estados Unidos, estuve en China, Indonesia, etc., y en general un largo tiempo, de tal manera que estaba expuesto efectivamente a las culturas.

Yo creo que más que darles el resultado, les doy la conciencia del proceso. Ustedes ven que yo me encuentro muy bien aquí. Ustedes no notan en mí ninguna crispación, o dificultad de relación con ustedes. Estoy como en casa, pasado mañana estaré en Francia, dando este curso con grandes modificaciones porque es otro público pero con el mismo tema y en francés. Y esto es una predisposición.

Durante mi formación, cada uno de nosotros tenía un "hobby". Elegía un hobby, además de lo que cada uno estudiaba.. Yo elegí biología y me iba muy bien en la teoría, pero cuando llegaba la práctica del microscopio, mis manos eran pobres. Yo no podía trabajar con cosas pequeñas, sólo con cosas grandes y el biólogo tiene que trabajar con cosas pequeñas. Entonces dejé la biología e hice de los idiomas mi hobby, y por mi cuenta, sin grabadora, sin profesor, sin curso, sin posibilidad de salir del país, desarrollé un método para aprender los idiomas. Es un poco loco, pero ha funcionado en mi caso. Con este método yo me he dado diez años para aprender los idiomas. Sin salir de Brasil, conocí los seis idiomas modernos que hablo, y en los cuales puedo dar este mismo curso.

La primera cosa que he entendido es que:

Un idioma es expresión del alma de un pueblo y cuando, después salí de Brasil y me encontré con personas que hablaban estos idiomas, yo he visto cuan significativo era el idioma para las personas y cuánto

las personas pasaban por los idiomas. Aun cuando por ejemplo el francés, hablado en Francia, Canadá, Bélgica o Suiza francesa es bien distinto. Imprime de hecho, mucho del alma del pueblo.

Pero, por debajo del idioma está el arte, la música, el modo de relacionarse. Hay toda una vida, extraordinariamente rica. Yo me di cuenta que perder esta riqueza era una pérdida irreparable, pero ganar esta riqueza sólo era posible amando a la gente.

2º Entonces, yo *amé intensamente cada pueblo* por donde pasaba y los amo intensamente. Con esto, lo que quiero decir es que lo más importante es que yo me sienta parte de una comunidad, parte de un pueblo, que ame a este pueblo y a esta ciudad y que sea yo mismo. O sea, que no busque pasar lo que soy, que no me venda más caro del precio de lo que soy.

Y esta radicalidad de la verdad, es un poco mi visión de la síntesis del Evangelio.

Yo les di en estos días mi visión de Jesucristo, mi visión del Evangelio central es esta:

* Es del amor y de la verdad. Pero no puede ser sólo verdad, ni sólo amor. Hay que tener los dos articulados, porque si tienes sólo amor, puedes estar expuesto a la ilusión, a la pasión, a la emoción. Entonces no puedes tener verdad. Pero si tienes sólo la verdad, estás expuesto a la dominación, a la hegemonía, a la tiranía de la verdad.

Cuando tienes amor y verdad juntos tienes el espacio de la libertad. No hay libertad sólo con el amor. No hay libertad sólo con verdad ¿Y qué cosa es la libertad? Es la médula de nuestra persona. Es lo que nos hace personas. El modo de tener acceso a la propia humanidad es amor y ser verdadero, articulados los dos.

Cuando tienes la libertad, tienes el impulso de la justicia, tienes que construir justicia. Cuando la cons-

truyes, tienes la paz y la paz es de hecho, el gran don del Resucitado, Jesús no ha deseado la paz a los apóstoles antes de la resurrección. Después sí. Cada vez que los encontraba: "La paz esté con vosotros". La paz es el resultado final que pasa por la justicia, por la libertad, por el amor a la verdad.

Un segundo elemento que quiero decir es la cuestión de casos concretos pastorales.

Lo que veo es que tenemos dos grandes comunicaciones con nuestro pueblo.

Una es la palabra. Y otro es el rito y pongo en el rito a los sacramentos.

Es fundamental que nuestra palabra sea una palabra comprendida.

* Hay que hacer inteligible la palabra. Por lo tanto, quien determina nuestra palabra son los otros. De nuevo la atención al otro. Esta regla de la comunicación fundamental.

* El rito tiene que tener sentido para la gente. Por lo tanto, todo esfuerzo pastoral va a ayudar a que entiendan y comprendan y vivan como salvífico para ellos lo que presentamos nosotros como salvífico para nosotros.

Cuando se establezca esto se puede hacer los cambios que a la gente les parece posible y a nosotros nos parece permisibles en ese momento.

Estas dos respuestas, la del amor al pueblo, al grupo y la otra de esta comunicación son, fundamental. Sin estas dos vertientes la inculturación es imposible.

Por último, yo les quiero agradecer a ustedes por la atención, por la simpatía y, sobre todo por la paciencia. Les quiero decir una cosa importante. Yo soy del tipo de personas que no hablan si no soy acogido; no quiero imponer nada. Los que han hecho posible que yo hable son ustedes. Y estoy agradecido. ☩

¡EL SEÑOR HA RESUCITADO! (XV ESTACIÓN)

REFLEXIÓN PASTORAL DE DN. BARTOLOMÉ CARRASCO BRISEÑO,
ARZOBISPO EMÉRITO DE OAXACA.

1. ¡El señor ha resucitado! Este es el grito de alegría, de esperanza y, ¿por qué no? de lucha, que los cristianos damos con motivo de la Pascua de Cristo. San Pedro nos recuerda el motivo: "Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia que no se echa a perder, que es pura y que no se acaba nunca; herencia que está reservada a ustedes en el cielo, porque la fuerza de Dios los custodia en la fe para la salvación que va a manifestarse en el momento final. Alégrese de ello, aunque de momento tengan que sufrir un poco, en pruebas diversas; así la comprobación de su fe -que vale más que el oro, que aunque se acaba, lo aquilatan a fuego - llegará a ser alabanza y honor cuando se manifieste Jesucristo, Nuestro Señor" (1Pe. 1,3-7) (Cfr. libro de Dn. Bartolomé Amo a la Iglesia, No. 111).

2. La Pascua de resurrección es, pues, motivo de gozo y de esperanza para los cristianos. ¿Pero cabe hoy este grito de optimismo en medio del desastre económico, que vivimos todos, pero que de manera especialmente cruel golpea el corazón angustiado de los pobres, el estómago hambriento de los desamparados y las bolsas vacías de las amas de casa, de los campesinos temporaleros o jornaleros, de los obreros mal pagados y de los pequeños comerciantes? ¿Y qué decir de quienes sobreviven en la miseria permanente, en el desempleo abierto y encubierto, o los que ahora serán lanzados a la calle por causa de la crisis y de los ajustes estructurales del sistema? ¿Cómo hablar de resurrección a los excluidos del banquete de la modernidad, que son la mayoría del pueblo mexicano?

3. Es cierto, acabamos hoy de bajar del Tabor de la fiesta por mis 50 años de ministerio sacerdotal. La presencia de tantos hermanos menores y mayores que me han acompañado y aún me siguen acompañando, es señal inequívoca del amor de Dios, por mi indigna persona, que me puso, momentáneamente, en el monte de la Transfiguración, y que me hizo desear como los

Apóstoles: "Maestro, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Hagamos tres tiendas" (Lc. 9,33). Pero Jesús, aún en la Transfiguración, hablaba con Moisés y con Elías sobre su pasión y muerte como paso obligado para la resurrección.

4. "Señor, la tarde está cayendo, quédate con nosotros" (Lucas 24,29), fue la petición de los atribulados discípulos de Emaús, al encontrarse en el camino con el Resucitado. Es también nuestra oración ahora, que las tinieblas de la noche amenazan con caer sobre nosotros. Debemos estar preparados para afrontar y derrotar "a ramalazos de luz" la oscuridad que se avecina. Mañana entrará en vigor el temido aumento del IVA, impuesto al valor agregado, que, según el Gobierno, será una medida dolorosa pero necesaria para superar la crisis. Lo cierto es que traerá consigo una cascada de incrementos que lastimarán aún más los ya agobiados hombros de la mayoría de nuestra gente, haciéndonos bajar de golpe del Tabor momentáneo al que habíamos pretendido subir, con la llegada de la modernidad neoliberal, y aumentará la incertidumbre del pueblo sobre el futuro de la Patria.

5. En estas circunstancias debemos rechazar cualquier tentación que busque arrinconarnos o enajenarnos en un espiritualismo ahistórico e individualista, pretendiendo cubrir con un velo religioso la dramaticidad del momento que vivimos e impidiendo que pongamos todo lo que está de nuestra parte para afrontar y resolver, con medios legítimos, los problemas que aquejan a la Nación.

6. Los organizadores de este Viacrucis desean que en esta oración se ponga énfasis en la petición de la Paz con dignidad para Chiapas. Yo, como hermano mayor de ustedes, simplemente les rogaría que oráramos especialmente por Chiapas, porque es ahí donde se manifiesta con mayor crudeza lo más dramático del momento que vivimos. Ahí la desesperación de los pobres llegó al extremo de la insurrección armada, a

decir
mant
grito
conci
polític

7.
del pa
qué e
manifi
ante e
Chiapa
deteri
natur
Pero
meses
ponien
ha esc
y simp
voz d
hecho
toma
Reduc
es per

maligr



decir con las armas al orden establecido y a quienes lo mantienen, que el pueblo ya no aguanta más. Y ese grito desesperado de ¡Ya basta! ha despertado la conciencia nacional y ha puesto en pie de lucha, civil y política, a casi toda la población mexicana.

7. Lo de Chiapas no es un asunto aislado del resto del país. Es la expresión del grado de descomposición a qué esta llegando el modelo social imperante y la manifestación del nivel de descontento de los pobres ante esa descomposición. Algunos pensaron que lo de Chiapas acabaría muy pronto, doblegado por el deterioro normal de un acto descabellado de esa naturaleza o aplastado por el avasallamiento militar. Pero no fue así. Los levantados en armas ya llevan 15 meses gritando a toda la Nación su descontento y poniendo en jaque a las autoridades civiles. Y su voz se ha escuchado en todos los rincones y ha encontrado eco y simpatía, porque, de muchas maneras, es también la voz de la mayoría del pueblo mexicano. Esto es un hecho que no se puede soslayar en ningún análisis y toma de decisión ante el fenómeno de Chiapas. Reducirlo al ámbito de cuatro municipios de esa entidad es pensar que el cáncer se acaba extirpando el tumor

maligno, que lo manifiesta, sin ir a las causas que lo

generaron y que están diseminadas por todo el organismo.

8. Yo los invito, hermanos, a que oremos, sí, por Chiapas y por Dn. Samuel Ruiz, pastor de la diócesis de San Cristóbal, que ha puesto al servicio de la paz su papel profético y pastoral. Pero no olvidemos que, en estos momentos, todo México es Chiapas, que Oaxaca, juntamente con otros Estados muy conocidos, somos Chiapas y somos México.

9. Si en Chiapas se ha puesto de manifiesto el cáncer que corroe las entrañas del sistema social mexicano, todos tenemos la obligación de acudir presurosos a salvar a la Patria, aportando ideas y soluciones concretas que hagan posible en ella una vida nueva. Esto es parte de nuestro deber cristiano, de nuestra fe en la resurrección de Cristo. "Creemos que en El se inicia la resurrección de todos los fieles. Cristo fue el primero, el primogénito de los resucitados (Cfr. Hechos 26,23). Creemos que la angustia, el dolor y la muerte nunca podrán detener las acciones de fe de los que continúan con el compromiso de Cristo. Porque la resurrección es la esperanza de que el compromiso por la vida del pueblo es mayor y más fuerte que la decisión de acabar con él y

matarlo". (Mensaje Pascual de los obispos del Pacífico Sur de 1984, No. 76).

10. Estamos en el itinerario de la Pascua, es decir, en el proceso histórico de pasar, como personas y como pueblo, de la muerte a la vida, de la oscuridad de la noche a la claridad del nuevo día. Y aunque tengamos que sufrir todavía las consecuencias de los errores del pasado, es nuestro deber contribuir a que la Patria mexicana llegue a la resurrección y prosiga su camino hasta la medida del hombre perfecto, hasta la Pascua Eterna.

11. He sido invitado por los hermanos laicos de nuestra iglesia para hacer esta reflexión contextualizada de la XV estación del viacrucis. Y, con gusto he aceptado en el ámbito del homenaje que hoy me hacen con motivo de mis 50 años de ministerio sacerdotal. Agradezco a los laicos esta muestra de su cariño hacia mí. Les recuerdo que, como laicos, ustedes son la base de la Iglesia y que tienen el derecho y aún la obligación, en razón de su compromiso bautismal, de evangelizar e impregnar de Evangelio todo el orden temporal desde su fe cristiana.

12. Doy gracias a Dios de permitirme estar con ustedes en oración, en este viacrucis, en que recordamos el camino que Jesús histórico de ayer y Cristo de la fe de hoy que está en nuestro pueblo, recorre llevado al calvario de la muerte por causa de los pecados de este mundo. Pero llevamos la certeza, en la fe, de que la muerte no triunfará en él, pues al tercer día resucitará, según habían predicho los profetas. La oración es el principal medio que tenemos los cristianos para promover el bien de la Patria.

13. Pero no olvidemos que a la oración debemos unir también la acción, que incida en la transformación de las estructuras de pecado. No se trata, desde luego, de cualquier acción. Porque los cristianos sabemos bien que el fin no justifica los medios. La violencia armada no es una verdadera solución a los problemas del pueblo. Al contrario los agrava. Y, en las actuales circunstancias, es un verdadero suicidio colectivo.

14. El compromiso cristiano nos lleva más bien a una lucha civil y política, de gran envergadura, a fin de lograr el mejoramiento integral de las condiciones de vida de todos los mexicanos, pero particularmente de los que viven ahora en condiciones infrahumanas. Una acción articulada que haga posible una paz verdadera, basada en la justicia y en el respeto a los derechos humanos y a los derechos colectivos de los pueblos que antecedieron y dieron origen a esta Nación. Una acción conjunta con las mujeres y hombres de buena voluntad que aporte vías concretas de solución a los problemas y ponga las bases fundamentales de un nuevo proyecto de sociedad, que centre su atención en la inversión más valiosa, que es la inversión humana, y en el que nadie sea excluido por ningún motivo. Porque un proyecto social que se construye negando por principio el valor primordial de lo humano es intrínsecamente perverso y lleva en sus entrañas el aguijón de su propia destrucción.

15. En México y América Latina estamos comprobando en carne propia los estragos tremendos que causa el modelo neoliberal. Por eso pugnamos por un cambio de modelo social, que no devalúe la base humana, que haga realidad la justicia para todos, que actúe a partir de los intereses mayoritarios y no únicamente de las élites más pudientes, que retome y potencie las raíces de nuestra identidad mexicana.

16. Hoy hay señales de preocupación del Gobierno por escuchar la opinión del pueblo sobre el futuro del país. Es el momento de aportar responsablemente en la línea antes señalada, sin caer en la trampa de poner sólo parches nuevos a un orden viejo que no es capaz de contener el vino del Reino.

17. Ahora es el momento de contribuir, desde nuestra fe, a que la Resurrección de Cristo llegue pronto a la historia de nuestro pueblo. "Amen, Ven, Señor Jesús!" (Apoc. 22,20) 

Santuario de Guadalupe
Oaxaca, Oax. 31 de Marzo de 1995.



AMO A LA IGLESIA

HOMILÍA DE DN. BARTOLOMÉ CARRASCO BRISEÑO, ARZOBISPO EMÉRITO DE OAXACA EN OCASIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DE SU ORDENACIÓN SACERDOTAL

HERMANOS EN EL SEÑOR JESÚS:

1. Hace 50 años recibí la Ordenación Sacerdotal en la Basílica de San Juan de Letrán por Ministerio del Sr. Arzobispo Luis Traglia.

2. Por motivos muy personales hubiera preferido pasar este quincuagésimo aniversario en la intimidad penitencial de quien se siente agobiado al final del día y hasta con las manos vacías, aunque con el corazón lleno de gozo porque he sido surco para que la Vida Divina llegue a muchas mujeres y hombres, que oran al Padre y trabajan con el hermano para que pronto "venga a nosotros su Reino".

3. El amor y la fe de un grupo de laicos, religiosas y sacerdotes me hizo caer en la cuenta de que la gente deseaba dar gracias a Dios conmigo por la institución del Sacerdocio Ministerial.

4. Agradezco al Señor la bondad de estas personas y de todos los que, presentes físicamente aquí o unidos espiritualmente en otras partes, le damos gracias a Cristo Nuestro Señor por darnos el regalo del Sacerdocio Ministerial en la Iglesia. Al Comité Organizador de los eventos de este día, mis más sentidos agradecimientos por su abnegado sacrificio y mi fraternal exhortación para que, en el peregrinar cuaresmal en que estamos, ofrezcan todas las privaciones y sufrimientos que han hecho y están haciendo como preparación para celebrar en la ya cercana Pascua la Resurrección de Cristo en su pueblo.

5. Al escribir esta homilía, pretendo imitar el espíritu con que S Agustín de Hipona, Patrono de mi tierra natal -San Agustín Tlaxco- escribió el libro de sus "Confesiones", como alabanza al Padre de Misericordia, y proclamar las maravillas de amor que él hace en este "hijo del surco" - tal es el significado de mi nombre - a quien el Señor Jesús confió la misión de ser profeta, sacerdote y servidor de la Iglesia en el ministerio sacerdotal.

6. Cuando, siendo Obispo de Huejutla, fui llamado a ser el primer rector del Pontificio Colegio Mexicano en Roma, tenía como lema episcopal las palabras escritas por San Juan "para que tengan vida", porque comprendía que la vida es el máximo don de Dios, que hay que pugnar que abunde para todos, pero especialmente para quienes estructuralmente se les

niega el acceso a ella, para los pobres. Por obediencia acepté, el nuevo servicio que me pedía la Iglesia, como signo de esta obediencia, modifiqué mi lema episcopal, tomando en adelante, también por intuición, la frase de San Pablo: "Amo a la Iglesia".

7. Entonces no comprendía todo lo que esta expresión programática encerraba. Aún ahora no acabo de ahondar en la profunda espiritualidad que encierra lo dicho por San Pablo: "Amó a la Iglesia y se entregó por ella"¹.

8. En el atardecer de la vida, habiendo soportado el peso del día y del calor, sigo en el intento de escudriñar y comprender a profundidad el compromiso que entraña amar a la Iglesia no teórica sino prácticamente.

9. Quiero seguir amándola como sacramento y presencia que es del amor de nuestro Padre Dios, que continúa engendrando hijos, a quienes llama a formar parte de su Iglesia, que "aunque parezca una grey pequeña", es, sin embargo, un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación" (L.G. 9).

10. Amo a la Iglesia por ser la presencia visible y tangible de Cristo en la tierra, continuadora de la Misión del Verbo, que se encarnó en el seno virginal de María para ser Dios-hombre con nosotros². Es cierto que el Padre Dios, como lo escribe San Pablo en su carta a los Efesios, desde el primer momento de nuestra concepción, siembra en cada hombre y mujer la semilla de Cristo³, pero es igualmente cierto que es la Iglesia, Pueblo de Dios, la que, con su acción, hace germinar esta semilla, la incorpora, por el bautismo, a la Comunidad de los creyentes en Cristo, y la hace crecer, madurar y dar frutos que perduren para siempre⁴.

11. Amo a la Iglesia porque tiene como alma el Espíritu Santo, de quien ella recibe la vida. Este Divino Espíritu es, hablando en términos inteligibles para la limitación de nuestro entendimiento, como el alma de la Santísima Trinidad. El Padre ama con amor infinito al Hijo, quien con amor infinito, ama también al padre. Este amor con que se aman el Padre y el Hijo es el Espíritu Santo. Por eso podemos afirmar, de manera

¹ Ef. 5, 25.

² Concilio Vaticano II, Const. L.G. Números 2-3

³ Ver Ef. 1, 3-6; Vat. II, Decreto Ad Gentes. n. 6.

⁴ Jn, 15, 5;

muy humana, que el Espíritu Santo -Dios con el Padre y el Hijo- es como el alma de la Santísima Trinidad. Este Divino Espíritu, que se nos comunica, es también el alma de la Iglesia⁵.

12. Amo a la Iglesia porque ella anuncia, instaura y es, en la tierra, el germen y el principio del Reino de Dios, y "mientras ella paulatinamente va creciendo, anhela simultáneamente el Reino consumado y con todas sus fuerzas espera y ansía unirse con su Rey en la gloria"⁶.

13. Amo a la Iglesia por ser ella la esposa de Cristo, quien tiene la ilusión de "presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga, sino que sea santa e inmaculada"⁷.

14. Amo a la Iglesia porque tiene como madre a la Santísima Virgen María, quien es su modelo y en cierta manera su encarnación. De María nació Cristo -cabeza de la Iglesia- y en El nos engendró a todos como su Cuerpo Místico que somos.

15. Amo a la Iglesia porque está llamada a ser la Iglesia de los pobres⁸ para que en ella se cumpla la primera bienaventuranza: "Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los Cielos"⁹. Por eso debemos confiar plenamente en Dios, en El poner toda nuestra esperanza, y no tener apego alguno a las riquezas de este mundo, lo cual es tan difícil, especialmente para quienes tienen abundancia de bienes de fortuna, que de ellos se expresa así el Señor Jesús: "Es más fácil que en camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de los Cielos... Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro, decían: Entonces, ¿Quién se podrá salvar? Jesús mirándolos fijamente dijo: para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible"¹⁰.

16. Amo a la Iglesia porque es santa y pecadora, y así avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación¹¹. Cristo la quiere santa, pero le da ejemplo para que como el Padre Dios, que "a quién no conoció pecado (a Cristo) lo hizo pecado para ser justicia de Dios en El"¹², la hace necesitada de conversión y renovación constante para promover la paz, la justicia y la santidad en el mundo.

17. Amo a la Iglesia porque su origen divino se comprueba por el hecho de que, quienes nos antecedieron -y nosotros mismos- muchas veces hicieron

-y hacemos- todo lo posible para arrasarla, pero no lo conseguimos. Desde sus comienzos, viviendo todavía los Apóstoles, hubo divisiones, conflictos y pleitos que no acabaron con la tierna plantita que crecía mezclada con la cizaña.

18. Amo a la Iglesia porque durante siglos ha afrontado y superado las condiciones adversas y los malos ejemplos que le hemos dado Papas, Obispos, Sacerdotes y Fieles¹³.

19. Como testimonio personal, puedo asegurarles que cada vez que he descubierto errores y hasta lo que podrían llamarse "intrigas" en algunos pastores, se ha consolidado mi fe en mi Madre Iglesia. Y si digo esto no es para vanagloriarme ni para escandalizar a nadie, sino para que todos mantengamos firme nuestra fe cuando vemos que hombres con autoridad eclesiástica, (obligados, por tanto, a ser modelos de todos los hermanos menores, que son cristianos de base), nos dejamos llevar con frecuencia por los ídolos del dinero, del poder, del placer o de la soberbia.

20. Por eso no debemos olvidar la amonestación del Señor Jesús: "En la cátedra de Moisés, se han sentado lo escribas y los fariseos. Hagan, pues, y observen todo lo que les digan, pero no imiten su conducta, porque dicen y no hacen" (13). "¡Ay del mundo por los escándalos! Es forzoso, ciertamente, que vengan escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien el escándalo viene!"¹⁴.

21. Amo a la Iglesia porque son suyos "los gozos, las esperanzas, las tristezas y las angustias, de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren"¹⁵ (15).

22. Amo a la Iglesia porque, por el Sacramento del Orden, se une en alianza nupcial con los hombres a quien Jesús escoge e injerta en Cristo Pastor, dándoles la facultad de actuar en su persona, como lo hizo conmigo hace 50 años.

23. Amo a la Iglesia porque Cristo, por el servicio que se me ha conferido en la ordenación episcopal desde hace casi 32 años, me concede en la Iglesia la facultad de comunicar el Espíritu Santo en la confirmación y sobre todo en la ordenación sacerdotal, injertando al elegido en Cristo, cabeza de la Iglesia. Al ordenar un sacerdote -no tengo idea a cuantos he ordenado- siento, aún físicamente, que una fuerza espiritual sale de mí. En mi ordenación Episcopal experimenté que me invadía y me era comunicada por Cristo la paternidad del Padre para dar Vida Divina a todos los hombres.

¹³ Ver p.e. Hch. 15, 5-11; GAL. *, 11-14; I Cor. 11, 17-22, Luis Pastor Historia de la Iglesia, en diversas partes;

¹⁴ Mat. 23, 2-3; (15) Mt. 18, 7.

¹⁵

⁵ Conc. Vat. II, Const. L.G. 4;

⁶ Conc. Vat. II, Const. L.G. 5;

⁷ Ef. 5, 27;

⁸ Juan Pablo II, Enc. R.M. 60;

⁹ Lc. 6, 20;

¹⁰ Mt. 19, 23-26;

¹¹ Concilio Vaticano II, Const. L.G. 8;

¹² II Cor. 5, 21;

no lo
vía los
ue no
da con

os ha
y los
bispos,

urarles
lo que
se ha
esto no
e, sino
cuando
ística,
los los
e), nos
dinero,

ión del
tado lo
todo lo
e dicen
alos! Es
ero ¡ay

os, las
ombres
s y de

ento del
mbres a
doles la
onmigo

servicio
piscopal
glesia la
en la
sacerdotal,
lesia. Al
ntos he
a fuerza
piscopal
cada por
Divina a

Luis Pastor

24. Son los pobres los que han venido perfilando mi vida sacerdotal. Fueron ellos los instrumentos de Dios para que en mi primer diócesis, Huejutla, me comenzara a asomar al insondable amor de Cristo pobre a la sabiduría del indígena, cuando un grupo de niñas Nahuas, en un día frío, lluvioso y lodoso me mostró la sonrisa de María de Guadalupe, en una lengua que no entendía, pero que caló en mi corazón, y me decía que era yo su Xocoyotzin, su hijito muy amado.

25. Como primer Rector del Colegio Mexicano en Roma, donde se encuentra la Sede Apostólica, percibí que hay personas -como las hay en otras partes del mundo cristiano- que no quieren aceptar del todo o tratan de minimizar en algunos casos el riquísimo tesoro del Concilio Vaticano II. En mi calidad de Obispo me percaté de que se comenzaba a armar un escenario para reducir la apertura eclesial, fruto del Concilio, y diluir en varios aspectos los principios renovadores proclamados por él.

26. Dios nuestro Padre, con el magisterio de los Papas Juan XXIII, Pablo VI y del Pontífice Juan Pablo II, me ayudó a afrontar y superar en gran medida la crisis provocada por estos problemas eclesiales.

27. Cuando fui Obispo Diocesano de Tapachula, Dios nuestro Señor se sirvió de los pobres sobre todo de los catequistas campesinos, para abrirme nuevos caminos



en mi renovación personal como pastor de la Iglesia. Agradezco también al Señor la nueva inyección de vida que me vino al contacto con los campesinos transformados por la mística fogosa del Movimiento de las Escuelas de la Cruz.

28. En mi peregrinar cristiano, sacerdotal y episcopal, los pobres, los sencillos, han sido los instrumentos de que Dios se a valido para mostrarme su voluntad.

29. En la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde termine mis estudios filosóficos, hice también los estudios teológicos y de Derecho Canónico. El Señor me concedió adquirir un marco doctrinal teórico, aunque alejado del Pueblo, del Depósito de la Fe, que me a servido y me sigue sirviendo para discernir las diversas corrientes teológicas y pastorales que proliferan hoy dentro de la Iglesia.

30. Algunas personas piensan que soy adicto a la teología de la liberación, por mi manera de hablar de las cosas. A ellas debo aclarar que nunca he leído completo un sólo libro completo de teología de la liberación. Para mi la fe y la comprensión de ella, que eso es la teología, siempre son liberadoras. Y la cátedra de esa teología me la enseñaron los pobres, sobre todo,

los Indígenas y las Comunidades Eclesiales de Base. Doy gracias al Señor que ha mantenido en mí un espíritu de

discípulo, que dice al Padre Dios "Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños"¹⁶, que para mí son principalmente los indígenas y campesinos.

31. Los indígenas, de manera especial, así como el pueblo sencillo, me han enseñado que los tres pilares de una auténtica teología son la palabra de Dios, el Magisterio de la Iglesia y la realidad del pueblo, que es verdadera voz de Dios, que nos interpela y compromete con el verdadero amor a la Iglesia y entregarnos a ella - a imitación de Cristo- en el servicio a todos los hombres, pobres y ricos, sabios e iletrados, ya que Dios quiere que "todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad"¹⁷.

32. El gran regalo que pido a todos ustedes en este día es que no oren sólo por mí, que lo necesito, sino que mas bien eleven sus plegarias al Señor para que El detenga y remedie los daños y perjuicios que los pastores hemos ocasionado a la Iglesia con los pecados que hemos cometido y el bien que hemos dejado de hacer. A las personas sencillas, esta petición les parecerá un acto de humildad, que inclusive los edifique, pero les suplico que, situándose en la realidad, oren por una intención que acabo de manifestarles.

33. Así mismo les pido encarecidamente que ofrezcamos esta Santa Misa por las vocaciones sacerdotales y por la perseverancia de los que somos sacerdotes ministeriales.

34. Por la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe, roguemos al Señor que multiplique las vocaciones apostólicas de tantas mujeres y hombres laicos que gastan y desgastan su vida por el Evangelio de Cristo, a pesar de que los pastores entorpecemos, de diversas maneras, su fructuosa actividad apostólica. Estos apóstoles seculares durante siglos mantuvieron viva la fe del pueblo cristiano en estos lugares y, en las actuales circunstancias, hacen operativa la evangelización del mundo, en los campos que les son propios -es decir- en la cultura, la economía y la política, al mismo tiempo que en la religión. Que ellos se vean fortalecidos ahora y en el futuro con nuestro decidido acompañamiento de pastores. A la protección amorosa de la Santísima Virgen de Guadalupe consagro una vez el Centro Guadalupano para Promotores Indígenas y Campesinos, que es como una planta tierna que intenta germinar y crecer como una modesta contribución personal al desarrollo humano y cristiano de nuestros hermanos indígenas y campesinos de la región.

35. A Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, dediquemos esta celebración, para que nos conceda por su infinita misericordia y por la intercesión de la Santísima Virgen María, colaborar para que El pueda presentar a la Iglesia así mismo resplandeciente, santa, inmaculada, como Iglesia de los pobres. Así sea. 

Casa de la Iglesia en Oaxaca, 31 de marzo de 1995.



¹⁶ Conc. Vat. II, Cons. G. 5, 1,
¹⁷ I Tim. 2, 4.

El
Carras
los 50
las qu
Ahuma
de la
Obeso
Mons.
Mons.
sacerd
da pre

En
tado e
siervo
nos va
pero t
cido, e
minis
10, 10

La
mento
largo
Ruiz. I
quería
hablar
la per
tiempo
saba:
ciegos
calum
para
profét

El
Un sig
gesto,
de rez
hizo "I
herma
Samue
"usos
singul
nos de
seguir
sienta

El
históri
en una
nos y
legitim
humili
mano
Era el
teada
nueva
servici

MI CATEDRAL SON LOS INDÍGENAS

Mtro. Antonio González Roser

El pasado viernes 31 de Marzo, Mons. Bartolomé Carrasco Briseño, Arzobispo emérito de Oaxaca, celebró los 50 años de su ordenación sacerdotal. Bodas de Oro a las que asistieron 2 cardenales (Mons. Ernesto Corripio Ahumada y Mons. Adolfo Suárez Rivera); el presidente de la conferencia episcopal mexicana (Mons. Sergio Obeso Rivera); 5 Obispos (Mons. Héctor González, Mons. Hermenegildo Ramírez, Mons. Arturo Lona, Mons. Felipe Aguirre y Don Samuel Ruiz); más de cien sacerdotes, y una multitud de laicos, con fuerte y variada presencia indígena.

En el atardecer de la vida, después de haber soportado el peso del día y del calor, Don Bartolomé, "el siervo inútil" (Lc 17, 7-10) declaró sentirse con las manos vacías de todo lo que no pudo realizar en su vida, pero también afirmó, con un corazón radiante y agradecido, estar feliz de haber entregado su vida, a través del ministerio sacerdotal, "para que todos tengan vida" (Jn. 10, 10), como rezaba su primer lema episcopal.

La celebración eucarística estuvo salpicada de momentos verdaderamente emotivos. El primero fue el largo aplauso que la asamblea ofreció al "Tatic" Samuel Ruiz. La ovación no paraba. El maestro de ceremonias quería seguir y no podía. Las manos de la asamblea hablaron elocuentemente apoyando de todo corazón a la persona y a la obra de este gran profeta de nuestro tiempo. (Mientras sonaba la sinfonía de aplausos, pensaba: "qué pena y qué vergüenza la de todos esos ciegos que creen que ven" (Jn. 9, 39-41), que se la pasan calumniando y atacando a Don Samuel, cuando es obvio para el pueblo la calidad y sinceridad de su opción profética).

El acto penitencial fue precioso. Pletórico de sentido. Un signo litúrgico que condensó en la sencillez de un gesto, una difícil y anhelada conversión histórica. En vez de rezar el "mea culpa" en latín, una autoridad indígena hizo "una limpia" en mixteco. Con voz firme y segura, el hermano indígena pidió a Don Bartolomé y a Don Samuel que se arrodillaran ante él. Luego, según sus "usos y costumbres" y en "su lengua", llevó a cabo un singular rito de purificación que después un traductor nos descifró: Dios los perdona... Dios les da fuerza para seguir trabajando... la comunidad les pide que nunca se sientan solos...

El símbolo rompía los moldes. Los largos tiempos históricos se condensaban en un punto, como el paisaje en una gota de agua. Dos Obispos, ataviados de romanos y con una gran mitra, ayer príncipes medievales y legitimadores de la conquista, hoy hincados ante una humilde indígena, con un manojo de hierbas en una mano y una velita como si fuera de primera comunión. Era el perdón que ofrecía una cultura avasallada y pisoteada durante 500 años. Era el signo de una Iglesia nueva, despojada del poder y del eurocentrismo, al servicio de todas las culturas.

El rito no era un cheque de plástico, vacío y sin fondos, pues estaba respaldado por 50 años de entrega. Toda una vida acompañando al indígena en su caminar. Miles de kilómetros, a pie o a caballo, en búsqueda activa de ese diálogo intercultural que es respeto y aprecio, dar y recibir, enseñar y aprender. El rito no era una vana promesa de diputado de barrio, sino la síntesis viva de toda una trayectoria, de una opción de vida. Detrás del altar presenciaba la escena una sufriente Cristo indígena, colgado de una cruz anaranjada, bordeada con alegres filigranas azules. El olor y el humo del copal envolvieron a la asamblea en una atmósfera primitiva. Se palpaba el cruce de dos épocas, de dos culturas, de dos hombres que así, hincados, tenían talla de gigantes.

La liturgia de la palabra fue también muy rica:

- Is 61, 1-4: "El espíritu del Señor me ha ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres". Se leyó este texto que luego Lucas tomó como programa-síntesis de la vida de Jesús. Hay valores que no se negocian. Fuera de los pobres no hay salvación. ¡Qué fácil decir esto, pero qué difícil sostenerlo en la vida, como lo ha hecho Don Bartolomé!

- Ef. 5, 25-33: "Amo a mi Iglesia". Este texto es la fuente inspiradora del lema episcopal de Don Bartolomé (ampliamente comentado en la homilía).

- Lc 6, 20-26: Las bienaventuranzas. La estrategia evangélica para construir el Reino: desde abajo, desde los pobres, desde los indígenas que "nada son" y "nada valen" para los grandes de este mundo. Unos días antes, en San Cristóbal de las Casas, Don Pedro Casaldáliga había dicho a Don Samuel: "Tatic, feliz y dichoso tú, que todos tus títulos de hombres sabio y hablador de muchas lenguas, no valen nada ante este título tan evangélico de ser perseguido por causa de la justicia". Y luego las Malaventuranzas. La denuncia profética contra los que queriendo o sin querer, se ponen en dirección contraria a la historización del Reino.

La homilía de Don Bartolomé, fue como entrar en el surco de su gran corazón: "son los pobres los que han perfilado mi vida sacerdotal... la sabiduría indígena ha sido mi verdadera cátedra de teología...".

Las ofrendas fueron un momento alegre y colorido. En el atardecer de la vida se cosecha lo que se ha sembrado. Don Bartolomé, con las manos abiertas y una gran sonrisa, recibió tortillas, chocolates, plantas, ollas, tejidos, animales, flores, etc. Los coheteros anunciaban la fiesta de la abundancia en medio de la miseria. Todos sabemos que el pobre da hasta lo que no tiene.

La cooperativa de café Michizá, que tanto apoyó Don Bartolomé durante su gestión episcopal, ofreció un saco de grano, uno de tantos que en vez de "regalar" a los coyotes intermediarios, venden directamente a Europa cuatro o cinco veces más caro que aquí. El Centro Guadalupano para la promoción de indígenas y campe-

sinos, que todavía apoya el Obispo jubilado, ofreció sus libros de estudio, los vestidos de sus talleres; roperos hechos en su carpintería; conejos, puercos y gallinas de sus cooperativas... el altar se convirtió en el techo de uno de esos camiones de segunda cargados de cajas, guajolotes, pequeñas realizaciones y muchas ilusiones, como la vida del pueblo. Las variadas ofrendas se transfiguraron en símbolos litúrgicos de una realidad innegable: la pastoral de don Bartolomé fue integral (no espiritualista ni a-histórica).

La última ofrenda fue un "Bastón de Mando" que solemnemente entregó un Tatamandón a Don Bartolomé: "Sólo damos este bastón a personas con autoridad moral. Es de madera dura y resistente, como la madera de la que Ud. está tallado. Los listones tricolores son para recordar a la Patria, que Ud. siempre ha defendido en los más pobres". (Mientras presenciaba esta escena pasaban por mi mente diapositivas de Carlos Salinas de Gortari, ataviado con indumentaria indígena, recibiendo ése u otros bastones similares. No cabe duda que los símbolos son ambiguos. En un México que vive una tremenda crisis de credibilidad y de sentido moral, qué refrescante y ejemplar contemplar a una hombre intachable y coherente que utilizó su enorme poder moral para servir a los más pobres, y no para rodearse de todo tipo de ventajas y privilegios, y "hacer carrera por el poder". En un México en que la politiquería ha prostituido el lenguaje —demagogia—, las formas de lucha —ayuno— y el auténtico sentido nacionalista —desfigurado por el patriotismo vacío de banderitas y desfiles—, ¡qué hermoso presenciar este homenaje a un hombre que habló y vivió "en la verdad"!

Don Bartolomé recibió el "bastón de mando" porque siempre mandó obedeciendo. Nunca confundió autoridad con autoritarismo. Nunca creyó tener el monopolio de la voluntad de Dios. Gobernó dialogando, colegialmente, como lo pide el Vaticano II, confiando en los demás y buscando junto con sus hermanos la norma suprema y el único absoluto en la tarea pastoral: el Reino de Dios. Don Bartolomé seguirá siempre siendo una guía para su pueblo, porque la autoridad moral no se adquiere por decreto.

En la oración comunitaria todos querían participar:

"Nosotros los indígenas de la arquidiócesis, agradecemos a Dios porque a través de la historia ha derramado su Espíritu en personas como Don Bartolomé, que han sabido ser pastores y comprometerse con nosotros los indígenas en el anuncio del Reino y en la denuncia de todo lo que se opone a él".

Don Arturo Lona dijo:

"Los Obispos del Pacífico Sur, que tantas cartas pastorales escribimos juntos, agradecemos a Don Bartolomé su entrega alegre y madura por la causa indígena. Yo le digo como María de Guadalupe: Bartolito, el más pequeño de mis hijos, continúa hasta el final sirviendo a los más pobres de tus hermanos".

Una hermana, a nombre de las religiosas misioneras, agradeció a Don Bartolomé su apoyo incondicional y confiado en su trabajo durante los 19 años que estuvo en la diócesis. La comisión episcopal y eje de su proyecto pastoral y el medio concreto para dinamizar el trabajo de esas heroicas misioneras que insertadas en las majestuosas montañas del estado, calladas y tenaces, llevan a cabo una difícil pastoral indígena, con una opción de vida de la talla de Don Bartolomé o Don Samuel, pero con menos reconocimiento y publicidad. Ante esa humilde misionera anónima me preguntaba: ¿No serán esos evangélicos testimonios, esas vidas enterradas, las que dan raíz y savia a los grandes proyectos pastorales que de repente un día estallan y florecen?

Luego vino la comida y una alegre fiesta de bailarines: la Guelaguetza. Propios y visitantes, con el corazón hinchado de alegría, dejamos la casa de la Iglesia flanqueada por dos enormes mantas que decían:

Samuel Ruiz de las Casas,
te agradecemos tu coherencia.

Los indígenas exigimos
que al Iglesia oaxaqueña
siga el camino profético

de Don Bartolomé Carrasco.

El programa de la celebración de las bodas de oro terminó con un viacrucis por la paz. Bajamos del monte Tabor para recorrer las calles de la realidad: Chiapas, la grave crisis estructural que padecemos, el pueblo crucificado por el desempleo, los bajos salarios y la insostenible e injusta deuda externa. Los soldados del neoliberalismo vuelven a crucificar al justo y al inocente. Don Bartolomé revivió nuestra indomable esperanza cristiana con su hermoso comentario a la décimo quinta estación.

Cuando Mons. Sergio Méndez Arceo dejó su querida diócesis de Cuernavaca, declaró que su nueva catedral serían los pobres. Don Bartolomé podría afirmar: "Mi catedral son los indígenas". 



LA PALABRA A FONDO

Abel Fernández

Licenciado en Teología Pastoral

Encuadre Bíblico:

Los guiones que presentamos en esta entrega —salvo los 2 primeros— corresponden a la 1a. etapa de los que los sinópticos llaman la "subida a Jerusalén", que se distingue del período anterior: "en torno al Mar de Galilea", por que en esta "subida", Jesús abandona a las multitudes y se centra en la confrontación de su manera de pensar "a lo divino" con la manera de pensar de los discípulos: "a lo humano - pecaminosa". Diríamos con el lenguaje de moda de hoy: los apóstoles estaban en la "cultura de muerte" expresada en la reacción de Pedro —portavoz de los 12— cuando Jesús les acepta que es el Mesías pero les aclara que tiene que morir y no viene a matar, como ellos esperaban, o a conquistar el poder. Durante toda esta "subida" irá aclarando aspectos muy concretos de lo que significa el camino de Jesús: el servicio y la entrega hasta la muerte.

Encuadre Litúrgico-Pastoral:

También en este sentido el período o "tiempo ordinario" —después de Pentecostés hasta el próximo Adviento o inicio del siguiente ciclo— es bien distinto del período Pascual. Este tiempo ordinario es el tiempo de la MISION que la comunidad acepta de Jesús Muerto-Resucitado para, fortalecida por el Espíritu, construir el REINO. Esas actitudes a lo divino que les recuerda Jesús a sus discípulos en su "subida a Jerusalén" siguen teniendo valor para los cristianos que, hoy y aquí, quieren tomar en serio su tarea misional de construir el Reino.

11 DE JUNIO DE 1995

Hecho: CULTURA DE MUERTE:
ACAPARAMIENTO VIOLENTO

Profundización: Hoy, más que nunca, estamos viendo esta realidad del acaparamiento que violenta todas las relaciones sociales: ya no hay brecha entre ricos y pobres, lo que hay es un abismo infranqueable se dijo, hace un mes, en la reunión del Celam aquí en México y una semana antes, lo había dicho el Episcopado Mexicano. Esto vale para el País, para el Continente y para todo el Mundo, pero tiene mayor

vigencia en nuestra relaciones mundo mestizo-mundo indígena, como nos lo está recordando Chiapas.

La causa del acaparamiento es el liberalismo desenfrenado que se nos ha impuesto, desde fuera y desde dentro, que se expresa en el afán de acaparar, de lucrar a cualquier precio, aunque esto signifique el que millones y millones lleguen a la miseria, a la desnutrición que inicia tanto la cadena de violencia como el vértigo de muerte para las mayorías.

Iluminación: Juan 16,12-15

1.- La fiesta de la Santísima Trinidad con que iniciamos el "tiempo ordinario" litúrgico-pastoral que enfrenta a la comunidad a su misión de construir el Reino del Padre, que anunció e inició a su Hijo para que nosotros lo construyamos con la fuerza de su Espíritu, es, a la vez, el marco de referencia que tenemos que tener para esa construcción y la meta a la que tenemos que llegar como comunidad cristiana: vivir la vida de amor de Dios, tal como Dios mismo la vive y se nos expresa en la Trinidad y que existía desde antes de la creación (1a. lect. Proverbios 8, 12-31). Esa vida se caracteriza por una entrega y aceptación de tal manera totales y perfectas: todo lo mío es tuyo - que siendo 3 son una sola realidad divina.

2.- Por el Bautismo hemos recibido, dice Pablo en la 2a. lectura: Romanos 5, 1-5, el Espíritu de amor del Padre-Dios que nos reveló Jesucristo. Este Espíritu de Amor tiene que llevarnos a vivir ese amor entre nosotros por el ir creciendo constantemente en el darnos y recibirnos para que nos vayamos identificando entre nosotros como se identifican el Padre-Hijo-Espíritu. Pero, a la vez, ese Espíritu en nosotros tiene que hacernos testigos del amor en este mundo, y en este lugar concreto en que vivimos, en que parece que la cultura de muerte y, en concreto, el acaparamiento, es la norma suprema de vida. Somos semilla del amor que se da sin acaparar.

3.- Por eso nuestra fe en la Trinidad tiene que traducirse en ir mostrando, en nuestras relaciones y vida concretas, aquí donde vivimos, que es posible compartir en vez de acaparar, que pueden encontrarse maneras de apoyo mutuo en cosas tan triviales como el cuidado de la áreas comunes: calle, patio, escaleras, bomba, etc.; que podemos unirnos para mejorar nuestra manera de vivir: compras en común, aprender a usar alimentos más baratos y nutritivos. También estos signos de vida que contrarrestan el afán de acaparar de la cultura de muerte, son innumerables. Nuestra fe en la Trinidad se expresa en potenciar esos signos.

Conversión: ¿De verdad creo que estoy llamado a vivir como Dios Trinidad?

¿Qué estoy haciendo para contrarrestar el afán de acaparar?

¿Cuáles son los signos de vida en que estoy expresando mi fe en la Trinidad?

Hecho: CULTURA DE MUERTE: EL HAMBRE

Profundización: Una de las consecuencias más visibles y graves de la "crisis" repetitiva del sistema económico que se nos ha impuesto es la falta de trabajo en que millones de familias están y que las lleva a una situación de miseria, sin qué comer; subsisten a base de una sub-alimentación, que algunos vienen arrastrando por generaciones y por siglos que, sobre todo en los niños, repercutirá toda su vida, pues, aunque se llegara a superar la crisis y en nuestras familias se viviera el bienestar prometido sexenalmente, el daño es irreversible: subalimentados, subdesarrollados físicamente, están incapacitados para una educación "desarrollada" y para un trabajo remunerador futuro.

El hambre de gran parte de la humanidad es uno de sus grandes azotes y de las formas más graves de injusticia social y de violencia institucional que, al mismo tiempo que produce esos millones de hambrientos también produce millones de toneladas de alimentos que, para equilibrar el mercado en sus precios injustos, son destruidos; por otra parte ese sistema está produciendo unas minorías que consumen gran proporción de los frutos de la tierra. El gran escándalo no es la falta de alimentos sino su injusta distribución.

Iluminación: Lucas 9,11-17

1.- La fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo, que celebramos hoy, después de la Trinidad, como inicio del tiempo ordinario de la construcción del Reino en nuestra realidad concreta, es también un punto de referencia para la construcción de ese Reino o humanidad donde convivamos como hermanos. Es lo que nos reunimos a celebrar todos los domingos: LA CENA DEL SEÑOR en que El nos dejó en el pan y vino - elementos esenciales de subsistencia física en la cultura donde El vivía (1a. lect. Génesis 14,18-20), en ese pan y vino Jesús nos deja su Cuerpo y Sangre (2. lect. 1 Corintios 11,23-26), no para que lo adoremos, sino para ser el alimento de esa vida divina del amor que, como sus discípulos, tenemos que hacer realidad.

2.- Por eso es tan importante la orden que Jesús les da a sus discípulos: "denles ustedes de comer". Es la misma orden que nos da a nosotros que, como discípulos, contestaremos: "no tenemos más que 5 panes y 2 pescados". Pero como no quitó el dedo del renglón con ellos, tampoco lo quitará con nosotros y nos dirá lo que a ellos les dijo: repártanlos, o mejor, compártanlos y, al repartirlos y compartirlos se provocará, lo que entonces se provocó, que otros también repartirán y compartirán de manera que donde parecía que no había qué comer "comieron todos y se saciaron, y de lo que sobró se llenaron doce canastos".

3.- La multiplicación de los panes sigue y seguirá siendo —y en esta situación crítica lo es con mayor urgencia— una de las tareas fundamentales de los discípulos de Cristo, por que tenemos que hacer el milagro de repartir y compartir lo que somos, sabemos, podemos o tenemos, aunque sea una aparente pequeñez. Ser signos de vida del Reino del amor, en esta cultura de muertos de hambre, es pues nuestro reto. Es lo que cada domingo al acercarnos a comulgar tenemos que recordar. Vivir

repartiendo y compartiendo será lo que manifestará que creemos en la presencia del Dios de la vida que comemos en el Sacramento del pan y vino. Querer adorar a Cristo sacramentado sin ser signos de vida para los que a nuestro alrededor tienen hambre se convierte en idolatría. Buscar por consiguiente fuentes de trabajo y promoverlas si está en nuestras manos; buscar la manera de una distribución más justa y equilibrada de los medios de vida; buscar formas de que todos comamos a menos precio y de manera más alimenticia, serán las maneras de adorar la Eucaristía, a la que hoy damos culto especial.

Conversión: ¿Creo de verdad que el Dios de la vida está en el Pan y Vino?

¿Estoy repartiendo y compartiendo lo que soy, sé, puedo y tengo?

¿Estoy comprometido en la búsqueda de manera de aminorar el hambre que nos agobia?

25 DE JUNIO DE 1995

Hecho: CULTURA DE MUERTE: LA DEMAGOGIA

Profundización: La demagogia consiste en manipular a otros diciendo o prometiendo lo que ya se sabe que no se va a cumplir, o convenciendo, con verdades y mentiras a medias, a fin de obtener resultados muy claros para el manipulador, pero difícilmente percibidos por el manipulado. Los ejemplos, a lo grande, serían la manera como se trabajaron las elecciones de 1994 o como se ha hecho campaña con D. Samuel Ruiz o contra el EZLN, independientemente de que se esté de acuerdo o no con estos últimos: no hay derecho a despreciarlos así; en lo pequeño, y de todos los días, tenemos la propaganda comercial.

Hay dos grandes medios de manipulación masiva en México: la política de derecha e izquierda o centro y los medios de comunicación: TV, radio, videos y prensa. Deberían ser medios de educación, comunicación y organización popular, pero, al ser usados para manipular, se prostituyen y se convierten en destructores y en los más eficaces instrumentos de la cultura de muerte moderna y tecnificada.

Iluminación: Lucas 9,18-24

1.- Con este pasaje termina la etapa de Cristo con sus discípulos "en torno la mar de Galilea", y es esto, que aquí acontece, lo que hace que cambie de táctica: abandona a las multitudes para dedicarse por entero a la formación de esos apóstoles que reaccionan tan negativamente - nos lo explicitan más Mateo y Marcos - al anuncio que les hace de que, sí es el Mesías, pero no el que viene a quitar la vida o el poder a otros, sino que renuncia a todo poder para tomar el camino del servicio y de la muerte. Cristo se nos presenta así como todo lo contrario a un demagogo manipulador: ayuda a sus discípulos a que, desde su realidad y condición humana, vayan descubriendo lo que El es; y, en la medida que lo van descubriendo, les va a ir haciendo ver y entender de manera clara, y a partir de lo que va sucediendo, las exigencias que trae el seguirlo: ahora les dice: quien quiera seguirme que deje de buscarse a sí mismo y tome la misma cruz que yo cargo. Toda su vida será así:

ará que
e come-
dor a
los que
n idola-
o y pro-
manera
de los
amos a
erán las
y damos

e la vida

soy, sé,

anera de

GIA

manipu-
se sabe
rdades y
dos muy
ercibidos
serían la
1994 o
o contra
e acuerdo
preciarlos
emos la

masiva en
ntro y los
y prensa.
ción y or-
manipular,
y en los
e muerte

to con sus
esto, que
ica: aban-
ntero a la
an negati-
arcos - al
pero no el
sino que
el servicio
no todo lo
uda a sus
n humana,
ida que lo
ntender de
diendo, las
dice: quien
mismo y
da será así:



es poderoso, dirán de El, en palabras y obras: lo que dice lo realiza.

2.- Pablo en la 2a. lectura (Gálatas 3,26-29) nos recuerda que, al bautizarnos, nos comprometimos a revestirnos de Cristo, a tener sus mismas características, su manera de ver y entender la vida, pero, sobre todo, su forma de amar y convivir. Esto lo había profetizado ya Zacarías (1a. lect.12,10-11.13,1) diciendo que Dios derramaría su espíritu de piedad y compasión. A lo largo de esa penosa "subida" a Jerusalén que viene después de este pasaje que hemos escuchado, Jesús les irá clarificando cuáles son los elementos de su "vestido", de su "espíritu". Esto es lo que una verdadera catequesis tiene que ir ayudando a descubrir a todo bautizado: cómo ir descubriendo los elementos de ese "vestido" o espíritu de Cristo, cómo dar testimonio, con la vida, lo que decimos que creemos.

3.- El testimonio consiste en respaldar con hechos lo que con palabras u oraciones decimos; el testimonio tiene que traducirse en actos de amor, de verdad, de misericordia, piedad y compasión, para demostrar que queremos ser sus discípulos, en este mundo tecnificado y tan propenso a la manipulación. Parte de ese testimonio será el que nos capacitemos para no dejarnos manipular por esos medios y por los que tienen en sus manos el poder político, económico, cultural y, consistentemente, también por quienes tienen el poder religioso que puede ser usado para manipular, abandonando, así, ese caminar de Jesús que sube a Jerusalén.

Conversión: ¿Soy manipulador o me dejo manipular?

¿Estoy aprendiendo de Cristo a ser consecuente en mis palabras con mis hechos?

¿Qué voy a hacer para no dejarme manipular y ayudar a otros a que no se dejen?

2 DE JULIO DE 1995

Hecho: CULTURA DE MUERTE: LA CORRUPCIÓN

Profundización: Una de las lacras más evidentes, graves y vergonzosas de nuestro sistema político-socio-cultural mexicano es la corrupción, que se hace escandalosa en la burocracia, pero es manifiesta también en otros sectores: comercio, industria, intelectualidad, profesionistas y religión. Dijo un clínico: "la corrupción somos todos".

La corrupción es fruto del mal uso de uno de los grandes dones o características más propias del ser humano que es la libertad, o sea, la capacidad de buscar por nosotros mismos nuestro propio camino y destino, pero, a la vez, nos da la capacidad de elegir el camino de la muerte, de la mentira, de la corrupción. Elegir el camino de muerte es corromper el gran don de la libertad.

Hacer de la corrupción una forma de vida, y una manera de relacionarnos, trae gravísimas consecuencias personales y sociales, pues, al situarnos en la mentira, nos destruimos a nosotros mismos y viciamos todas nuestras relaciones, así como viciamos también el desempeño de nuestras responsabilidades. Los ejemplos serían interminables, pero hoy todos estamos muy sensibles a los "engaños" de la última administración sexual: ¿no será otra manipulación?

Iluminación: Lucas 9,51,62

1.- En estos 3 encuentros Jesús les pone, a aquellos 3 candidatos a discípulos, en evidencia sus posibles segundas intenciones: el interés material en el 1o; el dejar el servicio a Dios cuando ya no hay otra cosa que hacer - querer darle las sobras - en el 2o; y querer servir al mismo tiempo a 2 señores, el 3o. A los 3 les pide que se definan, así como a los dos angelitos: Santiago y Juan, que quieren vengarse de los Samaritanos que no los han recibido, les pide que definan de qué espíritu son. En los 4 casos Cristo pide definición y ser consecuentes, no acepta medias tintas, ni segundas intenciones que son las que finalmente se imponen y corrompen todo, así como El mismo fue consecuente hasta sellar con su sangre lo que ha predicado de palabra. (Recordamos que estamos "subiendo a Jerusalén" donde va a morir). No acepta la corrupción en sí mismo ni en quienes lo sigan.

2.- La libertad, si bien podemos pervertirla o corromperla al escoger el camino de mentira y muerte, es para que, por amor, seamos capaces de amar y de servir en el Espíritu de Cristo, a los demás. Nadie nos obliga, lo hacemos como respuesta de amor al amor recibido, nos recuerda Pablo en la 2a. lectura (Gal.1,1.13-18). Fue ese el ejemplo que también nos dieron los antiguos profetas, como Eliseo (1a.lect.1 Reyes 19,16-21). Esa es nuestra vocación: la libertad.

3.- En la cultura de muerte, donde se impone la corrupción como valor supremo, es donde los cristianos, tenemos que mostrar que vivimos esa nuestra vocación a ser libres para servir a los demás, no por intenciones escondidas de llegar a cualquier poder, ni siquiera al religioso, o por otras intenciones inconfesables, sino única y exclusivamente por amor. Y ¿en qué tenemos que servir?. Pues en lo que los demás necesiten, no en lo que a nosotros nos guste, o en lo que nosotros queramos, sino en lo que ellos necesiten. Este es el testimonio que tenemos que dar: que se puede amar y servir sin segundas intenciones.

Conversión: ¿Qué tan esclavizado estoy a la corrupción?

¿Soy de verdad libre en lo que pienso, juzgo y actúo?

¿Cómo estoy ejercitando mi libertad en el servicio a los demás?

9 DE JULIO DE 1995

Hecho: CULTURA DE MUERTE: PASIVISMO (APATÍA)

Profundización: Otra lacra endémica en México —en buena parte fruto de nuestro origen colonial como pueblo y ahora patio trasero subdesarrollado del gran imperio— es la apatía o pasivismo ante las responsabilidades que como ciudadanos, o como

miembros de una Iglesia, o de una organización, o de un sindicato, en la colonia o en el condominio: en cualquier nivel que lo observemos, la reacción es siempre la misma: "que otros lo hagan, yo no me meto en política, ¡ja mi no me importa!" ¡Para eso se nombra a los dirigentes! o bien: ¡A ese le gusta la grilla, que lo haga a su anchas!

Uno de los grandes motivos que también se da para no participar es que: "no sabemos" "no estoy preparado" y, como además, no queremos prepararnos, pues nunca tomaremos nuestro lugar y, si, para colmo, el "dirigente" clérigo o laico piensa que él tiene que hacerlo todo, pues entramos en un círculo vicioso.

Después todos nos quejamos de lo mal que están las cosas, de la corrupción a que se llegó, o del fraude y del engaño a que se nos sometió, etc. Pero seguimos cruzados de brazos.

Iluminación: Lucas 10,1-12.17-20

1.- Jesús sabía que sus discípulos no estaban preparados; más aún, tan convencido estaba de lo "verde" de sus mismos 12 apóstoles, que ha cambiado de táctica abandonando las multitudes para dedicarse por entero a ellos, pero sabe que sólo en la medida que se va haciendo se va aprendiendo a hacer y, por eso, envía a aquellas 36 parejas a otros tantos pueblos a los que después El mismo piensa ir. Realizado el trabajo por los 72, se alegra con ellos por la misión cumplida, como en la 2a lectura Pablo se alegra del apostolado que ha realizado anunciando a Cristo crucificado, (Gálatas 6,14-18), como se alegra también Isaías (1a. lect. 66,10-14) de la paz que ha sembrado.

2.- Cumplir la misión a que hemos sido enviados los cristianos en nuestro bautismo, misión que se renueva en cada Misa: ITE, MISSA EST: "vayanse, la Misión empieza" decía la fórmula de despedida antigua que hoy ha sido sustituida por: "Vayanse en paz, a servir a Dios en los hermanos". Así termina cada Misa.

Vamos a misa no para hacer nuestras oraciones, sino para orar juntos, para juntos, alimentarnos de Cristo en su Palabra y en el Sacramento de su Cuerpo y Sangre, para alabar al Padre común juntos y renovar nuestro compromiso de, juntos, construir el Reino. A eso fue a lo que Jesús envió a sus discípulos "de dos en dos"; a eso mismo somos enviados cada Misa los que, en el Bautismo, hemos aceptado la MISIÓN. Si nosotros, unidos donde vivimos o trabajamos, no lo realizamos, nadie lo va a realizar: ni el padrecito desde el templo ni la monjita con sus oraciones o su buena voluntad.

3.- En la Iglesia católica los Presbíteros y Obispos hemos acaparado las funciones de los laicos y, en su nivel, lo han hecho las autoridades civiles con la burocracia, como en su campo lo hacen los líderes sindicales. Es en este ambiente, de acaparamiento por una parte, y de pasivismo por otra, en donde los bautizados todos tenemos que romper el círculo vicioso y recuperar nuestro papel de miembros activos, corresponsables, solidarios y subsidiarios de la construcción del Reino o fraternidad dentro de la realidad humana en que vivimos. Si desde nuestra comunidad lo hacemos, seremos germen para que también en la sociedad civil y demás organizaciones se rompa el círculo vicioso de acaparamiento-pasivismo.

Conversion: ¿Qué tan a gusto estoy dejando que otros hagan lo que yo tengo que hacer?

¿Estoy dispuesto a tomar mi lugar como constructor del Reino?

¿Si digo que no estoy preparado, para cuándo voy a empezar a prepararme?

16 DE JULIO DE 1995

Hecho: CULTURA DE MUERTE: ¿QUIEN ES MI PRÓJIMO? ¿NO SÉ QUIÉN ES!

Profundización: Es una pregunta que se escucha con frecuencia junto con la correspondiente respuesta: "mis prójimos, son los más próximos, o sea los de mi familia" y se agrega una razón: "por que el amor bien entendido empieza por los de casa", o "no se vale ser luz de la calle y obscuridad de la casa". Pero toda esta argumentación, si la analizamos, es un conjunto de verdades a medias, de mentiras a medias, que nos permiten disfrazar el profundo egoísmo, o que permiten ignorar la miseria e injusticias que hay donde vivo; eso me permite, a lo más, hacer de mi familia una isla de supuesto amor, en un mar y en una cultura de miseria y de falta de amor.

Los judíos en tiempo de Cristo habían hecho - y lo siguen viviendo por desgracia en parte al menos - toda una teología al respecto que les permitía verse como el pueblo elegido pero, a la vez, les permitía odiar a los "perros incircuncisos" o ignorar, a la vez que los explotaban, a todos los demás pueblos, puesto que según esa teología "prójimo" era sólo quien era miembro activo del pueblo elegido. ¿No estará en esto la raíz, en parte, del antisemitismo que se ha manifestado en tantos lamentables y condenables holocaustos de los judíos a lo largo de la historia?

Iluminación: Lucas 10,25-37

1.- En el marco de la subida a Jerusalén en que Jesús va confrontando la manera pecaminosa, supuestamente "humana" de ver las cosas, confronta ahora a sus discípulos con esta manera de muerte que lleva al "holocausto", expresión de la cultura de muerte, esta actitud la confronta con la manera divina de entender lo que es "el prójimo". Esta parábola del Samaritano, una de las páginas más extraordinaria del Evangelio, es la confrontación más radical entre esas dos maneras de entender al "prójimo". Cristo, de hecho, no responde quién es el prójimo, sino **¿cuándo tu te comportas como prójimo!** y le recomienda a quien le había hecho la pregunta inocente ¿quién es mi prójimo? **que vaya a comportarse como prójimo:** "anda y haz tú lo mismo". Quien se comportó como prójimo no fue ni el sacerdote ni el hombre piadoso —(los dos tenían, por cierto, pretexto religioso para no dar el servicio, puesto que si se les moría el herido quedaban "impuros" para participar en el rito religioso al que iban)— se comporta como prójimo el Samaritano odiado, supuestamente pagano, enemigo del herido, que no adoraba a Dios en Jerusalén. En esta página, sin duda, la **síntesis de la**

plenitud del evangelio que nos reveló Jesucristo (2a. lect. Colosenses, 1,15-20)

2.- Es en esta extraordinaria síntesis evangélica donde podemos comprobar la cercanía de la ley de Dios, como dice la 1a. lectura: Deuteronomio 30,10-14. Lo que Dios quiere de nosotros no se expresa ni en secretos propios de "iniciados", ni en las formulaciones extraordinarias de los "filósofos", ni en las sublimidades de los "místicos", ni en la dureza de los "ascetas", se expresa en un ejemplo tan sencillo de quien carga en su burro a un herido sin preguntarse quién es, ni qué piensa, ni qué cree: se trata de un hermano a quien hay que ayudar pues es un ser humano. Lo que Dios quiere de nosotros es que cumplamos esa orden: "Vé y compórtate como prójimo de quien lo necesite", sea de tu familia, raza, nación, religión, o no. Si te necesita dale la respuesta adecuada". ¿Queremos algo más concreto y preciso?

3.- Nadie de nosotros tiene que irse, ni a salvar de los ríos de China a los niños, ni a quitárselos a los negros caníbales de Africa, ni siquiera tenemos que ir con los Chiapanecos revoltosos que tantos problemas le han causado al México ideal que con el TLC hablamos soñado. Nada de eso. Si queremos ser cristianos basta que salgamos del templo, o de nuestra casa, o del metro, en nuestras calles y dentro de nuestros predios o condominios (¿condemonios?), en los jóvenes y padres de familia sin trabajo, en tantos seres humanos que han vivido sin amor, en todos ellos tenemos la oportunidad de mostrar si nos comportamos como prójimo o como el Sacerdote y el Levita.

Conversion: ¿Qué entiendo yo por prójimo?

¿Qué estoy esperando para comportarme como prójimo, de acuerdo a lo que Cristo me pide?

23 DE JULIO DE 1995

Hecho: CULTURA DE MUERTE: OBSESIÓN POR LA EFICACIA

Profundización: Otra lacra social de la cultura de muerte característica de la sociedad contemporánea es la obsesión por la eficacia: por obtener resultados, sobre todo en lo económico; ni siquiera cuenta la eficiencia o capacidad de ser eficaces, lo único que cuenta son los resultados, sin importar los medios que se usen para conseguirlo. Hace dos meses se celebró los 50 años del "triunfo" de los Aliados en la II Guerra Europea, triunfo que supuso 40 millones de muertos por esa obsesión de eficacia por parte de ambos bandos: el nazismo y los aliados ¿cuántos de esos 40 millones fueron muertos por cada uno de los bandos?

Esa obsesión se manifiesta cada día, en esa frase inhumana que escuchamos constantemente: "de amor no se vive". Y por consiguiente hay que acabar con el amor en todas las relaciones, en el trabajo, en la política, en la economía, en la educación, en el deporte, etc.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CEROS PASCUALES
VELAS DECORADAS
ENCENSOS
VELADORAS
ACEITE
ENCENDEDORAS
CARBON
CAPITELES
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERTINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

547-02-30 al 32
ó 541-30-14 ó 541-31-66
FAX 541-16-80



Se olvida que lo que al ser humano le permite ser eficaz es su eficiencia o capacidad de amar. Sin amor, que es el motor verdadero del ser humano, uno se convierte en máquina tragahumanos.

Illuminación: Lucas 10,38-42

1.- Este texto tan manoseado y manipulado para demostrar la "superioridad eclesial" de la vida "contemplativa", directamente - sin negar la importancia de ese género de vida ejemplar en una verdadera dimensión eclesial - está diciendo algo mucho más sencillo e importante: a lo que Jesús iba a aquella casa no era principalmente a comer, sino a convivir y descansar con sus amigos, disfrutar de ellos y que ellos disfrutaran de él. María lo entendió, mientras Martha, como buena ama de casa deseosa de quedar bien con una comida eficaz se olvida de lo principal y Jesús se lo hace sentir.

2.- Ante el afán y obsesión de eficacia la Cruz de Cristo es la negación total, el peor de los absurdos, nos recuerda Pablo en la 2a. lect. Colosenses 1,24-28, y sin embargo, dice el apóstol, en descubrir el significado de la cruz inútil, de esa muerte por amor, está todo el secreto de la Revelación Cristiana: esa es la perfección: ser perfectos descubriendo el sentido y el lugar que para el ser humano tiene el amor, ayer, hoy y siempre, como motor del verdadero cambio que siempre tiene que venir como respuesta de amor y no como algo impuesto. Cristo nos atrae, no se nos impone.

En efecto, Cristo rechaza la eficacia del poder, en las 3 tentaciones, y de hecho, para quien lo mide desde la eficacia, su muerte es ineficaz: sigue la injusticia, la explotación, la dominación, la manipulación: su misma muerte es fruto de eso y hasta sus discípulos lo abandonan. **No es eficaz** pero es **eficiente** por que trae y les deja a sus discípulos el motor de su Espíritu de amor que permitirá a los que sigan su ejemplo de amor, libremente aceptado, que vayan haciendo realidad la presencia del amor en el mundo.

3.- Por eso ese otro texto que nos trae la 1a. lectura, también manipulado teológicamente, nos da la pauta de lo que debe ser el comportamiento del cristiano: Génesis 18,1-10: Abraham, acampado en el desierto, hace por aquellos visitantes lo que cualquiera otro haría: les da hospitalidad. En esas circunstancias tan difíciles del desierto muestra su calidad humana. Esta es la tarea del cristiano: en el desierto de la economía, de la política, de las ciencias "humanas" que son tan inhumanas a veces por que se han convertido en ciencias de laboratorio y de probetas, de los medios de comunicación, del deporte, tiene que hacer presente la calidad de su motor de amor. En esos desiertos se puede vivir con la humanidad de Abraham: ahí es donde tenemos que aprender a ser prójimos, decíamos el domingo pasado.

Conversión: ¿También yo sigo aún obsesionado por ser eficaz?

¿Qué tanto está actuando o trabajando en mí el motor del amor?

¿Estoy tratando de hacer presente el amor, aunque a veces no se vea, ahí donde vivo y desarrollo mis actividades?

30 JULIO DE 1995

Hecho: CULTURA DE MUERTE: NO SABER PERDONAR

Profundización: Otra de las lacras más típicas de la cultura capitalista, lo hemos dicho varios domingos, es la **incapacidad** (castra dicen los sicólogos) para el amor. Quizá la manifestación más grave de esa castración, o incapacidad de amar, **es el no saber perdonar** y, de alguna manera, el afán de venganza. No hablamos de aquellos pleitos ancestrales entre familias de los pueblos de "tierra (y sangre) caliente", sino de lo que acontece en el frío de todos los días y lugares que se escucha tanto: "odio mi modo de ser, mi familia, odio tal o cual cosa, lo que tengo que hacer, a tal y cual," etc. Es un odio a uno mismo, a los demás y lo que se hace y se es, al lugar o ambiente donde se vive y, consiguientemente vamos creciendo en una permanente frustración porque ni nos atrevemos a suicidarnos, ni a asesinar a los demás, o al perro del vecino, ni a dejar de hacer lo que hacemos y a lo que nos sentimos esclavizados, si no sabemos perdonar internamente nos estamos destruyendo como seres humanos y nos vamos haciendo cada vez más frustrados, cada vez más neuróticos, cada vez más amargados.

Illuminación: Génesis 18,1-10 y Lucas 11,1-13

1.- Aunque la interpretación bíblica ordinaria del texto del Génesis que escuchamos en la 1a. lectura, es

en las
desde la
a, la ex-
misma
abando-
ae y les
de amor
amor, li-
idad la

lectura,
pauta de
Génesis
ace por
les da
del de-
area del
política,
manas a
cias de
dios de
esente la
se puede
s donde
amos el

nado por

ni el mo-

aunque a
his activi-

cas de la
ingos, es
para el
sa castra-
perdonar
hablamos
as de los
de lo que
es que se
hilia, odio
cual," etc.
se hace y
onsiguien-
te frustra-
ni a asesi-
jar de ha-
esclaviza-
s estamos
s haciendo
icos, cada

-13

linaria del
lectura, es

que aquellos forasteros son la personificación de Dios o de su ángel o enviado, es Abraham quien, tienen la actitud divina del perdón - que regatea hasta lo último, como buen padre de los judíos que es - hacia aquellas ciudades "pecadoras". Es el perdón sin límites que nos alcanzó Cristo con su sangre a todos los hombres (2a. lectura, Colosenses 2,12-14), pero que también fue el perdón que predicó Jesús y lo que les enseñó a experimentar a sus discípulos en esa "subida" a Jerusalén y después especialmente de su Resurrección: Dios es un Padre que, sin pedirlo ni saberlo pedir nosotros, nos ha perdonado y nos ofrece no sólo el perdón, sino la plenitud de su amor; por eso nos dice "si Uds., que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos ¿cuánto más el Padre Celestial **dará el Espíritu Santo** a quienes se lo pidan.

2.- Cristo no nos promete que el Padre nos dará cualquier cosa, **sino su Espíritu Santo**, es decir, la plenitud del amor. La llave, la entrada, la condición indispensable para el amor es el perdón. Sin perdón no podemos crecer en el amor. Es como la raíz de la planta, sin ella la planta durará un rato, pero se secará. Así nosotros podremos tener apariencias de amor (y llamamos amor al apapacho, a los RCA, a la masturbación a dos, al regalito del 10 de mayo, etc.), pero, si no hemos perdonado, esa apariencia se evaporará. Y lo primero es perdonarnos a nosotros mismos por nuestro origen, condición, familia o modo de ser para amarnos tal como

somos, no como nos soñamos; luego vendrá el perdón y el amor a los demás; y luego el perdón y amor a lo que hacemos. Todo un programa de perdón y de crecimiento constante en el amor.

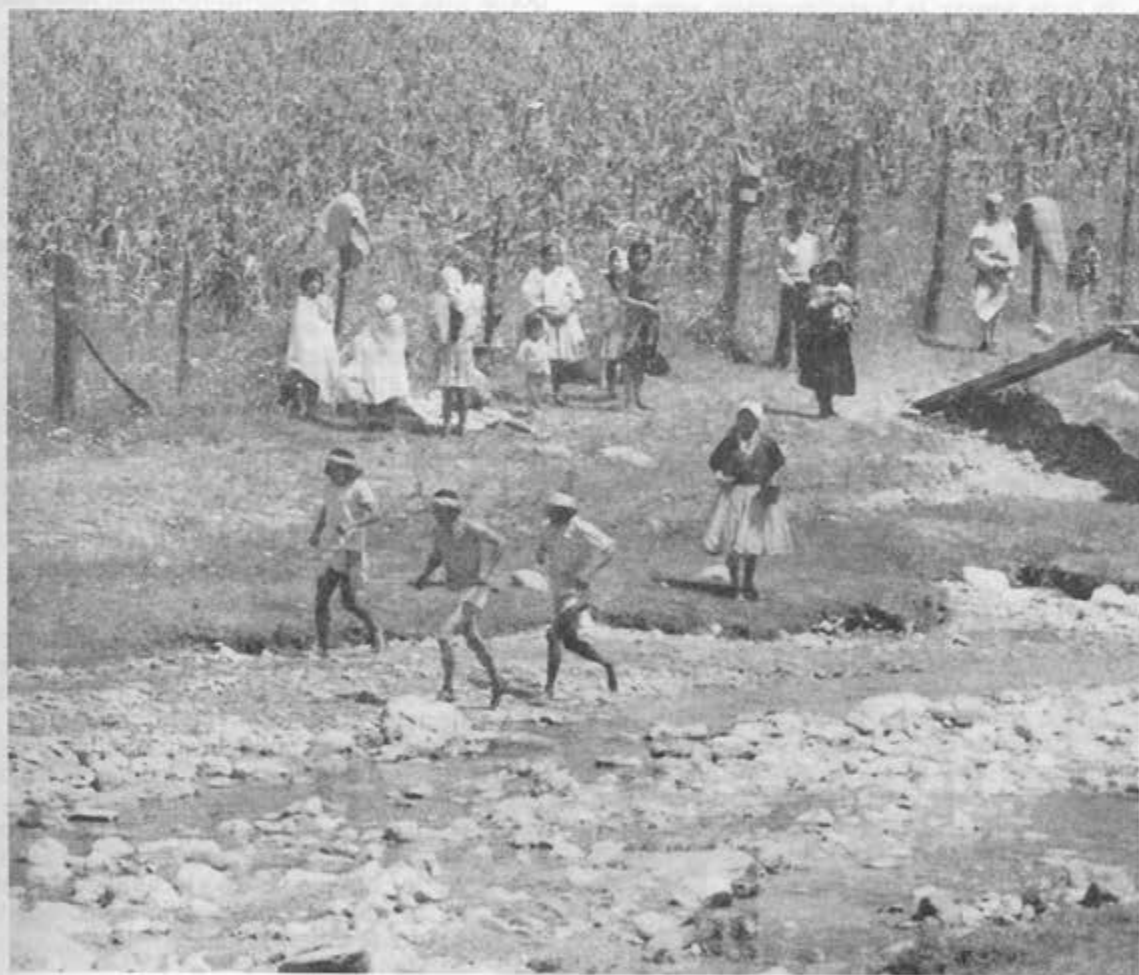
3.- El cristiano ha experimentado el perdón y es enviado a comunicar al mundo ese mismo perdón "como mi Padre me envió, así... perdonen..." (Juan 20,19-23), les dice el Señor Resucitado en su primer encuentro a las "joyitas" de sus apóstoles que lo abandonaron. Hacer presente en el mundo el perdón y el amor, **mostrar que se puede perdonar - esa es la plenitud del cristiano**, decíamos el domingo pasado. El perdón es una de las características fundamentales del cristiano y es de lo más difícil.

Amar, nos aclarará Cristo, a quien nos hace bien, o a quien nos cae bien o al familiar, es asunto de gratitud, "buena educación", o de sangre. **Perdonar** es algo contra la corriente "natural", pecaminosa, y hacerse **prójimo** de quien lo necesite es el gran ejemplo y exigencia de Cristo.

Conversión: ¿He experimentado lo que es ser perdonado?

¿Me he perdonado a mí mismo, a los demás y lo que hago?

¿Estoy siendo testigo de que se puede perdonar ahí donde vivo?



**Hecho: CULTURA DE MUERTE:
EMBRUTECIMIENTO O ROBOTIZACIÓN**

Profundización: Si la cultura capitalista y tecnócrata castra para el amor, es por que, en última instancia, lo que menos desea es tratar con seres humanos, libres, que amen, piensen, critiquen o analicen la realidad, en una palabra, que sean personas. Por eso todos los que detentan el poder: político, económico, ideológico - también religioso - se sirven de todos los medios a su alcance: medios masivos de comunicación, mercadotecnia, escuela, política, música y artes, maquinillas y deporte y, a veces, hasta la predicación— para convertir a los humanos en robots o máquinas que hagan, consuman o piensen lo que ellos quieren. No sé qué sea peor, llamar a esto robotización o embrutecimiento.

Cuando alguien, o un grupo, como lo hemos visto en Chiapas, se atreve a pensar y, sobre todo a actuar fuera del sistema, o se le extermina, o se le ataca, o se le ponen las etiquetas más degradantes: extranjero, comunista, acarreador, teólogo de la liberación, o se le trata de corromper para volverlo al sistema de robots.

Iluminación: 2 de Pedro 1,16-19 y Lucas 9,28-36.

1.- Este texto evangélico está fuera del texto de la 1a. etapa de la "subida a Jerusalén", a que corresponden los textos de los domingos anteriores y siguientes, pues es el texto del día 6 de agosto: la Transfiguración, pero no está fuera del contexto o sentido de esa "subida" ya que Jesús se nos presenta hablando con Moisés y Elías "de la muerte que le esperaba en Jerusalén". Pedro, desde la experiencia vivida en este pasaje, nos dice, funda su predicación "no en fábulas hechas con astucia, sino en haberlo visto con nuestros propios ojos". El seguimiento de Jesús no es pues algo impuesto desde fuera, sino que exige una respuesta de amor, libremente aceptada y asimilada: "ESCUCHENLO" dice la voz del cielo. Oír es algo que viene de fuera, **escuchar** es responder desde dentro a lo oído de fuera.

2.- En palabras de las ciencias humanas modernas, diríamos que Jesús hace de sus discípulos no meros objetos, sino sujetos; no manipula, sino invita y promueve; los convierte en "lámpara que ilumina en la oscuridad", dice también Pedro. En Jesús, el HIJO, nosotros nos descubrimos seres humanos e HIJOS del Padre Dios: HIJOS DEL HIJO. Es esta la tarea del cristiano.

3.- Cada cristiano en lo personal, cada comunidad cristiana, cada "institución cristiana" tiene esta responsabilidad: en la oscuridad de esta sociedad consumista, en que la obsesión de la eficacia se impone, en que el afán de placer sin restricciones envilece, frustrándonos y castrándonos para el amor humano, en que la tecnología nos embrutece o robotiza, en esta oscuridad, los cristianos, sus comunidades e instituciones, como la Parroquia, tienen que ser y hacer "lámparas que iluminen", que humanicen, responsabilicen, personalicen, hagan sujetos y no objetos, sean una invitación constante a que todos nos hagamos y crezcamos como HIJOS EN EL HIJO del Padre-Dios.

Conversión: ¿Qué tanto estoy yo robotizado por los medios de la técnica moderna?

¿Estoy aprendiendo a ser Hijo de Dios en Cristo el Hijo Eterno del Padre?

¿Soy luz para que otros se descubran Hijos en el Hijo de Dios?

13 DE AGOSTO 1995

**Hecho: CULTURA DE MUERTE:
ADORMILAMIENTO ANTE LA REALIDAD**

Profundización: Entre los medios masivos que se están utilizando, no como educadores, sino como manipuladores, embrutecedores o robotizadores, de que habíamos el domingo pasado, como expresión de la cultura de muerte que caracteriza a la sociedad capitalista, está - con honrosas excepciones que confirman la norma inhumana y manipuladora general; - está principalmente la TV, videos, etc. Nos acostumbran de tal manera a la violencia delirante constante y multiforme, a través de la **pantalla chica**, que quedamos totalmente inmunizados para reaccionar ante lo que viene a ser la **pantalla grande, o sea lo que sucede en la calle:** la realidad de violencia de la vida diaria nos parece ya totalmente normal puesto que hemos estado viendo y recibiendo tanto mensaje de violencia en el aparato de la pantalla chica que tampoco podemos criticar, somos ya insensibles a la perversión e inhumanidad de toda violencia. Nos adormilamos ante la realidad, perdiendo toda posibilidad de criticarla y, de esta manera, somos vividos por la vida, sin que nosotros hagamos nada por vivirla.

Iluminación: Lucas 12,32-48

1.- Es precisamente en una realidad como esta que estamos viviendo, de adormecimiento personal y colectivo, ante la realidad, en donde las lecturas de hoy, y en especial el Evangelio, adquieren todo su sentido. "Estén alertas" para aprovechar el momento, nos dice Jesús, como cuando se está esperando al recién casado, con el regalo en las manos; o como cuando se espera al ladrón, con el arma dispuesta; o como al administrador que va a dar cuentas de su desempeño, con los libros en orden. Cada uno, en una circunstancia semejante, se programa, se señala tiempos, se revisan oportunamente los diversos aspectos y, cuando todo está terminado, se toman las providencias para estar en el momento y en el lugar adecuado, para ser uno quien lleve las riendas y no que alguien distinto a uno tenga, de manera improvisada y muchas veces sin tener todos los elementos, la oportunidad de deformar e incluso atacar a uno. Dichoso, dice Cristo quien tiene esa actitud ante la vida, pues manifiesta que **vive la vida, no se deja vivir por la vida**

2.- Y, efectivamente, un mismo acontecimiento en sí, puede tener significados muy distintos, todo depende el ángulo desde el que se ve o desde el que yo me pongo: la 1a. lectura (Sabiduría 18,6-9) nos da un ejemplo, pero que podemos multiplicar al infinito: las famosas plagas que culminan con la Pascua Judía de Egipto fueron, para los Egipcios signo de muerte y castigo, para los Hebreos, los mismos acontecimientos, fueron signos de vida y liberación, pues éstos los veían desde la fe. Es la fe, agrega la 2a. lectura de la Carta a los Hebreos, la que nos hace vivir y "poseer, ya desde ahora, lo que se espera" (11,1-2.8-19).

Cristo el
hijo

que se es-
manipu-
ue hablá-
la cultu-
capitalista,
la norma
ipalmente-
manera a
través de
nmuniza-
pantalla
a realidad
ecibiendo
a pantalla
ya insen-
violencia.
toda po-
os vividos
vivirla.

esta que
al y colec-
noy, y en
do. "Estén
dice Jesús,
do, con el
era al la-
ministrador
s libros en
ejante, se
tunamente
minado, se
nto y en el
riendas y
era impro-
mentos, la
ar a uno.
nte la vida,
a vivir por

ento en sí,
depende el
me pongo:
n ejemplo,
as famosas
de Egipto
y castigo,
tos, fueron
an desde la
Carta a los
ya desde

3. En la situación de injusticia lacerante que estamos viviendo, en la crisis universal de que somos víctimas del capitalismo especulativo incontrolado, se hace imprescindible el que los creyentes pongamos en evidencia nuestra fe para, en la actitud de alertas que nos señala Cristo, tener una actitud crítica que nos permita levantar la voz para denunciar las injusticias, violencias y signos de inhumanidad y, a la vez, ir descubriendo los posibles caminos de salida, de éxodo como los Judíos, que tenemos que aprovechar, o hacer, según aquello de que "caminante no hay camino, se hace camino al andar".

Conversión: ¿Qué tan adormilado estoy por la TV ante la realidad de injusticia que vivo?

¿Cómo manifiesto mi actitud crítica ante lo que sucede?

¿Estoy buscando la manera de ayudarme con otros a crecer en criticidad?

20 DE AGOSTO 1995

Hecho: cultura de muerte: EXTERMINAR AL DISIDENTE

Profundización: A los formados en las escuelas militares Yankis, desde los 70, se les ha enseñado a hablar de la Doctrina de la Seguridad Nacional como una novedad. Según esta supuesta nueva doctrina la Nación o Estado es la razón o valor supremo a la que todos los grupos y personas están supeditados, de manera que si un grupo o persona estorba o crea problema a la Nación, ésta puede y debe deshacerse por cualquier medio de ese grupo o persona. Se ha evidenciado en los regímenes militares Latinoamericanos y en la práctica de nuestro ejército Mexicano en su lucha contra la guerrilla, lo estamos constatando en los famosos crímenes políticos: "no existen presos, hay muertos o desaparecidos, aunque como sucedió en el penal de Guadalajara en mayo pasado, mueran con tiros en la espalda. Las recientes "confesiones" de los militares Argentinos son bien elocuentes y trágicas. Fue esta doctrina la que se siguió por algunos en enero de 1994 y en febrero de 1995 para exterminar a los "rebeldes" chiapanecos.

En realidad la formulación de esta doctrina actual no es sino la expresión cínica y descarada de una práctica antiquísima y, se podría uno preguntar si no está en la raíz misma de la tesis que legitima el poder coercitivo de la sociedad sobre los individuos: si para quienes detentan el poder éste se convierte en fin y no en medio

de servir habrá que destruir a quien se oponga, aunque para ello haya que inventar accidentes o fabricar pruebas o inventar culpas, lo que no puede permitirse es que alguien se salga del sistema establecido.

Iluminación: Lucas 12,49-53

1.- Jeremías en la 1a. lectura: 19,6-9 ya nos habla, hace más de 2600 años, de cómo se vivía en su tiempo y en Israel mismo esta doctrina "actual" y Jesús les dice a los apóstoles que eso de que habla Isaías es lo que a El va a sucederle al terminar su "subida" a Jerusalén: lo van a matar pues su predicación, su actividad, y sobre todo, su vida hace que ante El los hombres se dividan: los que viven explotando verán en El a un enemigo, a un disidente a quien hay que destruir: "Conviene que un individuo muera y no toda la Nación" dirá explícitamente Caifás. Les advierte, además, que esa misma será la suerte de quienes, como El, hagan del amor y la fraternidad su razón de vivir. Jesús sabe y acepta que está provocando esta división y anhela el momento definitivo.

2.- La carta a los Hebreos en la 2a. lectura: 12,1-4 nos exhorta a tener ante la vista ese ejemplo de Jesús que acepta, libremente y por amor, morir para ser semilla de vida para la humanidad, a fin de que nosotros emprendamos esa carrera de ser sembradores de vida y amor, sabiendo que si lo hacemos con fidelidad como Jeremías y Jesús, podrá pasarnos lo mismo que a ellos. En este sentido - y no en otro - tenemos que ser signos de contradicción y lo más doloroso vendrá cuando provoquemos el odio y la división entre aquellos que por la sangre y las relaciones antiguas serían nuestros más allegados.

3.- Optar por la vida, por la paz, por la justicia, por la fraternidad, por el amor, como nos pide hoy Jesús: Muerto-Resucitado, nos llevará a ser víctimas, en algunos hasta la muerte, en otros de incomprensión, calumnia, desprestigio, represión de parte de quienes han hecho opción por la muerte, por la destrucción, por la injusticia, por la discriminación y diferencia de clases, por el odio. Esta opción por la muerte es lo que sustenta la cultura de muerte del desorden establecido y protegido por los sistemas de seguridad, y que se llama orden imperante.

Conversión: ¿Estamos convencidos de esto?

¿Aceptamos ser signos de esa contradicción?

¿Hemos realmente optado por la vida, la justicia, la fraternidad y el amor?

